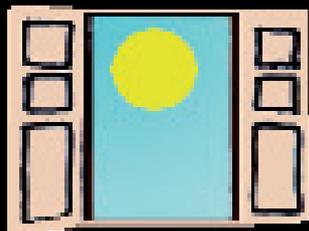


LA AUTOGESTIÓN VIVA

José Luis Carretero Miramar



Prólogo de Carlos Taibo

Proyectos y experiencias
de *la otra economía*
al calor de la crisis



INCO
RAN

Fuera de
quicio





José Luis Carretero Miramar (1971) ha sido militante de los movimientos sociales madrileños desde su juventud.

Fue miembro de la Junta Directiva de la Asociación Libre de Abogados (ALA) y defendió, como letrado y muchas veces gratis, a inmigrantes, insumisos, activistas sociales, sindicalistas y víctimas de la tortura y de la violencia de género.

En la actualidad imparte clases de Formación y Orientación Laboral y de Empresa e Iniciativa Emprendedora en la escuela pública. Colabora habitualmente con diversos medios de información, como el periódico *Diagonal*, la revista *Trasversales*, el programa de radio *Economía Directa*, o la cadena televisiva RT en español.

Ha publicado varios libros sobre las transformaciones del trabajo y las consecuencias de la crisis (*Contratos temporales y precariedad*, *El bienestar malherido*, *Entender la descentralización productiva* y *El trabajo de la crisis*), así como un par de volúmenes de narrativa (*Palabra de abogado* y *El abogado del hombre más malo del mundo y otros relatos*) y un texto colectivo sobre el movimiento autónomo madrileño de los años noventa (*Tomar y hacer en vez de pedir y esperar*). También ha impartido numerosas conferencias, cursos y talleres en universidades y centros sociales, sindicales y culturales de España, Europa y América Latina.

Es miembro del Instituto de Ciencias Económicas y de la Autogestión (ICEA). Ha asesorado a varios proyectos autogestionarios concretos y colabora con el Programa Facultad Abierta de la Universidad de Buenos Aires sobre las empresas recuperadas argentinas. Ha sido ganador del Certamen de Narrativa Social "Al Margen" (Valencia).

LA AUTOGESTIÓN VIVA

Proyectos y experiencias
de *la otra economía* al calor de la crisis

José Luis Carretero Miramar

*



Primera Edición en Octubre del 2013

©Queimada Ediciones

©José Luis Carretero

ISBN 978 84 85735 59 4

Revisión de textos: Joaquín de Pastors

Maquetación y diseño de cubierta: Iñigo Aran

“La autogestión, en la práctica, aprendiendo y rectificando, no es algo definitivamente logrado, ni un paraíso prometido, sino el comienzo de un proceso hacia la liberación” (**Abraham Guillén**, *Socialismo libertario*).

“Sólo los hombres libres son entre sí muy agradecidos” (**Spi-noza**, *Ética*).

“Los cansinos, los tímidos y los pesimistas no pueden conquistar su libertad. Solo pueden ser libres los entusiastas” (**Erich Fromm**, *La vida auténtica*).

AGRADECIMIENTOS

Quisiera reconocer en este espacio la labor de Fernando Barbero y de las gentes de la Editorial Queimada, sin los cuales nunca hubiera realizado este libro.

También a todos los miembros del Instituto de Ciencias Económicas y de la Autogestión (ICEA) y del Programa Facultad Abierta de la Universidad de Buenos Aires. Ellos saben de todo esto mucho más que yo.

Si alguien quiere contactar conmigo, puede hacerlo en el mail joselecarretero@hotmail.es

ÍNDICE

7 COMENTARIO EDITORIAL

10 PRÓLOGO

LA AUTOGESTIÓN VIVA

- 14 Autogestión en tiempos de crisis
- 20 ¿Qué es la autogestión? la asamblea como centro
- 28 Autogestión productiva y cooperativismo.
- 40 Autogestión rural, autogestión verde: la alternativa con futuro.
- 50 Más allá de la producción: autogestionando la vida.
- 60 Y más allá de nuestra casa: las empresas recuperadas.
- 68 Compartiendo el conocimiento: la democracia cognitiva
- 76 Intercooperación: el almacén de un mundo nuevo.
- 86 Recapitulando: luchas, *comunes*, autogestión

ALGUNOS MATERIALES PARA LA REFLEXIÓN

- 93 Un poco de historia
- 101 Normativa: conocer las leyes.
- 108 El plan de viabilidad: pensar como

CONSIDERACIONES SOBRE EL CONTEXTO E HIPÓTESIS FINALES

- 115 La autogestión y el movimiento 15 de mayo.
- 133 Concluyendo: la autogestión como apuesta global

BIBLIOGRAFÍA

- 145 Una pequeña bibliografía para empezar a interesarse por la autogestión y las alternativas al capitalismo

COMENTARIO EDITORIAL

Una historia del pasado que sirve para el presente

A mediados de los setenta, un pequeño grupo de gente del ámbito del anarquismo procedente de diversos medios laborales, se había encontrado en el mundo eferescente de la época de la transición, trabajando para una empresa, en teoría montada con principios autogestionarios aunque su realidad verdadera no lo fuera tanto. El trabajo se desarrollaba en buen ambiente, en mayor parte gracias a la actitud personal de una mayoría concienciada que se sentía viviendo una experiencia interesante que estaba de acuerdo con sus ideas.

Pero no todo era fácil, el conflicto interno entre el modelo teórico y la realidad acaba estallando. Por una parte el trabajo en autogestión con sueldos de risa y sin seguridad social y por otra el capital y la toma de decisiones. Tras una más o menos digna liquidación del invento un grupo de cinco de entre aquellos decide embarcarse en un nuevo proyecto. El capital que se aporta es el procedente de las mensualidades del desempleo de los socios que lo tenían, que se pone en común y se reparte por igual entre todos, incluidos los nuevos. Entonces no se permitía capitalizar el desempleo y cobrarlo por adelantado y había que hacerlo mes a mes.

La anterior experiencia radicaliza al colectivo hacia la verdadera autogestión, que por muy concienciado ideológicamente que se esté, implica un gran trabajo el llevarlo a la práctica diaria. No todos resisten la prueba. Hay que comportarse de una manera muy diferente: debes saber que estás en un negocio,

proyecto, o como se llame, que es tuyo. El dichoso problema de la propiedad, eterno enemigo de los anarquistas y que está en el fondo de todo, tiene que desaparecer. Pero no para ser sustituido por un cambio de dueño, sino desaparecer de verdad. Ahora la propiedad es de todos, que además tienen que tener la misma cantidad de acciones, porque si alguien tiene más acciones que los demás podría intentar imponerse. En el caso de una cooperativa hay un determinado porcentaje de capital que no se puede sobrepasar y estamos hablando de la legislación española actual, una ley capitalista. La propiedad implica poder y si es desigual, el poder será desigual.

Sigue adelante el experimento y ante una verdadera propiedad colectiva, igualitaria, no cabe más que ejercerla con todas sus consecuencias y esto significa que la toma de decisiones, o sea el poder, tiene que ser también igualitaria y colectiva. No es necesario parar la producción a cada momento para decidir entre todos los más mínimos detalles, pero sí hay que acordar en asamblea del común las líneas generales que afectan de manera importante al proyecto y definir los distintos equipos de trabajo y sus objetivos y responsabilizarse ante todos de la parte de cumplimiento que toca a cada uno. No tomar las grandes decisiones buscando la mayoría de un hombre un voto, sino hacer un ejercicio importante de comprensión y tomarlas por consenso. Así serán de verdad de todos. Reparto de tareas sí, cada uno hace lo que sabe hacer o lo que le toca. Poder y mando no. Coordinación, solidaridad y responsabilidad. Todo esto significaba que además de sacar adelante el trabajo diario, se asumían por los mismos actores las competencias del trabajo directivo y del consejo de administración. Imaginemos el ahorro, no solo económico, de prescindir de los ejecutivos y capataces de hoy día más los accionistas.

Pero todo esto, aunque parezca mucho esfuerzo y realmente lo era, no representaba nada más que una isla dentro del océano. El mundo alrededor seguía rigiéndose por las leyes de

siempre y tocaba relacionarse con él para sobrevivir. La verdadera autogestión como alternativa global a la sociedad capitalista implica la desaparición de las jerarquías y el capital más allá del ámbito de la empresa, la destrucción de las relaciones económicas y de poder y su sustitución por la autoorganización de los ciudadanos en un mismo nivel. La utopía. Eso sí que es un esfuerzo. ¿Estamos preparados y dispuestos?

El ejemplo de la presente historia existió en la realidad y se llamó Queimada Sociedad Cooperativa, un taller de artes gráficas en el Madrid de 1977, que abrió una editorial con el mismo nombre y estuvo funcionando un buen tiempo con los principios que defendía. Al cabo de bastantes años, alguno de los de entonces hemos resucitado el invento editorial y queremos seguir en la misma línea pero no solo con el pensamiento sino con la acción en la medida de nuestras fuerzas.

En estos nuestros foros hemos tenido la suerte de conocer y conectar con José Luis Carretero y de común acuerdo se decidió meterle mano al tema de la autogestión. Esta magnífica obra suya, anclada rigurosamente en la actualidad de este cabrón de mundo, pero sin renunciar a la historia ni a la teoría, nos hará pensar en las cosas que podrían hacerse y a la vez nos explica cosas que ya se hacen. Enfoque científico y planteamientos y descripciones suficientemente claros para todo el que lo quiera entender. Dará que hablar. Dentro de no mucho será un clásico.

Septiembre del 2013

Los Editores

PRÓLOGO

Aunque el término autogestión se ha extendido entre nosotros de forma relativamente reciente -hay quien habla al respecto de un legado, principal, del mayo francés de 1968- lo cierto es que la presencia del concepto correspondiente es muy antigua. Basta con echar una ojeada, y es un ejemplo entre muchos, a las resoluciones de los sucesivos congresos celebrados por la CNT antes de la guerra civil para percatarse de que la idea en cuestión ya estaba presente, y claramente, allí. Y lo estaba de la mano de una apuesta en la que se daban cita la defensa de la democracia y la acción directas, la de la no delegación y la de la coordinación desde abajo, en un marco de reivindicación de la desmercantilización de las relaciones y de contestación cabal del capitalismo, lejos del Estado y de sus tentáculos.

Así las cosas, no puede dejar de sorprender la dramática pérdida de eco de los proyectos autogestionarios que caracteriza la situación actual entre nosotros. Recuerdo que no hace mucho, en un acto público, un asistente me preguntó qué era eso de la autogestión, no sin agregar que intuía que se trataba de una forma más de dirección empresarial. Obligado estoy a subrayar, también, que la propuesta correspondiente falta llamativamente en los programas de los partidos, unas veces -supongo- de resultas del acatamiento del sistema de representación-delegación, otras por entronización de la institución Estado, que debería ser copada a través de alguna suerte de golpe o revolución; en los hechos siempre parece sobreentenderse que los problemas los habrán de resolver otros, desde arriba, desde su presunta sabiduría. Para cerrar el círculo, nada

más lamentable que la desaparición de cualquier huella autogestionaria en el mundo de nuestros sindicatos mayoritarios, que luego de disponer de centenares de miles de afiliados, y de recursos ingentes, no han sido capaces de perfilar otro proyecto de ese cariz que el que aporta una modesta agencia de viajes. Qué diferencia con respecto a lo que sucedía antes de la guerra civil, cuando de mil maneras diferentes la autogestión florecía, y lo hacía no sólo en el mundo libertario

De todo esto, y de mucho más, nos habla el libro de José Luis Carretero que el lector tiene en sus manos. En sus páginas encontrará una consideración teórica de lo que es la autogestión, un amplio repertorio de experiencias prácticas desplegadas, en el medio urbano como en el rural, en los órdenes más dispares, una adecuada consideración de los antecedentes de los actuales espacios de autonomía o, para que nada falte, y también, un recordatorio del relieve alcanzado por las iniciativas autogestionarias en otros lugares del planeta. Me parece, por añadidura, que el libro de José Luis tiene una singular actualidad en un momento como éste en el que se antoja urgente buscar alternativas frente a la crisis. Al respecto el texto combina de manera inteligente el pasado y el presente, hace uso de una notable capacidad de pedagogía y de síntesis, proporciona una información práctica sobre cómo desplegar proyectos autogestionarios y en modo alguno elude, en fin, la consideración de los problemas -la eventual gestación de pequeñas instancias aisladas, el riesgo de reproducción de la lógica del sistema o la necesidad acuciante de expandir las redes y de mantener una confrontación activa con el sistema- que aquéllos acarrearán.

Debo subrayar, y acabo, que a mi entender la necesidad y la actualidad de la autogestión no se fundamentan tanto, que también, en los argumentos que el pasado puede proporcionarnos al respecto como en la conciencia de lo que se nos echa encima. Hablo de la corrosión terminal del capitalismo y

de la perspectiva acuciante del colapso: una y otra reclaman del concurso de la autogestión, en su doble condición de objetivo y de método, y en su calidad de proyecto que hace frente de manera cabal a las miserias que han arrastrado la socialdemocracia y el leninismo. A duras penas puede ser casualidad que, de manera en buena medida espontánea, un movimiento como el del 15 de mayo haya abrazado, en buena parte de sus asambleas populares, una apuesta consistente en provecho de la construcción de espacios autónomos como los que ejemplifican los grupos de consumo, las cooperativas integrales, las ecoaldeas, las formas de banca ética y social o, en fin, y por dejarlo ahí, el incipiente movimiento de trabajadores que, en régimen autogestionario-cooperativo, se hacen con la dirección de empresas que están al borde de la quiebra. Creo que esa defensa de espacios autogestionados y desmercantilizados es mucho más inteligente que la que aportan quienes, a estas alturas, siguen esperando de partidos, parlamentos e instituciones una respuesta creíble a nuestros problemas.

Carlos Taibo

LA AUTOGESTIÓN VIVA

AUTOGESTIÓN EN TIEMPOS DE CRISIS

Es evidente que la situación social en España ha derivado en una dinámica incontrolable. Como resultado de una crisis económica y financiera sin precedentes (en los últimos años se ha evaporado riqueza inmobiliaria en la península por valor de más de un billón de euros, es decir, por la misma cuantía que el PIB español anual), la desarticulación social y productiva provocada por los "Planes de Ajuste" impuestos a la población se está aproximando a lo insostenible.

La ecuación ha sido simple: la gigantesca burbuja de la construcción española, hinchada en base a deuda externa privada por unas entidades financieras de una voracidad extrema, coaligadas con una clase política producto de la reforma sin ruptura del franquismo en que consistió la llamada "Transición Democrática", ha estallado al calor de la crisis financiera global del año 2007. Su implosión ha sido encarada, además, mediante distintos mecanismos de socialización de dicha deuda, como la línea de crédito europea de 100.000 millones de euros concedida para rescatar a los bancos y avalada por el Estado de forma indirecta.

Básicamente se está intentando que sea el conjunto de la población y, principalmente, la clase trabajadora y los sectores más vulnerables de la clase media, quienes paguen una deuda que ha alcanzado una cuantía difícil de determinar e imposible de remunerar. En estos momentos, los "Planes de Ajuste" implementados siguiendo la ortodoxia neoliberal están llevando a un colapso completo de los pilares básicos del llamado "Estado Social", que, por otra parte, nunca llegó a desarrollarse hasta estándares europeos en España, así como a una atonía absoluta de la actividad económica que se expresa en datos demoledores como una disminución interanual de las ventas al por menor del 12,6%, o un descenso de los ingresos fiscales del Estado de cerca de seis puntos del PIB en el último año.

Por supuesto, esta estrategia suicida, porque resulta evidente que la deuda no puede pagarse, y profundamente antisocial, está teniendo efectos de una radicalidad innegable. Solo hay que ver que la tasa de paro ha superado ya el 25% de la población activa; que cerca de 20 millones de personas (más del 40% de la población) viven en condiciones de precariedad económica, según el sindicato de técnicos de la Hacienda Pública (GESTHA); que hay 1,7 millones de hogares con todos sus miembros desempleados, y que el 63% de dichos desempleados ya no reciben prestación alguna.

Junto a ello, el pinchazo de la burbuja inmobiliaria ha empujado a una situación catastrófica a una gran parte de los deudores hipotecarios, que compraron una vivienda en lo más alto del ciclo y que ahora, ante la explosión del paro y la atonía económica, no pueden pagarla. Se están produciendo 532 desahucios diarios, más de 95.000 en los últimos seis meses, y los suicidios de las personas que son desalojadas de sus casas empiezan a multiplicarse.

Pero no todo el mundo, por supuesto, pierde con la crisis: la brecha histórica entre la parte de la renta nacional en manos de los asalariados y la perteneciente a los beneficios empresariales se está cerrando aceleradamente. Si en 2006 los salarios ascendían al 47,26% del PIB y las rentas del capital al 41,43%, en el último trimestre del año 2012 la diferencia prácticamente desaparece, ya que los salarios se quedan en el 45,3% y los beneficios empresariales llegan al 45,2%. Hay que tener en cuenta, al respecto, que más del 90% de la deuda privada que está siendo socializada y, por tanto, pagada por todos los contribuyentes, pertenece a las entidades financieras y las grandes empresas del IBEX-35, mientras el 85% del empleo se corresponde con trabajadores de las pequeñas y medianas empresas que están sufriendo con toda crudeza los "Planes de Ajuste" implementados.

Además, las medidas de austeridad puestas en marcha descargan su peso sobre los más débiles: copago farmacéutico;

privatización de la gestión de los hospitales y ambulatorios; desaparición de las prestaciones sanitarias para los inmigrantes irregulares; recortes educativos expresados en miles de despidos y en la subida de las tasas de matrícula en la Universidad y la Formación Profesional; paralización de la Ley de Dependencia destinada a favorecer a las personas con incapacitados a su cargo; expulsión de cientos de miles de trabajadores del sector público y privatización acelerada de empresas y servicios estatales; reforma del mercado de trabajo que implica una deriva casi caótica hacia una flexibilidad sin freno y un reforzamiento claro del mando empresarial; desarticulación de la negociación colectiva primando su descentralización y la posibilidad de descuelgue de sus condiciones por la voluntad unilateral del patrón... Todo parece constituir una enorme ofensiva que quiere transformar en profundidad las estructuras básicas de la sociedad española.

Las resistencias, por supuesto, no se han hecho esperar. Tras la sorprendente y magnífica irrupción en las calles de las multitudes descontentas, el 15 de mayo de 2011, las manifestaciones y protestas se ha vuelto masivas, aunque también, muchas veces, inconexas y desorganizadas. Asistimos a la conformación de un bloque social paralelo construido en torno a las asambleas del 15-M, el movimiento partidario de la apertura de un nuevo proceso constituyente, las luchas contra las privatizaciones y la afirmación de los sectores radicales de los movimientos sociales y el movimiento obrero.

En este contexto de emergencia y reconstitución de las luchas, de reencuentro con las tendencias asamblearias y de base de los movimientos populares, algo más está volviendo a irrumpir en el centro del imaginario social: la idea de la autogestión, del trabajo cooperativo, de la construcción de un mundo sin explotadores ni explotados y organizado en base a elementos esenciales de funcionamiento democrático.

No solo el 15-M ha sido profundamente asambleario y, por ello, también autogestionario, sino que, además, por todos

los rincones de la geografía ibérica se están multiplicando las iniciativas de construcción de una muy otra sociedad, de una muy otra economía. Iniciativas que toman como base el concepto de la autogestión y, como elemento esencial de la práctica, la determinación democrática y cooperativa de las decisiones colectivas.

Proyectos de todo tipo, algunos más locales y centrados en un específico nicho productivo, como el taller de bicicletas madrileño Goteo o la fábrica barcelonesa Mol Matric, otros con una perspectiva más holística, integral o integradora, como la Cooperativa Integral Catalana o el Mercado Social de Madrid.

Proyectos relativos a la generación de actividades de numerosos sectores económicos tradicionales o no, a la configuración de explotaciones agrarias (Somontes), o a los servicios de todo tipo (financieros, de seguros, de consumo, de ocio, etc.). Medios de comunicación horizontales y cercanos a los movimientos sociales (*Diagonal, La Directa...*), cooperativas de viviendas o centros sociales, monedas locales, mecanismos para compartir la creatividad dentro y fuera de la red de redes..., todo un universo de actividades sociales está naciendo y extendiéndose ante nuestros ojos, conformando el germen de esa "economía solar" de que habla el ecologista alemán **Elmar Altvater**, que muchos y muchas ven como la llamada a superar y sustituir un sistema económico sustentado sobre la explotación del trabajo y el medio ambiente, el autoritarismo y la codicia más voraz.

No somos los primeros, ya en otros lugares donde se ha desplegado en los últimos tiempos una crisis semejante, derivada de políticas económicas con el mismo sello de origen, se ha ido produciendo la explosión de este tipo de iniciativas. Solo hay que ver el paisaje de la autogestión en Argentina, creciendo aceleradamente a raíz del colapso social del año 2001 y dando lugar a la irrupción de prácticas como la recuperación de empresas en crisis para ser gestionadas por los propios trabajadores, o la conformación de bachilleratos y ollas populares,

concomitantes a la generación de un fuerte movimiento de desempleados y pobladores de los barrios menos favorecidos.

Así, hoy en día, cerca de 10.000 personas trabajan directamente en empresas que han sido cooperativizadas en el país austral, conformando un armazón económico en suave expansión y profunda articulación con el resto de manifestaciones de la creatividad popular.

En diferentes partes del mundo se están extendiendo fenómenos semejantes, en esta etapa senil del Capitalismo histórico, marcada por una crisis económica pero también ecológica, cultural, pedagógica... Un estudio de la John Hopkins University afirma que este "tercer sector", frente al mercantil capitalista y el público, ha venido creciendo globalmente un 2,5% al año desde 2007, cuando empezaron a entreverse las primeras sacudidas de las subprime, mientras el empleo formal descendió un 3,3% en el mismo período, por no hablar de la situación española, donde la explosión del paro fue brutal. Como afirma **Altwater** en el 2011, en base a dicho estudio, tomada como una economía separada, la economía solidaria en su conjunto sería la sexta en volumen del mundo.

Desde el Brasil de la Asociación Nacional de Trabajadores y Empresas de Autogestión (ANTEAG) a la ocupación y puesta en marcha por los empleados del hospital de Heraklion, en las movilizaciones contra Mubarak, en Egipto; desde las redes europeas de comercio justo (con un volumen total de ventas de 2.900 millones de euros en 2008) a las múltiples monedas locales puestas en marcha en Grecia en respuesta a la desestructuración brutal impuesta por la Troika comunitaria, hay una nueva brisa en la vida económica y social que se afirma y parece desperezarse, constituyendo todo un nuevo lenguaje con el que empezar a balbucear narraciones que tienen como su centro el desarrollo social, ecológicamente sustentable, y hay quién dice que hasta espiritual, del ser humano.

¿Una alternativa para la pérdida del empleo? ¿Una alternativa para la pérdida del sentido común? ¿Una alternativa para la

destrucción acelerada del medio natural impuesta por el crecimiento sin fin inherente al Capitalismo? Nuestro modo de producción empieza a girar desbocado y a encarar bifurcaciones cada vez más caóticas. Quizás ha llegado el tiempo de parar, de saborear la lentitud y probar a trabajar en común y en armonía, y no en competencia con el entorno social y natural que nos rodea. Quizás ha llegado el momento de apostar por una economía solar, autogestionaria y cooperativa, como forma de solucionar el inmediato problema de la subsistencia en un entorno cada vez más hostil y marcado por el desempleo y la pérdida de condiciones laborales y vitales. Y también como forma de afirmar otra posibilidad social, otro hipotético desenlace para el tremendo drama que padecemos dentro de la sociedad en que vivimos. Un final, si no totalmente feliz, nada es perfecto, sí al menos mucho más justo, vivible y sostenible.

¿QUÉ ES LA AUTOGESTIÓN? LA ASAMBLEA COMO CENTRO

Defendida o maldita, ridiculizada o experimentada con pasión en distintos momentos y lugares, la autogestión es una tentativa directa de tomar *tu vida en tus manos*, de hacernos dueños de nuestro propio destino. La autogestión, en definitiva, consiste en trabajar conjuntamente, decidir asambleariamente y poner en común los productos del trabajo comunitario.

Hacer las cosas de manera compartida, sobre todo lo referido a los dineros, a las fuentes de subsistencia, a todo lo que sustenta el tejido material de la vida humana, por eso lo llamaron algunos la “infraestructura” de la sociedad, desde los cuidados a la producción de alimentos...

Producir en común, cuidarse mutuamente, apoyarse unos a otros.

Y decidir de manera igualitaria, democrática, pero en una democracia real, sustancial, efectiva, lejos de la sumisión al poder de los grandes lobbies empresariales en que realmente consisten nuestras supuestas “democracias parlamentarias” modernas, sin jefaturas impuestas ni privilegios. Haciendo realidad la igualdad como eje vertebrador de la convivencia productiva.

Y, también, por supuesto, repartir equitativamente los frutos del trabajo de todos, sin apropiación impuesta del plusvalor o la explotación, sin desigualdades inexplicables y obligadas.

Producir en común. Decidir democráticamente. Repartirse los frutos del esfuerzo colectivo de una manera equitativa. Ejes vertebradores de una experiencia que, como hemos dicho, abre todo un campo de posibilidades marcadas por la generación de otra economía, distinta y ajena a los valores fundantes y operativos en el modo de producción capitalista, a las compulsiones e injusticias del dinero y sus servidumbres, al reinado del plusvalor y la alienación laboral.

Autogestionarse es trabajar, no hay duda. A veces, trabajar mucho. Y no necesariamente se parece a una narración idílica donde todos los problemas están resueltos y todas las contradicciones han desaparecido. Es debatir y discutir democrática y colectivamente. Y es esforzarse día a día y afrontar los problemas, los retos, los callejones angostos y los obstáculos que una economía feroz y competitiva impone a aquello y aquellos que la niegan.

Es, también, partir de la inexperiencia y aprender durante toda la vida. Normalmente no nos han educado para ello, sino para la competencia, la pasividad o el dominio, según nuestro origen de clase. La autogestión impone escuchar, pero también tener iniciativa; ser emprendedor pero no explotador; respetar a los demás y las decisiones colectivas, pero también desarrollar todo lo posible las propias capacidades y la propia individualidad.

La dinámica social autogestionaria hunde sus raíces históricas en la noche de los tiempos: desde lo que **Marx** llamó “el comunismo primitivo” en sus *Formen (Formaciones económicas precapitalistas)* hasta las fábricas recuperadas argentinas o las más modernas experiencias levantadas en nuestro Estado al calor de la crisis. Desde las estructuras comunales y concejiles que abundaron en nuestra etapa medieval, al socialismo, de Estado pero tendencialmente autogestionario en lo económico, de la Yugoslavia del Mariscal Tito, pasando por las colectividades agrarias e industriales de la Guerra Civil española o por las tentativas de construir la “comunidad ideal” de los llamados “socialistas utópicos”.

La autogestión constituye, en todo caso, una alternativa práctica aquí y ahora porque, derivando de todo ese legado, se afirma como el germen de una economía distinta, solar y solidaria, que se fundamenta en la idea de dar más valor a las personas que al capital, a la vida en común que a la acumulación.

Además, la autogestión, en las febriles condiciones marcadas por la profundidad de la crisis actual, conlleva también

otras servidumbres esenciales: constituye, también, una tentativa de generar una economía no obsesionada con el crecimiento en la producción de bienes materiales, de cachivaches de consumo. Es el ámbito de desarrollo de las energías renovables, de la economía sostenible, de una productividad centrada en los cuidados y en la cooperación afectiva y relacional, así como de una forma de expresar el excedente cognitivo generado por un mundo hipercomplejo, pero que busca la manera de cohonestar toda esa abundancia social con el respeto a los límites del ecosistema natural que le sustenta.

Por eso ha de hacerse notar la insistencia de los proyectos que vamos a presentar en este texto respecto de los temas medioambientales y su concomitancia con perspectivas como la del comercio justo o el trabajo digno, la valorización de los cuidados o el rechazo de la opresión patriarcal. La autogestión, en la actualidad, ya no solo camina de la mano de las organizaciones obreras o campesinas, sino que confluye con movimientos como el del decrecimiento, el ecosocialismo, la ecología profunda, la irrupción del llamado “cognitariado” o la “economía del bien común” por poner solo algunos ejemplos que no pretenden ser exhaustivos.

Ecología, igualdad, rechazo del patriarcado y de las múltiples cadenas que nos atenazan y oprimen en el marco de una economía y de un sistema que parecen girar fuera de control, basculando entre la más absoluta tragedia y un equilibrio inestable, injusto y totalmente precario.

La autogestión, por otra parte, toma como centro la asamblea, la democracia directa y participativa, es decir, la decisión cooperativa y colectiva. Aclaremos de qué va eso:

Desde los concejos abiertos que aún existen en ciertas zonas de la geografía ibérica a los soviets de la Revolución Rusa de 1917, al menos en sus orígenes, desde la organización federal propia del anarcosindicalismo histórico español a los consejos obreros de la Revolución alemana de entreguerras o la Comuna de París de 1871, el funcionamiento asambleario,

como forma de democracia radical y directa, ha sido siempre el escogido por los seres humanos cuando han querido, de verdad, funcionar en condiciones de democracia e igualdad.

Se trata de que las decisiones se tomen entre todos, de manera no forzada ni compulsiva para nadie. Por supuesto, existen también, cuando se crean dichas asambleas (ya sea de una cooperativa, un municipio o un centro escolar, por ejemplo), posibilidades de control, de manipulación, de utilización de la energía común para los intereses de una minoría. Nada es perfecto. Pero bien utilizadas, y en las condiciones adecuadas de formación e iniciativa de sus miembros, la asamblea es la institución que mejor garantiza la posibilidad de cohonestar la toma de decisiones de manera democrática, con la inalienable libertad de sus asociados.

Da fe de ello la reciente irrupción, en el panorama político y social español del llamado "Movimiento del 15-M" que, además de sustentar y apoyar numerosas iniciativas autogestionarias de todo tipo, ha construido su organización interna sobre la constitución de una inmensa red de asambleas vecinales y temáticas, repartidas por toda la geografía de nuestro país.

Las contradicciones, las dificultades, los límites de la apuesta asamblearia han sido de nuevo testados por este movimiento social polifacético. Muchas cosas se entrecruzan en la realización de una asamblea: la timidez, las vanidades, los desconocimientos, las faltas de organización, la tendencia a la "chapuza" o a dar discursos interminables, la discusión nunca del todo resuelta sobre la delegación y el mandato imperativo. Para lidiar con todo ello, el propio 15-M, ha desarrollado numerosas prácticas innovadoras, como la utilización de gestos del lenguaje de los sordomudos y también textos que las explican, o que intentan explicar cómo dinamizar la base de todo proyecto autogestionario: la asamblea. Aquí va uno de ellos, extraído de la web de la Universidad Popular de Carabanchel, ligada al 15-M de dicho barrio madrileño:

Propuesta de la Comisión de Barrios para unas asambleas saludables

El objetivo será promover en todas las asambleas del movimiento un funcionamiento transparente, horizontal, y que permita a todas las personas participar en igualdad de condiciones. Para ello, uno de los objetivos centrales será evitar que surjan líderes o jefes que decidan por todos sin tenerles en cuenta, como los políticos, vamos. Si no nos gustan en las instituciones, menos aún tratando de aprovechar nuestro movimiento para su interés.

Estas son solo propuestas orientativas que cada asamblea debería debatir autónomamente. Muchos grupos utilizan estos métodos -y otros muchos- para funcionar y evitar que aparezcan jerarquías o roles de poder. No obstante, es obvio que para que funcione requiere de la implicación y el compromiso de todos.

-Cargos rotativos. Que ningún grupo o persona aca-pare un puesto indefinidamente, porque esa es una forma de hacerse más poderosa que el resto, porque maneja la información, los contactos y muchas decisiones. Estos cargos podrían ser:

-Un/a moderador/a. Se encarga de recordar el tema que se esté tratando en el debate para no irnos por los cerros de Úbeda. También dará el toque de atención cuando una persona intervenga durante demasiado tiempo, lo haga constantemente, o se repita. Debería evitar las interrupciones. Otra función es gestionar el tiempo de asamblea para proponer, sin imponer cerrar el turno de palabra en un momento dado, cambiar de tema, o cerrar la asamblea a la hora acordada.

- Un/a secretari@. Toma acta con las decisiones finales consensuadas. Si alguien no está de acuerdo, que exprese sus argumentos para seguir debatiendo. Si no se

llegara al acuerdo, se debería definir en cada asamblea el modo de actuar para romper el bloqueo -mayorías amplias cuando se opone una inmensa minoría que no convence al resto...

- Turnos de palabra. Otra persona debería tomar los turnos de palabra por orden de petición, y ayudar para que se respete el orden.

- Portavoces. Se encargan de servir de enlace con otras comisiones, y de llevar la voz de su asamblea a la Asamblea Popular de Madrid donde se reúnen l@s portavoces del resto de barrios para llegar a acuerdos comunes, respetando siempre la decisión de su asamblea y no llevar la suya propia como si fuera de su asamblea. Es importante que sean vari@s, de 2 a 5 personas para que se apoyen y se tenga más seguridad de que lo que se dice en la Asamblea General es lo acordado en la de su barrio.

- Paciencia y Respeto. Tod@s tenemos cosas muy interesantes que aportar, por tanto, para que nos escuchen debemos escuchar, de ese modo creceremos más y nos formaremos opiniones más claras. No tod@s nos expresamos en público con la misma seguridad y determinación, pero no por ello nuestras opiniones valen menos.

- Dinámicas asamblearias. Existen gestos comúnmente utilizados para mostrar el acuerdo o desacuerdo sin interrumpir la asamblea -agitar las manos en el aire para mostrar acuerdo, y pulgares abajo o formar un aspa con los brazos para el desacuerdo; también rotar los brazos cuando alguien se repite o se enrolla demasiado-. Es conveniente hacer sondeos para saber el grado de acuerdo o no que genera una propuesta para que se apruebe. Las voces discordantes tienen más dificultad para expresarse frente a una gran mayoría por lo que es justo que pidamos que se expresen l@s que no estén de acuerdo o quieran matizar algo, antes de preguntar si todo el mundo está de acuerdo.

-Tiempos de asamblea. Las asambleas deberían acordar no solo su hora de comienzo, sino la hora de fin, para evitar que l@s cuatro que más aguanten decidan por l@s que se han tenido que ir. 2 o 3 horas no está mal.

Toma de decisiones en una "asamblea de asambleas" (por ejemplo la Asamblea Popular de Madrid)

- Estructura de Sierra o de Sube-y-baja. Las asambleas son la voz de las personas que participan en ellas, por lo que las únicas decisiones válidas deben ser las que aprueben las asambleas de barrio, incluidas las propuestas de la Asamblea General de Madrid. Cada asamblea de barrio acuerda llevar a la General de Madrid unas propuestas, en la General se aprueban o no, y se devuelven a las de barrio para que ratifiquen el acta de la asamblea general, que no es más que una asamblea de portavoces sin poder de decisión -salvo quizás aspectos técnicos de poca importancia, y con el permiso de su asamblea-.

Si solo unas pocas asambleas locales se oponen, se podría llegar a la aprobación por mayoría de 4 partes sobre 5. "Mejor un voto que un veto", aunque solo como último recurso, siempre trataremos de llegar a un consenso.

En cualquier caso las asambleas son autónomas para decidir su futuro y tomar sus decisiones, claro está, sin hacerlo en nombre de todo el movimiento si el resto no está de acuerdo.

En resumen, se trata de crear una Federación de asambleas de barrio transparentes, de la gente corriente, en la que podamos garantizar que tengamos igualdad de participación."

No dejemos tampoco sin mencionar que la asamblea, como instrumento que es de decisión colectiva, no ha de sobrepasar, si quiere conformar la base de una sociedad auténticamente libre, los espacios en los que resulta útil y fructífera, respetando, por tanto, los ámbitos individuales y garantizando, en

todo caso, el derecho al disenso y a la libre conformación de la propia personalidad que corresponde a cada individuo. Un “uso totalitario” de la asamblea, como correa de transmisión de decisiones realmente tomadas por minorías o invasivas de las esferas propias de cada uno, es siempre posible, y ha de ser ahuyentado con reglas claras y mecanismos de formación continua y fomento de la participación de todos.

Y junto a esta centralidad de la asamblea como eje fundante de toda experiencia autogestionaria, no deberíamos olvidar su fuerte incardinación con las novedosas formas de participar en común ligadas a las nuevas tecnologías. Desde el software libre a los presupuestos participativos, desde el *Copyleft* o, incluso, el *Copyfarleft*, a las formas de “wikigobierno” ensayadas en Brasil o Islandia. Los mecanismos de participación ligados a la “red de redes” permiten probar nuevas dimensiones de cooperación y construcción democrática. Se puede criticar su funcionamiento en régimen de experiencias aisladas y marginales rodeadas del hostil entorno capitalista, pero no se puede dejar de ver que, en su posible desarrollo futuro en conexión con la creciente emergencia de la economía solar y cooperativa y con la reirrupción de las asambleas ciudadanas, podrían conformar elementos esenciales de una muy otra sociedad, donde la comunidad volviese a ser dueña de la vida en común.

Y ahora, hablemos del trabajo...

AUTOGESTIÓN PRODUCTIVA Y COOPERATIVISMO

Autogestionarse en el lugar de trabajo ha sido y es también una experiencia común, sobre todo en circunstancias de crisis como la actual. Ya hemos hablado del fenómeno latinoamericano de las “empresas recuperadas”, emprendimientos productivos abandonados por sus dueños al albur de la crisis que son puestos a funcionar por los propios trabajadores de manera cooperativa.

Existen ejemplos de ello desde Argentina (Fasinpat, Hotel Bauen, Imprenta Chilavert...) hasta el corazón de la sufriente Grecia saqueada por la Troika (Vio.Me, una fábrica de materiales de construcción en Tesalónica).

Sin tener que viajar tan lejos como a las colectivizaciones surgidas en el marco de la Guerra Civil de 1936-39 (que abarcan gran parte de la industria, servicios y el agro de la zona republicana), en el escenario de la llamada “Transición” española del franquismo a la democracia, en los 70, la experiencia de la recuperación de empresas por sus trabajadores también jugó un papel trascendente.

Eran tiempos de crisis, fracturas y de grandes movimientos populares. Fue al calor de los mismos al que se fraguaron iniciativas como la de Númax, una fábrica de electrodomésticos autogestionada por los operarios como respuesta a su intento de cierre irregular por parte de los dueños y cuya existencia quedó plasmada en dos documentales de **Joaquím Jordá**: *“Númax presenta”* y *“20 años no es nada”*.

Algunas de las experiencias de aquellos años o de los inmediatamente posteriores sobrevivieron, pese a todo, hasta la actualidad, como la barcelonesa Mol Matric, hoy responsable de realizar los chasis de una línea de Metro de Barcelona, el tren y cientos de máquinas industriales para empresas como

General Motors (y sobre la que hablaremos con más detalle un poco más adelante), o la imprenta Gramagraf, ocupada hace 25 años, y en la actualidad parte del grupo editorial cooperativo Cultura 03.

Pero no estamos hablando, en nuestro país, solo de un fenómeno de tipo histórico o pretérito. La actualidad nos vuelve a traer ese mismo conjunto de aires renovados. En ese sentido, ya en los primeros años de la crisis que vivimos, cerca de 40 empresas fueron recuperadas por los trabajadores y puestas a funcionar de forma cooperativa, como afirma la Confederación de Cooperativas de Trabajo Asociado (COCETA). Entre ellas podemos contar emprendimientos como la empresa de robotización Zero-Pro de Porriño (Pontevedra), o la de muebles de cocina Cui Factory en Vilanova i la Geltrú (Barcelona), en la que el antiguo jefe participó activamente en la cooperativización y donde todos los recuperadores se impusieron un salario igualitario de 900 euros. También con apoyo del propietario, se autogestionó en Sabadell la metalúrgica Talleres Socar, reconvertida en la cooperativa Mec 2010.

Pero, quizás, la iniciativa más impactante y conocida sea la puesta en marcha por los ex empleados del periódico de tirada nacional *Público*, que dejó de editarse en papel el 23 de febrero de 2012 y dejó al 90% de sus trabajadores en la calle. Fueron esos mismos trabajadores los que constituyeron la cooperativa Más Público, que trata de obtener apoyo social y financiero para seguir publicando el periódico en formato mensual, y que acaba de editarlo como revista mensual con el nombre de *La Marea*. Otros de sus trabajadores animaron otros proyectos periodísticos cooperativos y cercanos a criterios sociales como las revistas *Alternativas Económicas* o *Números Rojos*.

Sin embargo, pese a estas experiencias, no puede decirse que la vía de la recuperación de empresas se haya vuelto algo habitual o extendido en nuestro país: los trabajadores, en las situaciones de cierre, siguen prefiriendo masivamente hacerse con las prestaciones que comporta un Estado del Bien-

tar cada vez más menguante y en discusión. Las dificultades de la figura jurídica de la cooperativa en el Derecho español, así como la casi ausencia de previsiones al respecto en la Ley Concursal, junto a cierta pasividad alimentada por décadas de universo burbujil y conformista, probablemente fundamentan estas limitaciones de la estrategia recuperadora.

Lo que sí resulta cada vez más común es el creciente recurso de muchos parados al cooperativismo, que ante la situación de anomia productiva y de falta de expectativas de volver a ser contratados, recurren a la posibilidad de capitalización de la prestación por desempleo para la conformación de emprendimientos autogestionarios. Los ejemplos son innumerables, como las cooperativas y entidades asociadas en la Red de Colectivos Autogestionados de Madrid, y en algunos casos, muestran evidentes vínculos con los movimientos sociales (como los relativos a la conformación de experiencias a la imagen y semejanza de la Cooperativa Integral Catalana, o los del ámbito libertario, como la gráfica Tinta Negra). De hecho, de enero a marzo de 2012, se produjo la creación de unas 223 cooperativas nuevas en España.

¿Qué son las cooperativas? Se trata de una de las formas de organización empresarial que suelen utilizarse a la hora de poner en marcha emprendimientos autogestionarios. Es más, repasando la legislación en la materia, probablemente constituyan la figura jurídica más apropiada para ello, pese a las dificultades que comporta la maraña normativa que las regula en España.

Una cooperativa, en definitiva, es una sociedad conformada por un grupo de personas que deciden hacer algo en común. Las hay de viviendas, de distribución o de consumo, de crédito y también, por supuesto, de trabajo asociado. Lo esencial de la forma jurídica cooperativa consiste en que se trata de una sociedad donde lo importante no es el capital, sino las personas. Lo que se concreta en una cuestión fundamental: cada socio tiene un voto, al revés de lo que ocurre en las llamadas

“Sociedades de Capital” como la Sociedad Limitada o la Sociedad Anónima, donde el número de votos de cada accionista o partícipe está en función del capital que ha aportado a la sociedad. Además se introducen restricciones, que veremos con más detalle más adelante, respecto a la posibilidad de que en una cooperativa de trabajo asociado existan socios no trabajadores (los llamados “socios colaboradores”) o se utilice trabajo asalariado.

El pistoletazo de salida del cooperativismo a nivel histórico, se dio en 1844, con la fundación en Inglaterra de la Sociedad Equitativa de los Pioneros de Rochdale, continuada por experiencias como la de New Lamarck, animada por el incombustible “socialista utópico” **Robert Owen**, o por las aventuras e iniciativas de otros pensadores heterodoxos, como los franceses **Charles Fourier** y **Ettienne Cabet**.

En 1895 se funda la Alianza Cooperativa Internacional, una de las mayores organizaciones no gubernamentales del mundo actual, que agrupa a gran cantidad de cooperativas de los cinco continentes, y que definiría así los principios esenciales del movimiento cooperativo:

- Adhesión abierta y voluntaria (principio de puertas abiertas). Uno es socio de una cooperativa voluntariamente y deja de serlo cuando quiere.

- Control democrático por parte de los socios o miembros. La cooperativa no es una organización jerárquica.

- Participación económica de los socios o miembros. Los excedentes se reparten equitativamente y existe la obligatoriedad legal de dedicar parte de ellos a reservas, educación y solidaridad.

- Autonomía e independencia. Las cooperativas son independientes del poder, los partidos políticos o los grupos de presión.

- Educación, formación e información. Las cooperativas no tienen como único fin realizar su trabajo, sino

también contribuir al pleno desarrollo de sus miembros.

-Cooperación entre cooperativas. La solidaridad entre los miembros del movimiento cooperativo es una obligación.

-Compromiso con la comunidad. Las cooperativas fomentan el respeto del medio ambiente, el desarrollo social y la convivencia comunitaria.

Las cooperativas agrupan a gentes de todos los sectores de actividad, desde la industria al mundo rural o los servicios, y de su extensión como fenómeno social global, dan cuenta algunos datos extraídos de la página web de la Alianza Cooperativa Internacional:

-En Canadá 4 de cada 10 ciudadanos son miembros de alguna cooperativa, de hecho, en Quebec, el 70% de la población lo es.

-En Estados Unidos, 30.000 cooperativas han creado dos millones de puestos de trabajo.

-En Francia (aquí al lado), 21.000 cooperativas agrupan a cerca de un millón de trabajadores (el 3,5% de la población activa).

-En Noruega (cosas de los nórdicos), de una población de 4,8 millones de personas, dos millones son socios de cooperativas.

-En un sitio tan distante como Malaysia, cerca del 27% de la población pertenece a cooperativas, y en Indonesia lo hacen 288.589 personas.

-En España son cooperativistas el 15% de la población (recordemos que estamos hablando de todo tipo de cooperativas, sean de servicios, de distribución o de trabajo).

Por supuesto también existen críticas al movimiento cooperativo. Y hay quienes consideran que muchas de estas organizaciones no deberían tener cabida en un libro como este por las más variadas razones: utilizar trabajo asalariado, no estar ligadas directamente a los movimientos sociales, etc. Pero,

en todo caso, haríamos bien en tener en cuenta la vitalidad y extensión de un fenómeno que ayuda a prefigurar, sin lugar a dudas, los mimbres básicos de una economía muy diferente, y que constituye una escuela de autogestión al alcance de grandes masas de la población mundial.

Además, lo cierto es que la figura jurídica de la cooperativa no es la única que pueden adoptar hoy en día los proyectos autogestionarios. Está también la configuración legal como asociación, que puede permitir llevar a cabo actividades de la más variada índole (como en el caso del periódico quincenal *Diagonal*), o las figuras de las llamadas Sociedades Laborales (Sociedad Limitada Laboral o Sociedad Anónima Laboral) que, aunque se configuran como “Sociedades de Capital” en las que el poder de decisión está en función del capital aportado, se incorporan limitaciones al poder del dinero partiendo de la base de que, obligatoriamente, más del 50% del capital debe estar suscrito por trabajadores de la empresa. Por ejemplo: ningún socio individual puede tener en propiedad más de un tercio de las acciones o participaciones.

En todo caso, el funcionamiento autogestionario conlleva también sus dificultades: desde la irrupción de problemas de convivencia y entendimiento mutuo (que suelen ser la principal causa de fracaso de proyectos cooperativos) y que algunos intentan solucionar de maneras innovadoras e imaginativas (la cooperativa madrileña de trabajo social Altekio tiene un ámbito dedicado específicamente a los cuidados de sus miembros), a las dificultades ligadas a la falta de fuentes financieras adecuadas y baratas (que también se intenta enfrentar con la emergencia de las llamadas cooperativas de crédito y de la, cada vez más conocida, “banca ética”). Pasando, por supuesto, por la tendencia, cada vez más acusada de las grandes cadenas de valor capitalista, a usar el cooperativismo o la “falsa autogestión” como instrumento de descentralización productiva (como se ha hecho masivamente con los denominados “falsos autónomos”), de forma que la cooperativa, pese a ser formalmente tal, está sometida a las órdenes de una dirección

externa que puede imponerle los ritmos y las condiciones de trabajo.

Pero lo que no se puede negar es la cada vez más acusada irrupción de este tipo de fenómenos y prácticas, la cada vez más extendida conformación de experimentaciones sociales que tejen, con los mimbres de la autogestión y el trabajo colectivo, una malla cada vez más nutrida y diversa. Desde las librerías asociativas y alternativas, como Traficantes de Sueños en Madrid, a Sekem, la cooperativa egipcia de agricultura biodinámica en el desierto, la pluralidad más absoluta y la disección creativa parecen los ejes orientadores de toda esta nueva "economía solar".

Veamos algunos ejemplos:

Mondragón: la mayor cooperativa del mundo

<http://www.mondragon-corporation.com/>

La Corporación Cooperativa Mondragón, el mayor grupo empresarial de Euzkadi y el séptimo de España, conforma en estos momentos la entidad cooperativa más grande del planeta. Aunque para algunos pueda resultar polémica su inclusión aquí (opera con empleados asalariados y tiene una evidente dimensión transnacional), lo cierto es que si uno va a cualquier otra parte del mundo, nuestra auténtica embajada (lo que la gente más o menos implicada realmente conoce), en lo que a autogestión se refiere, es precisamente Mondragón.

El proyecto de Mondragón se inició en la localidad guipuzcoana del mismo nombre en 1956, animado por el sacerdote de Marquina (Vizcaya) José María Arizmendiarrreta. Tuvo su origen en una Escuela Profesional puesta en marcha en 1943, que por la iniciativa de cinco jóvenes se transformó en una cooperativa de fabricación de estufas y cocinas de petróleo (Ulgor).

En la actualidad, en la Corporación trabajan 83.569 personas, en cuatro grandes áreas de negocio: Finanzas, Industria, Distribución y Comercio. El 82% de los trabajadores del área

industrial son socios cooperativistas, y el activo total del conglomerado es de 32.450 millones de euros. Un gigante, pues.

Forman parte de Mondragón empresas como la Caja Laboral (una entidad financiera cooperativa con 18.209 millones de euros en depósitos), Lagun Aro (una entidad de previsión social y seguros), emprendimientos de todo tipo (fabricación de frigoríficos, lavadoras, hornos, bicicletas, aparatos de gimnasia, máquinas-herramienta, maquinaria de fundición, transformadores eléctricos, componentes de electrónica, artes gráficas, equipamientos didácticos, servicios de idiomas) y la cadena de distribución comercial Eroski, con 21.000 establecimientos. Un total de 258 empresas y entidades.

Además, Mondragón cumple a rajatabla con el principio cooperativo de fomentar la formación: tiene 1.885 investigadores en sus propios centros de Investigación Desarrollo e Innovación (a los que dedica el 9,1% de sus recursos). Centros como el conocido "Polo Garaia", dedicado a la colaboración con la universidad en asuntos tecnológicos. Y, hablando de Universidades, tiene una propia: Mondragón Universtiatea, fundada en 1997 y en la que hay matriculados 4.000 alumnos.

Un gigante, hemos dicho. Un gigante, también, polémico, por la participación de algunas de sus empresas en asuntos como la venta de "obligaciones subordinadas" a pequeños ahorradores. Hemos empezado fuerte. A partir de ahora todo será más pequeño. Pero, por supuesto, eso no quiere decir que sea peor.

Mol Matric. Una recuperada en Barcelona

<http://www.molmatric.coop/mo/>

Mol Matric es, quizás, la empresa recuperada más importante de España. La antigua Talleres Alá fue tomada en 1982 por sus trabajadores al hilo de su proceso de quiebra. La resistencia y las movilizaciones de los operarios permitieron que, a cambio de parte de lo que la empresa les adeudaba por salarios, se

hicieran con los locales. Posteriormente, en la subasta, consiguieron también la propiedad de la maquinaria, y se pusieron a producir.

Localizada en Barberá del Vallés, en Barcelona, Mol Matric es en la actualidad una empresa dedicada a la fabricación de matrices y utillajes para el sector del automóvil (ha trabajado para marcas como Volvo, SEAT, Mercedes, PSA, Nissan o Renault). Desde 2002 diversifica su actividad dedicándose también a los mecanizados de grandes dimensiones, en sectores como el ferrocarril, la energía renovable y las máquinas herramientas.

Desde la perspectiva de la innovación, ha puesto en marcha el llamado Proyecto 0, dedicado a la investigación de materiales y procesos de fabricación para la industria de la automoción, impulsando el desarrollo de productos más ligeros y seguros.

En la actualidad trabajan en Mol Matric 46 personas, de las cuales 30 son socios, y en la última década precrisis multiplicó por cuatro su facturación.

Por otra parte, e imbuida de la perspectiva social propia de las cooperativas, dedica el 1% de sus beneficios a participar en proyectos de finanzas éticas (Coop 57) y de solidaridad con el pueblo saharauí.

Cooperación y solidaridad, pues, desde la recuperada catalana más industrial.

Diagonal. Aquí sí hay prensa libre

<https://www.diagonalperiodico.net/>

Cuando en torno al año 2003, un grupo de personas que participaban en el periódico *Molotov*, estrechamente ligado al movimiento autónomo madrileño, decidieron darle un fuerte empujón a su actividad generando un proceso de expansión que llevara a publicar un quincenal de venta en los quioscos, con una línea mucho más plural y menos autorreferencial, mucha gente se rio. ¡Menuda expectativa!

Pero lo cierto es que el 3 de marzo de 2005 vio la luz el primer ejemplar de *Diagonal*, el nuevo periódico de los movimientos sociales y la izquierda antagonista de la metrópoli madrileña.

Desde entonces este rotativo ha crecido considerablemente. Autolimitando sus ingresos por publicidad a solo un 20%, para salvaguardar su independencia, y utilizando licencias Creative Commons para sus contenidos. Es decir, mecanismos de *Copyleft* que permiten compartir el conocimiento y la creatividad entre los ciudadanos.

El *Diagonal* se ha estabilizado como un habitual de los quioscos madrileños y de numerosas librerías y centros sociales de todo el Estado. En la actualidad cuenta con redacciones en Madrid, Aragón, Cantabria, Navarra, Asturias y Sevilla, funcionando jurídicamente como una asociación llamada Punto y Coma, Comunicación y Prensa.

En él colaboran todo tipo de expertos y analistas, así como tienen cabida las noticias relacionadas con los movimientos sociales y las luchas populares, destacando sus artículos de fondo e investigación sobre temas de fuerte contenido social y político.

Cuenta, en estos momentos, con 5.400 suscriptores, que le permiten mantener su autonomía respecto de los bloques mediáticos, empresariales y políticos circundantes, y tiene una tirada de 10.000 ejemplares, con 42 páginas a todo color.

Asimismo, la redacción en Asturias publica un suplemento propio, *Diagonal Asturias*, del cual se reparten gratuitamente 5.000 ejemplares y que tiene una periodicidad trimestral.

Su última apuesta ha sido el diseño de una nueva página web potente y atractiva, que tuvo una media de tráfico en noviembre de 2012 de 5.000 usuarios diarios, 7.000 visitas, y 11.000 páginas visitadas, y donde podemos encontrar, apartemos incómodas modestias si el lector nos lo permite, blogs de interés como "Economía para todos", una bitácora de divulgación de temas socioeconómicos y laborales animada, entre otros, por el autor de estas líneas.

Prensa libre, pues. Prensa para todos. La voz de los movimientos sociales, como otras experiencias conexas y parecidas, a las que no se puede desmerecer, como *La Directa*, *Alternativas Económicas*, *La Marea* o *Atlántica XXII*. La nueva expresividad, en expansión, de una nueva realidad.

Tangente. Expandiendo la inteligencia cooperativa

<http://www.tangente.coop/>

Adelantándonos un poco a lo que vendrá vamos a hablar un poco de una experiencia de intercooperación, es decir, de un grupo en el que colaboran distintas cooperativas. Este grupo es la plataforma madrileña Tangente, un grupo cooperativo especializado en la realización de proyectos colaborativos, innovadores y multidimensionales dirigidos a mejorar la experiencia vital de la ciudadanía y a la mejora del medio ambiente.

Forman parte de Tangente numerosos proyectos de trabajo social, investigación participante y formación, como las cooperativas Andaira, Altekio, el prestigioso Colectivo loé o la empresa de tecnologías de la información Dabne.

Tangente ha desarrollado numerosos proyectos relacionados con la ecología social, la participación y el desarrollo comunitario, la diversidad y la inclusión social, la formación (anima la plataforma de formación Aula Tangente) y lleva a cabo servicios de consultoría, investigación y documentación, entre muchos otros.

Por poner algunos ejemplos, no exhaustivos, son obra de Tangente investigaciones como la realizada sobre las actitudes de la población ante la violencia de género, llevada a cabo en tres Comunidades Autónomas distintas; la puesta en marcha del Barómetro Social de España, web y proyecto sociológico de análisis de la realidad del país, basado en 190 indicadores estadísticos; la conformación de la tienda on-line de la librería asociativa Traficantes de Sueños y de un CD interactivo sobre la conciliación de la vida personal y familiar para el Ayuntamiento

de Parla, o la generación de un aula virtual para el intercambio de experiencias y conocimientos por profesionales docentes.

Actividad pues. Más actividad. La emergente “economía solar” que apunta al futuro, no para de desarrollarse e innovar. Veremos que, además, introduce soluciones operativas a algunos de los problemas más importantes de nuestro mundo.

AUTOGESTIÓN RURAL, AUTOGESTIÓN VERDE: LA ALTERNATIVA CON FUTURO

La crisis que afronta nuestro mundo es enorme y profunda, ya lo hemos dicho. Pero lo que transforma esta “tormenta perfecta” financiera, hija de la especulación y los productos derivados, en una auténtica quiebra civilizacional que pone en cuestión la totalidad de los ejes fundamentales de nuestra sociedad, es su confluencia inmisericorde con otros procesos paralelos, tan profundos o más que la turbulencia incontrolable provocada por los vacíos en los balances bancarios.

Procesos como la incuestionable crisis cultural y pedagógica de un modelo agotado y construido en torno a la emergencia de burbujas insostenibles, pero también, y sobre todo, como el creciente desfase entre la capacidad de regeneración de un ecosistema asediado y degradado por el crecimiento sin fin y las necesidades de una demanda siempre creciente, imprescindible para alimentar la acumulación ampliada de plusvalor en que el Capitalismo consiste.

Nos explicaremos: vivimos en un sistema socioeconómico cuya única finalidad es la generación de beneficios siempre crecientes para una clase dirigente parasitaria. La competencia y la radicalidad de sus efectos imponen a los capitalistas una tendencia inmanente a crecer de manera continuada, a acumular cada vez más, para poder derrotar a sus competidores. Ese crecimiento continuo y esa acumulación exponencial, sin embargo, no pueden más que acabar entrando en conflicto, tarde o temprano, con la capacidad de aguante de un planeta finito. Los recursos naturales que alimentan el proceso de crecimiento de la producción acabarán agotándose y el ecosistema material que nos rodea acabará por resultar dañado por las excrecencias de una maquinaria desbocada cuyo único fin es reproducir, de manera ampliada, el Capital.

El sistema ahuyenta estos límites de maneras variadas: no contabilizando dentro de las cuentas de las empresas, por ejemplo, los daños producidos por los procesos mercantiles en el ecosistema (por la contaminación, por ejemplo), tratándolos como externalidades que ha de solucionar la comunidad, mientras el beneficio derivado de la destrucción permanece en manos privadas. Así parecen ser rentables actividades con costes ambientales y naturales insostenibles.

Esta irracionalidad de fondo impide encarar con seriedad el problema ambiental desde el interior del propio pensamiento sistémico e impone la conclusión de la radical incompatibilidad entre capitalismo y ecología. O dicho en otros términos, entre crecimiento sin fin en la producción de bienes materiales y equilibrio natural.

Dentro de esta tendencia inmanente al agotamiento de los recursos materiales que alimentan la producción capitalista, la más importante cuestión se ventila en torno a las fuentes de energía utilizadas, ya que su accesibilidad es básica para continuar el crecimiento. Así, hoy en día, y según voces sobradamente autorizadas como las de **Carlos Taibo** o **Ramón Fernández Durán**, nos encontramos ya a caballo del llamado "pico del petróleo", es decir, en el punto en el que la accesibilidad a nuestra principal fuente energética va a empezar a ser problemática al disminuir la capacidad extractiva del llamado "oro negro". Asimismo, la mayor parte de los recursos fósiles que se nos han vuelto necesarios en el marco capitalista, parecen dirigirse hacia la inminencia de puntos similares.

Todo ello, además, en el marco de un escenario global en el que la destrucción del medio se combina con un proceso acusado de desruralización. Desde hace pocos años, según indican las estadísticas, por primera vez en la Historia de la Humanidad, la mayor parte de la población mundial vive en las ciudades. Ciudades pletóricas de miseria, metrópolis repletas de barrios degradados y de villas chabolistas, urbes, muchas veces, sin los servicios básicos ni las infraestructuras necesarias

para la supervivencia de poblaciones abandonadas a la pobreza más denigrante.

Así pues campos abandonados, despoblados y contaminados, ocupados por las grandes plantaciones del *agrobusiness* más rapaz y por las industrias extractivas que alimentan la locura global, y ciudades superpobladas, ferozmente segregadas en términos de clase y sometidas a la más ubicua lógica mercantil. Y, conectándolo todo, infraestructuras de transporte faraónicas, antisociales y ambientalmente dañinas que permiten aprovisionar el mercado global con la rapidez necesaria.

¿Hay alternativas? Aquí, como en otros casos, la economía solar y solidaria, el vértigo autogestionario que empieza a apuntarse pese a toda esta locura, tiene también mucho que decir.

Recordemos como en muchas partes han sobrevivido, al menos parcialmente, tradiciones campesinas precapitalistas e indígenas que ponían el énfasis en el trabajo colectivo y en la sostenibilidad de los recursos naturales, que se explotaban en común o de maneras colectivamente controladas, con el suficiente cuidado para impedir su agotamiento.

Pensemos como, incluso en la península ibérica, parte de los montes y bosques han seguido teniendo, pese al proceso de desamortización llevado a cabo hace pocos siglos, la condición de comunales. Bosque y montes, por otra parte, en peligro de privatización en la ola de desposesión de los bienes comunes desatada al calor de la crisis.

Los campesinos de algunas zonas del país, por otra parte, nunca han olvidado sus reclamos históricos y sus luchas sostenidas durante décadas. La consigna de "Tierra y Libertad", junto a la pulsión hacia la autogestión rural, ha alimentado las numerosas ocupaciones de latifundios llevadas a cabo por organizaciones como el Sindicato Andaluz de Trabajadores (antiguo Sindicato de Obreros del Campo), así como sus experimentos de construcción de otro tipo de sociedad agraria, como los llevados a cabo en las localidades de Marinaleda o Somontes.

Además, en las últimas décadas, se han producido también fenómenos de vuelta al campo de pobladores urbanos, hartos de la vida en la ciudad, y de intentos de construir comunidades rurales ajenas al mundo capitalista y construidas desde la autogestión y la vida en común. Las okupaciones rurales como Navalquejigo (Madrid); las ecoaldeas, como la Colectividad de Manzanares (Soria) o la reciente conformación de una colectividad libertaria por parte de diversos proyectos asturianos. La simple huida al agro de pequeños grupos o individuos más o menos aislados, constituyen un intento, muchas veces consciente, de generar otra textura agrícola, otra forma de repoblar y reconstruir el ámbito rural, en plena armonía con el medio ambiente y desde perspectivas ampliamente igualitarias.

Por otro lado, la toma de conciencia de los peligros e insalubridades asociados al *agrobusiness* y la producción extensiva de alimentos, basada en el uso indiscriminado de productos químicos y en la extorsión a los productores directos, ha espolado la aparición, también, de redes de intercambio directo entre productores agrarios y pobladores urbanos, en la forma de cooperativas de consumo de productos de cultivo ecológico como, en Madrid, por ejemplo, las redes “Bajo el Asfalto está la Huerta!” o “La Garbancita Ecológica”.

Redes cada vez más plurales y extendidas, que se alimentan del creciente interés ciudadano en una alimentación sana y medioambientalmente responsable, así como respetuosa con las condiciones de vida y trabajo de los productores rurales.

Así pues, ecoaldeas, okupaciones rurales, reapropiación de latifundios que generan cooperativas agrícolas autogestionadas, redes de consumo ecológico y responsable. Y, por supuesto, muchas más cosas, conexión directa con las estructuras y formaciones del ecologismo militante (que suele tener en sus locales espacios para todas estas experimentaciones sociales), reflexiones en torno a la “ecología profunda”, alternativas de transporte urbano (como la bicicleta o la gratuidad del transporte público) frente a los megaproyectos de la alta velo-

cidad o el uso exclusivo del automóvil, expansión de mecanismos de generación de energías alternativas y renovables (como la cooperativa Som Energía, de la que hablaremos más adelante), utilización intensiva del reciclaje y llamadas a la austeridad y a la limitación del consumo derrochador de recursos materiales...

Todo ello conforma los mimbres con los que se construye una alternativa global y vivencial a la sociedad del crecimiento sin fin. Una alternativa que se quiere ecológica, y aún holística. Una alternativa que se basa en el principio necesario del decrecimiento, de la limitación en la producción de cachivaches inútiles, mientras fomenta, de manera clara y directa, la irrupción de nuevas formas de vida centradas en el cuidado mutuo y en la cooperación.

Producción ecológica, respeto por los ecosistemas locales y promoción de la soberanía alimentaria y energética. Una apuesta por una economía descentralizada y en equilibrio con las necesidades sociales y ambientales. Transportes no basados en la extracción de recursos fósiles y contruidos para interconectar los nodos locales y a las gentes de carne y hueso, no los mercados globales y la economía extractivista.

Una alternativa, sobre todo, que pretende ir más allá del fácil recurso a un "neokeynesianismo" que, sin resolver las contradicciones de fondo del sistema capitalista y de la producción industrial desenfrenada, aunque pudiese momentáneamente limitar la experiencia de la crisis, volvería a reproducirla ampliada a medio plazo.

Veamos, pues, algunos ejemplos:

Marinaleda. Luchando por "Tierra y libertad"

<http://www.marinaleda.com/>

Tras muchos años de experimentación con la autogestión y la construcción de un municipalismo antagonista, la localidad sevillana de Marinaleda, con cerca de 3.000 habitantes, se ha

convertido en uno de los grandes ejemplos globales de que otra economía y otra sociedad son posibles.

En este pueblo, asentado sobre uno de los suelos más castigados por el latifundismo y el absentismo de los grandes propietarios de la tierra, se funda en 1977 el Sindicato de Obreros del Campo (SOC), la organización social que va a dar vida al conjunto del proceso de construcción colectiva llevado a cabo.

En el 78, animada por el SOC, se produce la primera ocupación de tierras por parte de jornaleros agrarios, desde la Segunda República, en la finca de Bocatineja. Los campesinos son desalojados dos días después y varios de sus dirigentes son encarcelados.

Pero el pueblo no se rinde y en las elecciones locales del año 79, la Candidatura Unitaria de Trabajadores (CUT), vinculada al SOC, obtiene la mayoría absoluta en la localidad (9 de 11 concejales), iniciando un experimento social de grandes dimensiones.

A partir de entonces se suceden más de 100 tentativas de ocupación de tierras (así como otras formas de protesta como la huelga de hambre colectiva desarrollada en el año 80 por más 700 habitantes de la localidad) obteniendo, en el año 91, la cesión de 1.200 hectáreas de tierra que se ponen a producir de manera autogestionada.

Pero la lucha no se abandona, y se continúa con las movilizaciones contra el sistema de peonadas del paro agrario y en defensa de los puestos de trabajo, consiguiendo la reducción de las peonadas necesarias para cobrar el PER de 60 a 35.

Mientras, en la finca del Humoso, ya colectivizada, se sigue produciendo de manera colectiva y se instala, en 1999, la primera industria autogestionada en la localidad, dedicada hasta la actualidad a las conservas de pimiento del piquillo, habas, alcachofas y aceitunas.

Además, el Ayuntamiento, durante treinta años animado por el alcalde de la CUT, Juan Manuel Sánchez Gordillo, inicia

una imaginativa política de vivienda consistente ceder gratuitamente suelo, previamente municipalizado, a las personas que van a proceder a autoconstruirse su casa. El Ayuntamiento pone el suelo, los materiales y varios albañiles, así como el proyecto técnico visado por los arquitectos. Y los autoconstructores, constituidos en asamblea, proceden a trabajar en el levantamiento de su hogar, pagando posteriormente un precio por el mismo que es decidido por la propia asamblea, y del que se deduce el jornal devengado en retribución del tiempo de trabajo dedicado por el autoconstructor a levantar el edificio.

La mayoría de las más de 350 viviendas construidas con este original y autogestionario sistema, tienen 3 habitaciones, cuarto de baño y un patio de cerca de 100 metros cuadrados.

Se trata de una alternativa que se quiere global y que ha hecho frente de manera decidida al despoblamiento endémico del mundo rural y a la brutal desigualdad generada por el inequitativo, cuando menos, reparto de tierras dominante en el Sur de la península.

Además, Marinaleda se ha convertido en una especie de leyenda sureña, en una consigna internacionalmente levantada por las gentes que, en todo el mundo, se oponen a este sistema, y en la espita que ha provocado y sostenido la incansable, y cada vez más conocida, lucha de los jornaleros andaluces por obtener la tierra, el trabajo y la dignidad que la sociedad de la burbuja y los señoritos les ha negado.

La Garbancita Ecológica. Comer bien, producir mejor

<http://www.lagarbancitaecologica.org/garbancita/>

Radicada principalmente en la Comunidad de Madrid, la Garbancita Ecológica es una cooperativa de consumo estructurada como una entidad sin ánimo de lucro, dedicada al fomento del consumo responsable, autogestionado y popular.

Fue creada hacia el año 2007, sobre la base de la experiencia previa de los llamados Grupos Autogestionados de Consumo

(GAK), que había funcionado como distribuidores colectivos de productos ecológicos por distintos barrios de Madrid.

Su actividad básica consiste en el suministro de alimentos y bienes ecológicos, así como en la prestación de servicios relacionados con la información, formación y educación alimentaria, el consumo responsable y la promoción y defensa de los derechos de los consumidores.

La Garbancita se dedica a suministrar a sus socios alimentos ecológicos no perecederos y de temporada, libres de sustancias químicas. Para ello trabaja con más de 35 agricultores, ganaderos, transformadores y artesanos. Se trata de producir una alimentación sana y natural, respetando los derechos y las condiciones de vida de los productores, y hacérsela llegar a los consumidores asociados eliminando intermediarios.

Además, la cooperativa realiza numerosas actividades conexas, como visitas guiadas a las fincas ecológicas o la participación en actividades educativas en colegios e institutos, donde, como en algunos del barrio de Vallecas, se ofrece fruta fresca a los escolares en los recreos.

También se impulsa decididamente, y mediante procesos participativos, la formación alimentaria en los barrios madrileños, informando, por ejemplo, sobre nutrición y prevención de enfermedades.

En el interior de la cooperativa funciona el colectivo feminista "Las Garbancitas", se edita la revista *Tachai*, y se participa en Radio Vallecas, además de realizarse otras numerosas actividades que dan fe de una dinámica incansable y pletórica de energía.

Apostando por una alimentación ecológica, saludable y cooperativa, la Garbancita Ecológica trabaja por una relación con el mundo rural y el ecosistema que vaya mucho más allá del puro saqueo inmisericorde caro al Capital.

Som Energía. La alternativa para iluminar el mundo

<http://www.somenergia.coop/>

La cooperativa de energías renovables Som Energía nace oficialmente el 11 de diciembre de 2010, en una reunión celebrada por sus 150 socios iniciales en la Casa de la Cultura de Girona, siendo la primera de su clase en España.

El proyecto se había impulsado anteriormente, en noviembre de 2009, por parte de exalumnos y profesores de la Universidad de Girona, inspirados por iniciativas internacionales como las de Ecopower en Bélgica o Greenpeace Energy en la República Federal Alemana.

En la actualidad la cooperativa tiene su sede en el Parque Científico y Tecnológico de la Universidad gerundense y se dedica a ofrecer energía 100% renovable a precio similar al de las empresas energéticas convencionales.

Som Energía es, en estos momentos, el segundo distribuidor estatal de energía renovable por tamaño. Tiene un total de más de 6.000 socios, y factura por más de 3.800 contratos de luz.

Además, la cooperativa ha puesto en marcha diversos proyectos de generación de energía. Así, el 31 de marzo de 2012, ponía en funcionamiento un tejado fotovoltaico en Lleida con el que se prevé producir un máximo de 159.281 kwh/año. En agosto del mismo año se conectaban a la red tres nuevas instalaciones fotovoltaicas en locales municipales de la localidad de Riudarenes, en las que está previsto producir 86.000 kwh/año.

Asimismo se están levantando nuevos proyectos, como los de la puesta en marcha de una planta de biogás y cuatro nuevas instalaciones fotovoltaicas en varios puntos de Catalunya.

No es una cooperativa pequeña. Ya hemos visto su número de socios. El total de lo invertido supera los 2.800.000 euros, y su producción energética actual es de 3.138.952 kwh.

Energía descentralizada, renovable, ecológica, socialmente responsable y, sobre todo, sostenible, en un mundo sometido

a la pulsión al decrecimiento como única posibilidad de subsistencia ante las enormes tensiones a las que el Capital somete al ecosistema natural que sustenta la vida. Una apuesta para un futuro solar y constituido con los mimbres de la cooperación y la autonomía, integrados desde una perspectiva compleja y en constante discusión democrática.

MÁS ALLÁ DE LA PRODUCCIÓN: AUTOGESTIONANDO LA VIDA

Pero más allá y además de la autogestión del centro de trabajo, ya sea industrial, de servicios o rural, existen en el mundo que nos rodea múltiples experiencias de cooperación cotidiana, de construcción colectiva.

De hecho, casi puede decirse que la gente, cada vez que trata de autoorganizarse espontáneamente, como ocurre cuando se dan grandes revoluciones o grandes vacíos de poder, lo hace de manera autogestionaria e igualitaria. Podemos presentar ejemplos históricos indubitables como los soviets rusos de las revoluciones de 1909 y 1917, o los mecanismos asamblearios que estructuran muchos de los barrios periféricos de ciudades del Sur Global como Lima o como Caracas. Muestras evidentes de que, cuando la creatividad popular se desata, no suele preferir hacerlo en la forma de jerarquías marcadas.

Pero lo cierto es que también en España se han dado muestras repetidas de autoorganización vecinal, como ocurrió, por ejemplo, en el barrio de El Pozo del Tío Raimundo, en el Madrid de la transición, o de la generación de mecanismos asamblearios para resolver los más variados problemas, normalmente en consonancia con perspectivas cercanas a la llamada acción directa (como acción no mediada por los poderes económicos y políticos que rigen nuestra sociedad), como las okupaciones de viviendas o locales con finalidad política o redistributiva o la irrupción de las asambleas barriales del 15-M, alimentadas de numerosos proyectos concomitantes como los de defensa colectiva ante los desahucios, o las Oficinas Precarias o de Apoyo Mutuo.

Las iniciativas que han intentado marcar la agenda de la colectividad desde perspectivas cercanas a la economía social o

al magma asambleario, han revestido, en las últimas décadas y al calor de la expansión de los llamados “movimientos sociales” tras la gran revuelta global del 68, múltiples formas y perspectivas. Desde la emergencia de las llamadas ONG, al movimiento por la insumisión al servicio militar obligatorio; desde las iniciativas de empoderamiento mutuo feminista, hasta la llamada “Banca Ética”; desde las redes de comercio justo a la solidaridad activa y militante con los pueblos de la Periferia explotada del Sistema Capitalista.

Precisamente en relación con este asunto nuclear de la conformación del Sistema Capitalista mundial como una estructura dividida entre un centro rico y unas amplias zonas periféricas sometidas a la más indigna opresión, y a un intercambio desigual que fundamenta su dependencia, las iniciativas vividas en España, dentro de una cierta modestia cuantitativa y organizativa obligada por el generalizado conformismo asociado a las décadas de la burbuja inmobiliaria, ha desarrollado distintas líneas de intervención.

Podríamos mencionar la conformación de colectivos reivindicativos como la Coordinadora de Solidaridad con Cuba o el Comité de Solidaridad con la Causa Árabe, o la puesta en marcha de redes de apoyo a la inmigración de ciudadanos del Sur hacia nuestro país, como el afamado Ferrocarril Clandestino madrileño.

Y también, por supuesto, y en conexión más cercana con el tema de este libro, el mundo del llamado “Comercio Justo”, como mecanismo de conformación de redes de intercambio directo con el Sur que intentan generar la edificación de un comercio internacional mediado por criterios como la solidaridad o el respeto a las necesidades vitales y ambientales de los pueblos de la Periferia.

Detengámonos un poco aquí y expliquemos en que consiste esta dinámica. El comercio justo, como perspectiva, nace en 1964, en una Conferencia de Naciones Unidas sobre Desarrollo (tengamos presente la existencia en ese momento de un

fuerte bloque autodenominado “socialista” y otro de “países no alineados”). Se trata de establecer unos criterios de intercambio directo entre consumidores del Norte y productores del Sur, que permitan a estos últimos eliminar los más evidentes efectos de la situación de dependencia y desigualdad a la que se ven sometidos. Criterios como el fomento de la producción cooperativa, el rechazo de la explotación infantil, la promoción de los Derechos Humanos y laborales de los productores, la sostenibilidad ambiental de lo producido, la eliminación de intermediarios comerciales, etc. Cumplidos estos criterios en los lugares de origen de los productos, y etiquetados por ello como de “Comercio Justo”, estos son comercializados en tiendas solidarias en el Norte global.

El etiquetado (que tiene insignes precedentes en experiencias como la del “label sindical” puesto en marcha por algunas industrias colectivizadas en la Guerra Civil española, o animosos continuadores, como las empresas inmersas en el llamado “Balance del Bien Común”, popularizado recientemente por obra del escritor **Christian Felber**) se realiza por obra de la organización internacional Fairtrade Labelling Organization, conformada por 25 secciones nacionales (entre ellas, Fairtrade España) y en estrecha relación con 911 organizaciones de productores.

Ejemplos de productos usuales en esta red internacional son el café colombiano, el ron cubano, la miel de Chiapas o la quinua de Bolivia y Perú.

Para dar una idea de la dimensión actual del “Comercio Justo”, como experiencia limitada de solidaridad entre el Sur empobrecido y el Norte opulento, al que cada vez más decididamente, España ha dejado de pertenecer (si alguna vez lo hizo más allá de la propaganda triunfalista de nuestros responsables políticos), diremos que el volumen intercambiado por esta red a nivel global en el año 2011, ascendió a 4.916 millones de euros, mostrando un crecimiento del 11% respecto al año anterior. En España, la facturación total fue de poco más

de 20 millones de euros, con una subida, eso sí, del 39% respecto al 2010. El producto más vendido en nuestro país fue el café, con casi 12 millones de euros, pero el que mostró un más acusado incremento fueron los dulces con un 152,69% de crecimiento respecto al año anterior.

Redes que intentan expresar la solidaridad entre los distintos pueblos del planeta, por supuesto, y redes y experiencias, por ejemplo, como las que intentan intervenir allí donde el neoliberalismo ha puesto el eje central de su estrategia de dominación social, y donde ha fundamentado lo más visible de su poder. Donde, por otra parte, se ha generado la gigantesca espiral de deuda y saqueo que ahora atenaza a nuestro mundo en la forma de una crisis desbocada: las actividades financieras.

¿Cabe la posibilidad de unas finanzas éticas o ese es un campo únicamente destinado a los tiburones de la Banca comercial y de la Bolsa, ávidos de generar excedentes apropiables a la mayor velocidad, sean cuales sean las consecuencias para el conjunto de la ciudadanía?

La economía social y la voluntad cooperativa de los movimientos sociales han dado su propia respuesta: así, han nacido cooperativas de crédito sustentadas sobre la idea de la llamada "Banca Ética". Una banca o unas instituciones financieras o de seguros basadas en la idea de la responsabilidad social y en la total transparencia de las actividades para partícipes y depositantes.

Experiencias como las de Coop 57 (que explicaremos en detalle un poco más adelante), Fiare (como institución de crédito alternativa), Arç Seguros (seguros éticos y solidarios), o CASX (ligada a la Cooperativa Integral Catalana, y otorgante de créditos sin interés), conforman el esqueleto de una nueva forma de entender las finanzas.

Se trata de que el crédito fluya y sea capaz de financiar las actividades de la naciente economía social, con intereses más favorables que los de la Banca comercial o inexistentes. Y se trata también de que los depositantes en la futura "Banca Ética"

sepan en todo momento que su dinero se usa con criterios socialmente y ambientalmente responsables. Es más, se trata de que todos ellos puedan decidir, democráticamente, para que se usa el dinero depositado.

La existencia de problemas y disfunciones (como la polémica financiación del banco alternativo Triodos Bank a la Fundación O'Belén, una entidad dedicada, entre otras cosas, a gestionar centros de menores infractores que han sido denunciados reiteradamente por parte de los internos), no empañan la enorme maraña de posibilidades que abre la hipotética emergencia de un sector financiero alternativo, regido por criterios distintos a la pura rentabilidad mercantil y capaz de hacer llegar el ahorro de las personas concienciadas con su entorno a las iniciativas sociales que lo necesitan.

Y ello, en un mundo donde las nuevas posibilidades de financiación de lo que está fuera de lo *mainstream* se han visto firmemente afirmadas por mecanismos como el del *crowdfunding* (financiación colectiva por parte de quien lo desee, incluso por medio de pequeñas aportaciones, de iniciativas culturales en el entorno de internet), expresado en actividades como la de la plataforma web *Goteo.org*.

Financiación ética y solidaria, pues, como expresión de una posibilidad de solventar necesidades sociales importantes desde la autogestión y la cooperación. Una posibilidad que, hoy en día, se afirma en numerosos aspectos de lo real.

Citemos alguno más, ya que estamos en ello, aunque debemos dejar claro que se trata solo de ejemplos. La creatividad social es mucho más amplia de lo que puede serlo este libro, las posibilidades que han sido exploradas por la comunidad en los últimos años han sido mucho más múltiples y variadas. Pero hablemos ahora, como muestra de lo que decimos, de una necesidad básica, cara al mundo de la burbuja, que sin embargo también ha tenido, en las últimas décadas, su pequeña historia autogestionaria: la vivienda.

La ocupación de viviendas vacías para poder acceder a un domicilio donde vivir o para construir centros sociales o culturales tiene una larga historia, que hunde sus raíces en el éxodo de campesinos en dirección a las ciudades de principios de siglo y en determinados fenómenos de la Transición, así como en la toma de centros del antiguo sindicato vertical por parte de militantes del sindicato CNT, que reclamaban la devolución de los locales que les habían sido arrebatados por el régimen franquista. Pero lo cierto es que es a partir de los años noventa, y alimentada por experiencias de otros lugares de Europa (los autónomos berlineses, los *squatters* ingleses, los *krakers* holandeses...), una parte de la juventud convirtió la okupación (ahora con k) en uno de los ejes vertebrales de su acción política y colectiva.

Experiencias como las del Centro Social Minuesa, La Guindalera, El Laboratorio, El Patio Maravillas, en Madrid; el Hotel Princesa y La Casa de la Muntanya en Barcelona, o los Gaztetxes o casas de la juventud de Euskadi, etc., conformaron un tejido de locales destinados, precisamente, a favorecer la articulación política y social de los barrios desde perspectivas asamblearias y autogestionarias.

En dichos “Centros Sociales Autogestionados” se reunían colectivos, se daban clases, se entremezclaban los movimientos sociales y los proyectos cooperativos, así como se conseguía vivienda para personas en situación de precariedad, muchas veces intentando explorar nuevas formas de vida en común. Era una forma de hacer frente a la especulación urbanística reinante y a la conformación de la gigantesca burbuja inmobiliaria que ha terminado por arrasarlo todo.

Y lo curioso es que algunos de estos proyectos han llegado hasta el día de hoy, más o menos transformados, como el Centro Social Seco o la Eskalera Karakola, un centro específicamente feminista, en Madrid, y que, además, su estela ha sido seguida por una nueva hornada de experiencias ligadas al Movimiento 15-M, que ha querido generar, mediante la okupa-

ción de edificios deshabitados, alternativas a la falta de viviendas (como las corralas andaluzas y, ahora también, madrileñas) y al páramo cultural reinante (como el ESLA Eko en el barrio de Carabanchel, o el Centro Social La Salamanquesa, en Madrid).

Así pues, vivienda y centros sociales, financiación ética y solidaria, seguros colectivos, comercio solidario con los pueblos del Sur..., son solo ejemplos. La creatividad de la gente, cuando se la deja libre, es inagotable y sorprendente. Solo hay que ver la increíble miríada de proyectos que nacieron en ligazón con la Acampada de la Puerta del Sol, el 15 de mayo de 2011, para tomar nota de la energía de esta nueva realidad que está madurando bajo la superficie de un sistema cada vez más insolidario y brutal. Hay una alternativa.

Veamos algunos ejemplos:

La Ceiba. Comercio justo, comercio solidario

<http://www.laceiba.org/>

La cooperativa de comercio justo La Ceiba, con dirección en la calle de Embajadores, 35, de Madrid (el mismo local de la librería Traficantes de Sueños, un proyecto cultural alternativo de alto interés), fue fundada hace diez años en otro emplazamiento (la calle del Amor de Dios, en el llamado Barrio de las Letras). Miembro fundador de Coop57 de la que hablaremos casi de inmediato, el proyecto, iniciado por la incombustible **Juana Guerrero**, tiene en la actualidad más de 100 socios y se dedica a facilitar el consumo crítico y responsable con una perspectiva de justicia global y soberanía alimentaria.

En su local se venden productos de artesanía, alimentación, textil, cosmética natural, limpieza y papelería, entre otros.

Con La Ceiba se puede interactuar de cuatro maneras: como consumidor ocasional de la tienda; como consumidor con compromiso de compra mensual (miembro asociado) que deberá gastar 20 o 25 euros al mes en productos, con un 5% de descuento; como cooperativista (que deberá aportar 150 eu-

ros al Capital Social), o como voluntario en las labores colectivas de la sociedad. La cooperativa, por supuesto, está adherida a la Coordinadora Estatal de Comercio Justo.

Coop 57. Construir finanzas alternativas

<http://www.coop57.coop/>

Fundada en 1996 con parte de las indemnizaciones por despido cobradas por los trabajadores de la extinta Editorial Bruguera, Coop 57 es una cooperativa de crédito construida en torno a los principios de las finanzas éticas y la economía solidaria. Se trata de una red de la que forman parte, en este momento, 404 entidades (cooperativas y proyectos autogestionarios, organismos de la sociedad civil como Ecologistas en Acción, asociaciones culturales y Fundaciones ligadas a los movimientos sociales...), 64 más que en 2010, y que concede a dichos socios, con probada raigambre en la actividad solidaria, préstamos con intereses más favorables que los de la banca comercial, así como adelantos de subvenciones ya concedidas y endosos de facturas.

En Coop 57 las personas físicas también pueden ser socios colaboradores, depositando un dinero que será retribuido anualmente con un interés, en la actualidad más de 1.700 personas lo son. Las aportaciones de los socios colaboradores se incrementaron en noviembre de 2012 un 41,76% respecto al 2010, pasando de los 6,6 millones de euros, a los 9,3.

Coop 57 tiene estructuras territoriales en Catalunya, Aragón, Madrid, Andalucía y Galiza, y su saldo total de aportaciones de socios en 2012 fue de más de 13 millones de euros, habiendo concedido en dicho año préstamos por valor de 8 millones.

Finanzas éticas, pues, cada vez a mayor escala, asegurando que los proyectos alternativos tienen de donde obtener el dinero necesario para funcionar. Asegurando que uno puede ahorrar e invertir su dinero en actividades que conoce y que puede elegir, y que son social y ambientalmente responsables.

La Eskalera Karakola. Un Centro Social feminista

<http://www.sindominio.net/karakola/spip.php?article52>

Tras la okupación de un inmueble sito en la calle Embajadores número 40, de Madrid, en 1996, por parte de mujeres provenientes en parte de la experiencia previa del Centro Social Lavapiex 15, las okupantes decidieron poner en marcha el primer Centro Social feminista de la capital.

Desde entonces, y pese a su desalojo de su ubicación original en 2005 y posterior paso a varios locales municipales sitios en el número 52 de la misma calle, la Eskalera Karakola se ha implicado en numerosas iniciativas sociales y culturales de su ámbito de actuación, como el Proyecto Precarias a la Deriva, llevado a cabo en el año 2002, o el Taller de Herramientas contra el Racismo, implementado en el año 1999.

También ha alimentado y dado espacio a experiencias como la "Escuela de Feminismo(s)" o la "Casa de la Diferencia", y ha coordinado en muchas ocasiones las actividades del 8 de marzo madrileño.

Asimismo, pertenece a la red europea de centros feministas Next Genderaction Network.

En la actualidad, la Eskalera funciona alrededor de tres ejes fundamentales (feminismo, autogestión y autonomía), y en su local se realizan diversas actividades como clases de baile, la conformación de un espacio de sociabilidad LGTBQH, o el funcionamiento de tres grupos internos de consumo biológico.

Sociabilidad feminista, pues, sociabilidad para la diferencia y para la igualdad.

Corrala La Utopía. Vivienda para el pueblo

<http://corralautopia.blogspot.com.es/>

Okupada el 16 de mayo de 2012, por un grupo de vecinos y, sobre todo, vecinas, sometidos a la precariedad y al paro y afectados por los desahucios y la pobreza, este edificio sito en la Avenida de las Juventudes Musicales, en pleno barrio de la

Macarena de Sevilla, alberga en la actualidad a 36 familias después de pasar al menos tres años vacío.

Se trata de una okupación colectiva enmarcada en las actividades reivindicativas del 15-M sevillano, que busca soluciones operativas para uno de los problemas esenciales de las clases populares en la actualidad.

En ella, además, se ha puesto en marcha una auténtica Casa de Oficios, con cursos de Fontanería e Ingeniería Sanitaria, así como un Taller de Agua y Cooperación impartidos por miembros del Grupo TAR de Ingeniería del Agua de la Universidad de Sevilla. Asimismo, La Utopía ha recibido el Premio de Derechos Humanos 2012, de la Asociación de Protección de los Derechos Humanos de Andalucía.

El edificio es propiedad de una sociedad participada únicamente por Ibercaja y en la actualidad se negocian las condiciones de su uso por los vecinos.

Y el ejemplo ha cundido. Las corralas de este tipo se han extendido por la geografía andaluza (Corrala Liberación, en Alcalá de Guadaíra, Corrala Conde Quintana, Corrala Ilusión, Corrala La Esperanza...) y, en el momento en que se escriben estas líneas, incluso se acaba de poner en marcha una en el distrito madrileño de La Latina.

Apuntemos, además, la victoria conseguida por la Corrala Libertad, que ha acordado con la propiedad la cesión de uso del inmueble, constituyéndose en Sociedad Cooperativa que, a su vez, cede el uso de las viviendas a las familias que las okuparon. Se trata, en definitiva, y como ellos mismos dicen, de "recuperar la vivienda como bien social y desvincularla de la ley del mercado".

Y MÁS ALLÁ DE NUESTRAS FRONTERAS: LAS EMPRESAS RECUPERADAS

Al igual que es interesante conocer la amplitud y variedad de las distintas experiencias autogestionarias que se han ido dando a lo largo de los territorios de nuestro país, también es muy oportuno saber que la autogestión no ha sido un fenómeno exclusivo de nuestro mundo cultural.

Es más, han sido muchas veces las sociedades que viven en otros mundos, más allá de los océanos o de las cadenas montañosas, las que han llevado a cabo formas de vida y proyectos cooperativos de más profundidad, como veremos que sucedió en el pasado en el caso de los pueblos cazadores-recolectores.

Pero eso no solo ocurría en el pasado. Ahora mismo, también, las experiencias autogestionarias están derramándose por todo el Globo.

Experiencias autogestionarias que, además, tienen mucha relación con las recurrentes y cada vez más frecuentes manifestaciones de la gran crisis senil del Sistema Capitalista que estamos atravesando.

Así, por poner un ejemplo con el que solo pretendemos picar la curiosidad del lector y aprovechar que lo conocemos más o menos bien, vamos a referirnos brevemente a lo que son las llamadas “empresas recuperadas” argentinas.

Las Empresas Recuperadas por los Trabajadores o ERT, son emprendimientos productivos que, a causa o con la excusa de la crisis del país entorno al año 2001, fueron abandonadas o cerradas por sus dueños y que, sin embargo, fueron inmediatamente ocupadas y puestas a producir por sus mismos trabajadores de manera autogestionaria.

En marzo de 2010, que es el momento al que se refiere el último estudio llevado a cabo por el Programa Facultad Abierta

de la Universidad de Buenos Aires dedicado al asesoramiento y la investigación de este fenómeno, había 205 recuperadas que agrupaban a unos 9.362 trabajadores.

La mayor parte eran empresas metalúrgicas, seguidas por las dedicadas al sector de la alimentación. El volumen de emprendimientos industriales representaba el 42% del total.

Solo en la municipalidad de San Martín, cercana a Buenos Aires, encontramos, por ejemplo, las siguientes empresas de este tipo: la cooperativa de productos panificados, tartas y empanadas, etc., La Disco de Oro; la Cooperativa Unidos por el Calzado (CUC) dedicada al calzado y la indumentaria deportiva; la Cooperativa 2 de Diciembre, que vende y produce frigoríficos; la Cooperativa de Trabajo 19 de Diciembre, dedicada al sector del Metal; la empresa Muebles San José, que ofrece muebles de oficina; la Cooperativa de Trabajo Depormet, dedicada a los implementos metálicos para el deporte y la herrería en general, y Mecanizados Progreso, una cooperativa de trabajo que realiza servicios de medición, mecanizado de piezas y capacitación en oficios específicos.

Todos hemos oído hablar, y si no es su caso, querido lector, le invito a profundizar en este apasionante tema, de recuperadas como la Imprenta Chilavert, el Hotel Bauen, la Gráfica Patricios, la metalúrgica IMPA o la fábrica ceramista Fasinpat (la antigua Zanón, en la provincia de Neuquén, cuya historia de ocupación y luchas quedó narrada en documentales como *La Toma*, de Naomi Klein, o *Corazón de fábrica*).

La consigna de este movimiento, puesto que se acabó convirtiéndose en un auténtico movimiento social que abarcaba y movilizaba a los vecinos de las ERT afectadas, era y es "Ocupar, Resistir, Producir".

"Ocupar", pues hay que tener presente que la toma de las fábricas se tuvo que realizar, muchas veces, de manera ilegal y forzada, para evitar el vaciamiento de las instalaciones por el antiguo dueño en perjuicio y fraude de sus deudas con trabajadores y proveedores.

“Resistir”, pues una vez dentro de la fábrica, el siguiente paso era conseguir generar una situación de normalidad, evitando el desalojo, para intentar volver a poner en funcionamiento la empresa a la mayor brevedad. La dureza de esta resistencia marcó muchas veces el discurrir futuro de los emprendimientos. A nivel estadístico parece evidente que cuanto más duro fue el proceso de lucha que llevó a la recuperación, más se profundizó en la democracia interna y en la igualdad de salarios en el funcionamiento posterior de la empresa. Y además, tuvo como protagonista una alianza amplia entre vecinos (afectados, también, por la crisis) y trabajadores, que marcó esta experiencia haciéndola imbricarse en la vida que la rodeaba, estableciendo en sus instalaciones bachilleratos populares, clínicas sociales, centros culturales y otros servicios barriales.

Y, por supuesto, “Producir”, pues todo lo anterior no tendría sentido sin generar la posibilidad de volver a poner en marcha las empresas y hacerlas funcionar, ahora sí, de manera autogestionaria e igualitaria.

De hecho, en esta vuelta a la vida productiva, la asamblea pasaría a ser el centro del funcionamiento colectivo y, en muchos casos, se garantizaría además la igualación de salarios, de jornada o de condiciones de trabajo.

Las empresas recuperadas, por tanto, han configurado un nuevo sector autogestionario en la economía argentina. Un sector que también se imbrica con el conjunto de manifestaciones cooperativas y asamblearias que vieron la luz en la profunda crisis que vivió el país alrededor del año 2001. Desde huertos comunitarios a ollas populares y desde movimientos piqueteros a emprendimientos productivos. La reacción social al gran saqueo neoliberal tomó en gran parte la forma de una tentativa colectiva de superar las formas de la relación social capitalista.

Las ERT, por otro lado, también proceden a expandirse y practicar la intercooperación. De hecho, incluso han afirmado

su capacidad de intervención social conformando organizaciones y movimientos de empresas recuperadas como el Movimiento Nacional de Empresas Recuperadas (MNER), el Movimiento Nacional de Fábricas Recuperadas por los Trabajadores (MNFRT), la Federación Argentina de Cooperativas de Trabajo Autogestionadas (FACTA) o la Unión Productiva de Empresas Autogestionadas (UPEA) entre muchos otros (precisamente, se les puede achacar una cierta dispersión).

Estos movimientos han resultado en muchos casos decisivos a la hora de expandir la práctica recuperadora. A menudo ha sido la influencia de militantes y activistas de los mismos, lo que ha animado e influenciado a los trabajadores de entidades que estaban en quiebra a imitar el proceso de recuperación en su propia empresa. Hay que tener en cuenta que, aunque la mayor parte de los trabajadores de las ERT no muestra, estadísticamente, un pasado de acusada acción reivindicativa o social, el hecho es que la gente más activa en los emprendimientos sí suele haber tenido relación previa con diversos movimientos sociales.

La situación legal actual de estas entidades sigue siendo inestable. En algunos lugares se han aprobado leyes de expropiación que han permitido el funcionamiento dentro de la legalidad, dándose de alta, mayoritariamente, como cooperativas. Pero la mayor parte de dichas leyes son temporales y no garantizan la continuidad del proceso. En la propia ciudad de Buenos Aires, la Ley de Expropiación (Ley 1529/04) no ha avanzado en lo más mínimo en su desarrollo. La gran excepción es la fábrica Fasinpat, en Neuquén de la que ya hemos hablado, donde se votó en 2009 una ley que contempla el pago en 20 años de la empresa por parte de la cooperativa que actualmente la gestiona.

La gravedad de la ofensiva neoliberal en el conjunto de Latinoamérica, en las décadas pasadas, ha empujado a la extensión de este fenómeno por el conjunto de América del Sur. Se encuentran, pues, recuperadas, también en Uruguay (donde

se espera la inminente recuperación de la aerolínea Pluna), Brasil o Venezuela. Así, cada dos años, el Encuentro Internacional "La Economía de los Trabajadores", organizado por diversas instancias universitarias y sociales en lugares cambiantes de la geografía americana (hasta ahora en Argentina y México, este año se espera que en Brasil), da cuenta de la extensión y profundidad de un movimiento que ha superado, con mucho, el ámbito local.

¿Cuáles son las alternativas actuales para las empresas recuperadas? Como ocurre recurrentemente con las experiencias autogestionarias, lo cierto es que en las mismas se ha ido pasando por diversas etapas. Una primera, que **Eduardo Lucita** llama "heroica", centrada en la lucha, la resistencia, las movilizaciones, y otra posterior, basada en la actividad productiva y en el trabajo cotidiano y las rutinas. En esta segunda etapa, por supuesto, el peligro siempre presente es la pérdida de sentido del proyecto, arrumbado por un proceso de normalización económica que transforme a la empresa, por mor de las adaptaciones necesarias para mantener la competitividad, en algo indistinguible del exterior capitalista.

Solo la interconexión de las recuperadas entre sí y, sobre todo, con las luchas sociales y la vida barrial circundantes, puede mantener la tensión hacia la igualdad y la cooperación, de una forma de producir y de trabajar que necesita expandirse para sobrevivir. Que, como decía **Gilles Deleuze** de la "Pantera rosa", necesita teñir el mundo de su propio color para no quedar aislada y sucumbir ante la crisis reinante en el universo exterior.

Veamos un simple ejemplo:

La Imprenta Chilavert. Palabras de recuperada

<http://www.imprentachilavert.com.ar/>

El Taller Gráfico Gaglianone, fundado en la calle Chilavert, sita en el barrio de Pompeya de la Ciudad de Buenos Aires en

1923, fue una imprenta dedicada a la impresión de folletería y prospectos para medicamentos hasta 1976, momento en que pasó a centrarse en la impresión de libros y catálogos de arte.

En el año 2002 se produce la quiebra fraudulenta de la empresa, en medio de una grave situación para la plantilla marcada por el hecho de que de los 50 trabajadores anteriores, solo quedaban contratados ocho, a los cuales se les adeudaba un año de salario.

Para impedir el vaciamiento de la empresa, los operarios ocuparon el taller durante ocho meses, manteniéndose en el interior del local, rodeados por la policía y sin poder producir. Pese a ello consiguieron editar un libro, que fue hecho llegar al exterior practicando un agujero en una pared medianera que daba al domicilio de un antiguo trabajador de la entidad, que lo hizo llegar a las calles de Buenos Aires.

Finalmente, gracias al decisivo apoyo del vecindario, la Cooperativa Chilavert Artes Gráficas conseguía reiniciar la actividad de la imprenta el 17 de octubre de 2002.

Desde entonces, además de su actividad como gráfica, Chilavert ha puesto en marcha en su local un centro cultural (Chilavert Recupera), donde hay una biblioteca popular y una galería de arte.

Además se dan clases gratuitas de Bachillerato y en sus instalaciones se puede encontrar, también, el Centro de Información y Formación sobre empresas recuperadas, gestionado en colaboración con el Programa Facultad Abierta de la Universidad de Buenos Aires.

Flaskó. Una fábrica ocupada en el Brasil

<http://www.fabricasocupadas.org.br/site/>

Ocupada y puesta a funcionar de manera autogestionaria por parte de sus trabajadores, esta fábrica sita en la localidad de Sumaré, a unos 100 kilómetros de la metrópolis global de Sao Paulo.

Fue recuperada el año 2003, después de que los antiguos dueños adeudaran más de tres meses de salarios a los operarios e intentaran vaciarla de maquinaria en perjuicio de trabajadores y acreedores.

La ocupación fue posible por el ejemplo previo de los trabajadores de otras dos fábricas del mismo grupo empresarial, Cipla e Interfibra, localizadas en Joinville, en el estado brasileño de Santa Catarina, que ya habían sido colectivizadas.

La empresa se dedica a la fabricación de los tambores de plástico usados para los desechos de la industria química y para la mayor cárnica de Brasil, el frigorífico JBS. Todos los materiales utilizados en el proceso de producción son reciclados. En ella trabajan unas 70 personas, que han decidido reducirse la jornada laboral a treinta horas semanales.

En sus instalaciones se encuentra un Centro de Memoria Operaria y Popular, dedicado al estudio de las empresas recuperadas y las luchas sociales. También, en terrenos abandonados por sus antiguos dueños, se ha edificado la llamada Villa Operaria y Popular, donde han obtenido vivienda unas 300 familias. Publican un periódico llamado *Atençaõ*.

No solo se produce, también se generan servicios para la comunidad. El auténtico trabajo colectivo de los que cooperan día a día.

Vio.Me. Resistiendo las imposiciones de la Troika

<http://www.viome.org/>

Los trabajadores de la fábrica Viomijanikí Metalleftikí (Vio. Me), situada en la ciudad griega de Tesalónica, se decidieron en octubre de 2011 a dar un paso adelante, presentando una propuesta formal de recuperación de la empresa por parte de los empleados, que veían que, ante la crisis brutal a la que han llevado las medidas impuestas por la Troika al país mediterráneo, sus sueldos y condiciones de trabajo se encontraban en peligro.

Después de numerosas movilizaciones, acompañadas de una fuerte campaña de solidaridad ciudadana, la fábrica, dedicada a la elaboración de materiales de construcción, empezó a funcionar de manera autogestionaria el pasado 12 de febrero. En un principio su organización interna ha tomado la forma de un sindicato de trabajadores de cariz altamente asambleario (figura legal que les ha permitido confiscar los materiales y productos terminados que se encontraban en la empresa), aunque están valorando su transformación en cooperativa de productores.

Asimismo, parecen dispuestos a iniciar una nueva andadura económica dedicándose a la elaboración de detergentes ecológicos de uso doméstico que distribuirán en las distintas redes de economía solidaria helenas.

La imaginación popular, haciendo frente a las funestas perspectivas que nos quieren imponer desde los despachos de Bruselas a todos los países de la periferia europea.

COMPARTIENDO EL CONOCIMIENTO: LA DEMOCRACIA COGNITIVA

Nunca como hasta ahora el cuerpo de conocimientos generales de la sociedad ha sido tan amplio, ni su dominio ha representado una circunstancia tan importante para la vida social. De hecho, hasta ha llegado a hablarse, desde ciertos sectores, de un “Capitalismo cognitivo”, articulado por lo que Marx denominó en su día como el “General intellect”, el conjunto de conocimientos y saberes construidos socialmente que alimenta la productividad del sistema económico moderno.

El régimen de propiedad y las posibilidades de uso de esa gran masa de capacidades culturales y científicas, por tanto, resulta de una importancia estratégica para el funcionamiento actual de los mercados globales, para la puesta en marcha de los mecanismos de producción y de extracción del plusvalor.

Cómo y qué se aprende, cómo y qué se crea o se investiga, cómo o quienes tienen acceso a lo ya desarrollado..., todo eso configura un campo esencial de batalla en una economía cada vez más mecanizada y automatizada y, al tiempo, desmaterializada, en el sentido de sustentada sobre crecientes dosis de complejidad cultural.

Los derechos de autor, la protección de patentes y marcas o el régimen de la propiedad intelectual y de distribución y generación de los saberes sociales, se conforman pues como elementos centrales en la constitución de un marco favorable a los intereses del mercado y de las grandes empresas transnacionales que dominan nuestro mundo.

Pero en eso, como en todo, la creatividad ciudadana también está constituyendo alternativas autogestionarias y cooperativas. Porque, al fin y al cabo, lo cultural y lo social son indisolubles en sociedades cada vez más complejas, y porque en el mundo de la mixtura y la producción masiva, cada vez es más difícil identificar un autor único para cada artefacto cultural. Porque el conocimiento, como el arte o cualquier otro

saber, cada vez es más un producto colectivo, alimentado por un contexto crecientemente complejo y recombinante. El producto de lo que algunos han llamado, precisamente por ello, el “procomún”.

Y, por supuesto, todo esto alcanza mayores cotas de importancia y desarrollo a la luz de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación que, como internet, han transformado profundamente la totalidad del marco de funcionamiento del mundo del saber.

En la red de redes, la emergencia de proyectos cooperativos, basados en el acto de compartir información o distintos recursos entre los usuarios y en la gestión colectiva del espacio común, es cada vez más acusada.

Desde los ya tradicionales “medios de contrainformación”, muchos de ellos con elementos de autopublicación por parte de sus usuarios, como *kaosenlared.net*, *portaloaca.org*, *alabarricadas.org*, *lahaine.org...*, hasta las modernas redes sociales que permiten la interacción de los participantes de maneras variadas y crecientemente complejas y ajenas a las plataformas comerciales (como N-1, la red social ligada al Movimiento 15-M), pasando por plataformas de *Crowdfunding* (*Goteo.org*) o de facilitación de tareas activistas como la recogida de firmas (*Change.org*) y llegando, incluso, a páginas web para compartir explícitamente los saberes de todos los participantes como el Banco Común del Conocimiento.

Todo ello embebido, además, por la irrupción del llamado “software libre” (como el del conocido sistema operativo Linux), que permite generar colectivamente programas informáticos, libremente modificables y fácilmente disponibles, al margen de la industria transnacional del sector. La generación de dicho software se basa en las siguientes libertades básicas concedidas a los usuarios, según formulación de **Richard Stallman**:

Libertad 0: poder usar el programa sin restricciones.

Libertad 1: poder estudiarlo y adaptarlo a necesidades particulares.

Libertad 2: poder redistribuirlo.

Libertad 3: poderlo mejorar y publicar las mejoras.

Para poder acceder a estas libertades es necesario que el código fuente, la programación básica efectuada en lenguaje informático, sea libremente accesible y no venga cifrado o codificado, como en los programas comerciales.

El mecanismo que se usa para garantizar estas libertades es la distribución del software previa protección por una serie de licencias específicamente adaptadas a él y que imposibilitan su apropiación exclusiva por las redes comerciales. Cuando dichas licencias, además, permiten la redistribución del software solo si se garantiza a quien lo recibe las mismas libertades que las que otorgó el productor del programa, se habla del llamado *copyleft*, en oposición al *copyright* utilizado en entornos comerciales y de software “propietario”.

Dentro de dicho ámbito, el del *copyleft*, encontramos las cada vez más populares licencias Creative Commons, que permiten compartir y publicar contenidos de todo tipo (textos, música, imágenes...). Se trata de licencias a la carta, adaptables a las necesidades del autor y a los límites que quiera poner a las capacidades de uso del contenido por sus receptores. Básicamente se construyen en torno a tres fáciles preguntas que ha de contestar el autor de la obra a publicar:

1.- ¿Quieres permitir el uso comercial de tu obra?

2.- ¿Quieres permitir que otros hagan modificaciones a tu obra?

3.- Y en el caso de que permitas que se hagan modificaciones, ¿quieres que se compartan obligatoriamente de la misma manera que lo has hecho tú, es decir, con la misma licencia?

Un paso más extremo que el *copyleft* lo constituye el llamado *copyfarleft*, como el constituido por la Peer Production License, en la que, además de lo indicado en el caso de las licencias Creative Commons, el contenido protegido solo puede ser comercialmente distribuido por empresas dirigidas por los propios trabajadores, en las que los beneficios son colectivos.

La importancia esencial de todo este marco de licencias radica, precisamente, en la posibilidad que inauguran de compartir libremente el conocimiento y las obras intelectuales y artísticas, superando las barreras impuestas por el régimen de derechos de autor capitalista, al tiempo que se protegen, en lo posible, las necesidades y los intereses de los creadores. Además, se trata de un campo de la realidad de creciente importancia en la actualidad y que ha sido generado de manera colaborativa por innumerables usuarios de internet.

Pero, por supuesto, no todo el mundo del saber tiene directa implicación con internet. Los espacios de colaboración cognitiva y de aprendizaje mutuo o cooperativo también existen fuera del mundo “virtual”.

Es más, el tema de la enseñanza colaborativa y autogestionaria es, precisamente, un asunto muy cercano a todas las tradiciones progresistas e iluministas provenientes del movimiento obrero y de los movimientos sociales de los años 60.

Partiendo de experiencias como las de las escuelas libertarias y racionalistas de la España previa a la Guerra Civil (como la Escuela Moderna de **Ferrer i Guardia** en Barcelona o la Escuela Neutra de **Eleuterio Quintanilla** en Asturias), pasando por los métodos pedagógicos de **Tolstoy** en Yasnaya Polyana, de **Paul Robin** en el internado de Cempuis, o de **Vygostky** y **Makarenko** en la URSS, para llegar a perspectivas tan variadas como las de **Paulo Freire**, **Hugo Assmann** o la de la escuela de Summerhill, en los sesenta, la cuestión de la enseñanza participativa y colaborativa ha estado siempre de actualidad.

Se trata de una enseñanza que huye de las clases magistrales y de la diferenciación, en términos de poder, entre docente y discente, y que se fundamenta en la pedagogía de la colaboración y la experimentación y en prácticas no directivas y de investigación participativa.

De hecho, hoy en día, se suceden las iniciativas de formación y enseñanza animadas por ese tipo de perspectivas desde casi todos los ámbitos. Empecemos por la formación no reglada y

aprendizaje mutuo como en el caso de proyectos como Nociones Comunes o la Universidad Nómada, en Madrid; experiencias de aprendizaje popular y formación de adultos como en la Escuela Popular de Prosperidad; grupos de análisis y desarrollo como el Instituto de Ciencias Económicas y de la Autogestión (ICEA) o el Seminari Taifa, en Barcelona...

Y, también, por supuesto, en la formación homologada por cauces oficiales, con iniciativas de escuelas libres y libertarias, como la afamada Paideia, inspirada por **Josefina Martín Luengo**, en Extremadura, o la escuela infantil "Pequeño compañero" en Villaverde (Madrid).

Además de, por supuesto, las experiencias de autogestión y enseñanza colaborativa que también se han generado en el ámbito de la educación pública (pronto desentrañaremos que se quiere decir con ese concepto), como las llevadas a cabo en el colegio de primaria Trabenco, o las animadas por redes de docentes autogestionadas y asamblearias que usan todos los resquicios que el sistema permite para adentrarse en las procelosas aguas de la colaboración y la pedagogía convivencial y concienciadora, como la Red IES (Investigación y Renovación Escolar) o los Movimientos de Renovación Pedagógica (MRP).

Por tanto, pedagogía transformadora, códigos abiertos y licencias libres; contrainformación y textos colaborativos. El conocimiento, siguiendo lo más profundo del lado utópico de la modernidad, también puede ser compartido.

Veamos algunos ejemplos:

Nodo 50. Contrainformación en la red

<http://info.nodo50.org/>

Nacido en el año 1994, el proyecto Nodo 50 consiste en un gran proveedor de servicios de internet, sin ánimo de lucro, explícitamente ligado a los movimientos sociales.

Ofrece formación, contenidos y servicios comunicativos a una miríada de casi 1500 organizaciones de España y Latino-

américa con vocación antagonista y alternativa. Maneja casi 500 listas de correos y más de 3.000 buzones, y en su seno se desenvuelven al menos 4 radios libres por internet.

En Nodo 50 se alojan organizaciones de lo más variado, como los portales *Alasbarricadas* o *Kaosenlared*, o colectivos como el Ateneo Libertario Al Margen (Valencia), Andalucía Acoge, la Biblioteca Popular José Ingenieros (Buenos Aires, Argentina), el Centro de Documentación y Denuncia de la Tortura, o el Centro Cristiano de Reflexión y Diálogo de Cuba.

Ofrece servicios como el acceso a Internet, el diseño de páginas web, el *streaming* (audio en la red), registro de dominios o formación en temas informáticos y programación de aplicaciones. Un secreto, aunque no lo es tanto: la mayoría de las iniciativas sociales de las que usted ha oído hablar, probablemente se alojan en Nodo 50.

Platoniq y el Banco Común de Conocimientos. Innovación libre

<http://www.youcoop.org/>

La plataforma Platoniq es una iniciativa dedicada a facilitar procesos de cooperación e innovación social distribuidos por medio de dinámicas, metodologías y talleres, para inducir cambios culturales en ONG, instituciones, cooperativas o empresas del ámbito social.

Se trata de una organización internacional de productores culturales y desarrolladores de software, pionera en la cultura *copyleft* en España. Desde 2003 colabora con el Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona.

Ha animado proyectos como la web de *crowdfunding goteo.org* o el servidor público de *streaming* Open Server. Fue la autora de la primera licencia *copyleft* de uso legal en nuestro país (Aire Incondicional) en el año 2004, desarrollada para aplicarla a los contenidos de la exposición del mismo nombre realizada en el Centro de Arte Stedhalle de Zurich.

Además, impulsó el Banco Común de Conocimientos, nacido en 2006, como laboratorio de educación mutua de ciudadano a ciudadano, integrado en el movimiento internacional Open Knowledge, que trata de aplicar los principios del software libre a las dinámicas colectivas de aprendizaje.

El BCC organizaba acciones y momentos de intercambio público y presencial de saberes. Una de las experiencias inspiradas en él, llevada a cabo en un instituto público de Sevilla con la colaboración de alumnos y profesores que compartían mutuamente sus conocimientos, dio lugar al documental *La educación expandida*.

Colaboración cultural y software libre. Lo que siempre hemos querido, aprender sin trabas.

Escuela Popular de Prosperidad.

La autogestión sostenida

<http://prosperesiste.nodo50.org/>

Si preguntáramos a alguien conocedor del tema por la iniciativa autogestionaria decana de la ciudad de Madrid, probablemente nos hablaría de “La Prospe”. La Escuela Popular de Personas Adultas de Prosperidad, nació en el año 1973, animada por el fulgor participativo que dio vida a las movilizaciones populares en la transición española. Se caracteriza a sí misma por ser una asociación autónoma de cualquier partido, sindicato o centro de poder; que se sostiene con las cuotas de alumnos, monitores, socios y alguna subvención; que funciona de manera totalmente asamblearia y sobre la base del reparto del trabajo, tanto pedagógico como del resto de actividades: contabilidad, limpieza, etc.

Su apuesta pedagógica parte de las doctrinas de **Paulo Freire**, centradas en la educación concientizadora y en una metodología basada en la participación y no en la competición.

Se trata de estudiar realidades del mundo cercano al aula y de tomar postura ante los problemas sociales, utilizando me-

canismos de autoevaluación y coevaluación asamblearia. En estos momentos (curso 2011-2012) en la Escuela funcionan los siguientes proyectos: clases de español para inmigrantes, Grupo de Aprendizaje Colectivo sobre medios audiovisuales y contrainformación, clases de árabe clásico, clases de Tai-Chi, Grupo de Apoyo a Sin Papeles, Grupo de Aprendizaje Colectivo Generos@s (colectivo mixto de estudios sobre el género), AS-PACEN (grupo de ocio para personas con diversidad funcional intelectual, Biblioteca, tienda gratis...)

También se realizan charlas, cinefóruns, jornadas (como la Feria del Libro Anarquista de Madrid), excursiones, etc.

Un espacio para todos. Un espacio para aprender tomando conciencia.

INTERCOOPERACIÓN: EL ARMAZÓN DE UN MUNDO NUEVO

Hemos de tener presente que cuando hablamos de autogestión y de cooperativismo estamos nombrando realidades que, en este momento histórico, funcionan en el seno del único mundo que existe a nivel global: el Mercado Capitalista. Se trata de autogestión, sin duda, pero nos referimos a islotes de autogestión insertados en un contexto sometido a la acumulación del capital y a la competencia con las empresas transnacionales.

La autogestión, en estas circunstancias, tiene sus límites y sus dificultades. Sería realmente extraño que los grandes circuitos capitalistas internacionales, que ahogan y exprimen en lo posible a la pequeña y mediana empresa local, fuesen mucho más caballerosos con quienes, precisamente, experimentan con formas de organización que les hacen innecesarios.

Así, la conformación de estos laboratorios de trabajo cooperativo y propiedad colectiva se enfrenta a numerosos problemas: desde, como ha sucedido en el caso de algunas empresas recuperadas argentinas, negativas directas a comerciar o proveer de materias primas a los cooperativistas, a formas más sutiles de presión que buscan desplazar del mercado a posibles competidores.

Un mercado, el mediado por la acumulación inmisericorde de capital, en rápida transformación y capaz de generar fenómenos, como la subcontratación, que afectan también de lleno a la actividad cooperativa. ¿Es realmente independiente y autónoma una organización productiva que, pese a mantener esquemas de igualdad en su interior, produce únicamente para cadenas de valor que la sobrepasan y que pueden imponerle formas de autoexplotación descarnadas?

Así, el campo de la externalización de funciones sobre subcontratas y falsos autónomos ha sido también experimentado sobre las cooperativas. E incluso, sobre falsas cooperativas

construidas ad hoc para hacer ver como autoempleo lo que realmente era trabajo por cuenta ajena, pero con sus derechos cercenados.

Y no solo eso. Además hay que tener en cuenta que el Estado, que hoy en día está, cada vez más claramente, en manos de los lobbies de la gran empresa y de las redes globalizadas de las finanzas, tampoco parece tener, al menos en nuestro mundo cultural más cercano, mucho interés en fomentar la producción autogestionada.

Es por ello que, en un entorno hostil y poco favorable, las empresas de que hablamos, abandonadas a su suerte, parecen tener pocas opciones de sobrevivir, y aún menos de desarrollarse.

La salida a estos bloqueos es, como siempre, el apoyo mutuo: generar mediante la intercooperación, lo que ya vimos que era un principio esencial para las cooperativas, un espacio económico propio que permita sobrepasar los límites que ya hemos narrado.

Si se consiguiera generar un mercado propio, con sus propios principios, valores y reglas, para toda esa “economía solar” que, como una mancha de aceite empieza a derramarse por el conjunto social, sería posible pensar en la construcción de una alternativa global a la dictadura económica del Capital en que vivimos.

Una alternativa que puede configurarse en torno a diversos modelos, más o menos centrados en la intervención reguladora de la comunidad general democráticamente organizada. Hablamos, por supuesto, de una democracia con una textura basada en el poder directo y participativo de la sociedad, pero que está construyéndose en estos momentos mediante numerosas experiencias de intercooperación que empiezan a irrumpir con fuerza en la vida pública de nuestro país.

¿Modelos para una sociedad autogestionaria? Pensemos que incluso dentro de las mismas construcciones doctrinales del sindicalismo revolucionario ibérico, siempre predispuesto

históricamente a implementar la cooperación desde la base, ha habido líneas plurales en torno a como estructurar la salvífica “sociedad futura” por la que se estaba peleando.

Así, junto a la “concepción confederal del comunismo libertario”, por ejemplo, aprobada por el Congreso de Zaragoza de la CNT de 1936, basada en la sustitución del Estado y el mercado por las estructuras sindicales, pivotando sobre la planificación participativa y el asambleísmo local, podemos encontrar otros discursos, como el del economista libertario Abraham Guillén, más centrado en la coexistencia de un mercado de cooperativas y emprendimientos autónomos (que permita evitar los problemas de la planificación centralizada y dé **mayor flexibilidad** a la asignación general de los recursos de la economía), junto a la conformación de “mecanismos correctores” erigidos por la comunidad general para que los “perdedores del mercado” (si hay mercado hay competencia, y si hay competencia, unos ganan y otros pierden) puedan acceder a servicios colectivos, así como a ayudas para iniciar su nueva andadura productiva, y no se vean expulsados de la vida social y económica.

Pero, por supuesto, estos son modelos clásicos, imaginados para estructurar una sociedad en su conjunto. Las experiencias actuales son mucho más modestas, pero muy reales: laboratorios de intercambio autogestionado como los Mercados Sociales puestos en marcha por la Red de Economía Alternativa y Solidaria (REAS), tentativas de construir un espacio económico integrado y claramente animado por una concepción holística de la vida, tanto productiva como personal, como las Cooperativas Integrales, y hasta la conformación de ámbitos de relación mutua mediados por la utilización de monedas propias, o por el intercambio directo mediante el trueque, de habilidades y trabajo, los llamados “Bancos de Tiempo”.

Se trata de espacios conformados por varios emprendimientos autogestionados, o incluso autónomos, donde todos ellos intercambian productos y servicios, procurando mantenerse al margen de las dinámicas del mercado global circundante.

Esto permite, además, la utilización cada vez más acusada de los recursos locales, favoreciendo la soberanía alimentaria y el respeto al medio ambiente.

Combinados con otros instrumentos como las cooperativas de crédito o la banca ética (Fiare está a punto de convertirse en la primera entidad social con ficha bancaria en España, lo que le va permitir, también, comercializar productos como las cuentas nómina) que facilitan la utilización de los posibles excedentes para la financiación de proyectos que aumenten el volumen y la articulación del mercado solidario en cuestión, las posibilidades que se abren, pese a la situación general de colapso de la economía, son claras, y permiten plantearse si, en el mercado capitalista, hay muchas actividades que no se llevan a cabo hoy día, no porque no sean rentables en términos sociales (es decir, que permitan mantener los puestos de trabajo y una vida social de calidad), sino porque, precisamente, a los grandes capitales les resulta más fácil trasladar sus inversiones a otros lugares donde la hiperexplotación del trabajo y las posibilidades de convertir los problemas medioambientales en “externalidades” generan una mayor tasa de rentabilidad, artificialmente hinchada.

Y además, hay más mecanismos para articular y favorecer el intercambio mutuo entre las entidades participantes en un mercado social o espacio similar, como los llamados LETS (Local Exchange Trade System) o monedas sociales. Se trata de mecanismos de utilización de una moneda propia en el tráfico interno, permitiendo eliminar costes de transacción y favoreciendo el negocio propio.

Una estrategia con ilustres precedentes, como el de las monedas locales puestas en marcha por numerosas colectivizaciones agrarias durante la Guerra Civil, y con amplias manifestaciones actuales como las del Boniato (Mercado Social de Madrid) o el Eco (Cooperativa Integral Catalana), así como otras en lugares como Murcia, Granada, etc.

Las perspectivas ideológicas, y aún filosóficas, que sustentan estas experiencias son de lo más variado y, en la mayoría de los casos, también enormemente plurales en el interior de los mismos proyectos. Desde los acercamientos de la Economía del Bien Común popularizada por **Christian Felber**, el economista alemán de ATTAC, a las perspectivas holísticas y casi espiritualistas de la denominada “Revolución Integral”, puestas en boga por la Cooperativa Integral Catalana, pasando por la totalidad de las aproximaciones de ese magma heterogéneo que conforma, hoy en día, la textura ideológica de los movimientos sociales (libertarios, marxistas heterodoxos, autónomos, ecologistas, cristianos de base, altermundistas, ecosocialistas...). En muchas ocasiones, lo cierto es que no sabríamos siquiera como definir desde las “escuelas” básicas del pensamiento del siglo XX, una amalgama creciente que está, ahora mismo, prefigurando y labrando en el día a día el pensamiento innovador del siglo XXI.

Lo que sí debe quedar claro es que las iniciativas autogestionarias difícilmente pueden sobrevivir, o mantener sus rasgos esenciales, en situación de total aislamiento. Las fuerzas del mercado circundante son enormes, y su capacidad de absorción de la “herejía” también lo es. La única posibilidad para la cooperación productiva es, precisamente, proliferar, crecer, desarrollarse. Y aumentar la densidad interna de sus redes propias y las interdependencias e interconexiones de su mundo. Se pueden ensayar múltiples maneras de generar ese tipo de vitalidad: las monedas sociales, la financiación cruzada, las centrales de compras colectivas, la intercooperación. Lo que no cabe duda es que, en ello, se juegan muchas de las posibilidades reales de constituir, desde hoy mismo, una alternativa global al mundo del mercado y del Estado capitalistas.

Por supuesto, eso nos lleva también a la cuestión, también central, de la relación del mundo autogestionario con el exterior, con los movimientos sociales, con las luchas hoy generalizadas de gran parte de la población por sostener los servicios públicos esenciales, por detener los recortes impuestos por la

Troika, por abrir la posibilidad de una profundización democrática y social. De ello hablaremos en el siguiente apartado.

De momento, veamos también, con un poco más de detalle, algunas experiencias de intercooperación:

La Red de Colectivos Autogestionados (R.C.A). Más allá de lo estatal

<http://www.redautogestion.com/>

Constituida el 25 de marzo de 2012 en Madrid, al calor de las movilizaciones en celebración del aniversario del 15-M, la RCA tiene como fundamentos la libre asociación y el apoyo mutuo.

Conformada por una amplia serie de colectivos autogestionados de ocio, salud, alimentación, hostelería, servicios y construcción, como: la distribuidora de bebidas y productos hosteleros Madera & Lúpulo, la cooperativa de reparaciones del hogar y de locales Oceano Red de Servicios, la Red de crianza compartida de Madrid o la marca de cerveza artesanal Venes, la RCA está enfrascada en la conformación de un directorio de iniciativas y cuenta con un banco común de recursos y conocimientos con un fondo colectivo descentralizado.

Para pertenecer a esta Red, es necesario formar parte de una entidad que no perciba subvenciones públicas, no lleve a cabo la explotación de trabajadores asalariados y tome como finalidad la transformación social.

El Mercado Social de Madrid. La Capital se mueve

<http://www.konsumoresponsable.coop/mercado-social-madrid>

Impulsado por la Red de Economía Alternativa y Solidaria (REAS), el MSM se define como una red de producción, distribución y consumo de bienes y servicios que funciona con criterios éticos, democráticos, ecológicos y solidarios, constituida por empresas y entidades de la economía social y solidaria, junto con consumidores y consumidoras individuales y

colectivos. Su objetivo, pues, es que la red constituida permita cubrir una parte significativa de las necesidades de los participantes y desconectar la economía solidaria de la capitalista, tanto como sea posible.

Forman parte del MSM empresas productoras de bienes y servicios, distribuidoras, tiendas de comercio justo, redes de intercambio, así como consumidores individuales y colectivos. Pongamos ejemplos: el Mercado cuenta con la presencia de iniciativas como Ideas Comercio Justo (venta on line), Garaldea (artesanía), Aasgard Solar (fontanería y calefacción), Cronopios (enseñanza de idiomas), Freepress (diseño gráfico y editorial), Traficantes de Sueños (Librería y editorial), Ecosecha (producción, distribución y venta de productos de agricultura ecológica) y muchos más. El MSM da preferencia al consumo interno y a la igualdad y el funcionamiento democrático entre los participantes de la red.

En el interior de este proyecto se funciona con una moneda social (el Boniato), que se crea y se destruye en función de la actividad económica real que se da entre los participantes. De hecho, los consumidores adscritos al Mercado, reciben con cada compra a una entidad miembro, una bonificación en moneda social que podrán utilizar en operaciones subsiguientes. La gestión de la moneda se realiza mediante procedimientos electrónicos, y la misma no produce intereses, teniendo una correspondencia de 1 a 1 con el euro.

Así mismo, el MSM lleva a cabo procedimientos de “auditoría social” de las entidades participantes, en torno a criterios como la gestión sin afán de lucro, el arraigo en el territorio, la intercooperación, las condiciones laborales dignas, el uso de licencias libres, etc.

Toda una arquitectura para una nueva comprensión del fenómeno económico, más relacionado con el bienestar social que con la acumulación sin fin.

La Cooperativa Integral Catalana. Una apuesta holística

<http://cooperativa.cat/es/>

Iniciada con la participación del activista **Enric Durán**, el llamado “Robín de los Bancos”, que saltó a la palestra pública tras practicar una acción de desobediencia económica consistente en obtener préstamos por valor de 492.000 euros de entidades financieras, para denunciar la burbuja inmobiliaria y las malas praxis de los bancos, y dedicarlos a la publicación de los periódicos *Crisi* y *Podemos*, destinados al fomento de la discusión sobre las alternativas al sistema, la Cooperativa Integral Catalana se define como “una iniciativa en transición por la transformación social desde abajo, mediante la autogestión, la autoorganización y el trabajo en red”.

Conformada directamente por, al menos, 1200 personas, la CIC está ligada también al centro Aurea Social, un local de Barcelona dedicado a la puesta en marcha de proyectos sociales y autogestionarios, como el Centro de Autogestión Primaria de Salud (CAPS), que practica la denominada “holomedicina” o una Oficina de Vivienda que asesora sobre la ocupación de inmuebles vacíos, la cesión de uso (se pretende crear un parque colectivo de vivienda hipotecada que ceder en alquiler a los socios), la masovería, la autoconstrucción, las caravanas auto-suficientes o la repoblación de pueblos abandonados.

La concepción central en el ideario de la CIC es la de tratar de generar una dinámica conjunta de las iniciativas asociadas que permita “salir del sistema, en lugar de ir contra él”. Esta filosofía se ha ligado, también, a una perspectiva holística y de conjunto que, en el entorno de la cooperativa, se conoce como la “Revolución integral”.

El funcionamiento de la CIC es asambleario, utilizándose preferiblemente el consenso. Todos los acuerdos tomados previamente son revocables, y se realizan Jornadas Asamblearias itinerantes entre los distintos núcleos locales asociados.

En los intercambios internos de la cooperativa se utiliza una moneda social, el Eco, y forman parte de ella numerosas inicia-

tivas autogestionadas, oficinas de desobediencia económica y trabajadores autónomos, estructurados en Ecoredes y Núcleos de Autogestión Local.

A los socios autónomos se les ofrece la posibilidad de usar un CIF colectivo (a nombre de la cooperativa) y de poder figurar como empleados de la misma, a efectos de Seguridad Social.

La CIC también cuenta con una bolsa de trabajo, una central de pedidos común y servicios informáticos, y se encuentra ligada a la Cooperativa de Autofinancament Social en Xarxa (CASX), una cooperativa de crédito que otorga préstamos sin intereses a proyectos sociales y autogestionados.

Una propuesta de transformación holística y global para quienes quieren construir su realidad al margen del sistema.

La Xarxa de Economía Solidaria de Catalunya (XES).

Alternativas en red

<http://www.xes.cat/>

La XES encuentra su origen en un proceso de intercambio iniciado a mediados de los noventa entre cooperativas catalanas y brasileñas y forma parte de la Red Global de Socioeconomía Solidaria. Su constitución data del año 2003.

Impulsa el balance social, la economía solidaria, la intercooperación, la creación de un mercado social y la vinculación con los movimientos sociales. Desde su perspectiva "la economía solidaria no es la Solución, en mayúscula, que nos permitirá alcanzar un sistema económico más justo, democrático y sostenible, si acaso es tan solo una parte que convendrá trabajar solidariamente con las otras". Sus planteamientos pueden rastrearse en el libro *Hi ha una economia que ès solidaria*, editado en 2009.

Forman parte de ella entidades como Arç Consumo Responsable, la Fundació Arrels (de personas sin hogar), Attac Catalunya, Biciclot (actividades y servicios para la promoción

y uso de la bicicleta) o el Col.lectiu Ronda (asesoría jurídica, laboral, económica y social).

Ha colaborado en la edición de libros con la Editorial Icaria, de Barcelona, y con Norda Comunidad, de Montevideo.

Según el balance social realizado en 2010, el 47% de los miembros son cooperativas de trabajo asociado y hay un 74% de mujeres en los cargos directivos de las entidades socias. La banda salarial de los participantes en los distintos proyectos se mueve entre 1: 1 y 1: 1,59.

En 2011 lanza una experiencia piloto de Mercado Social Catalán, con la participación de 50 empresas y entidades, como la mensajería Trévol o el periódico *La Directa*, en la que se utiliza una moneda social, el Ecosol.

Alternativas, pues, en todos los ámbitos, buscando la confluencia, buscando los abrazos.

RECAPITULANDO: LUCHAS, COMUNES, AUTOGESTIÓN

Los proyectos autogestionarios, decíamos, enfrentan numerosos problemas. Problemas de financiación, de organización, de relaciones internas, de adaptación a una sociedad cambiante y a un mercado voraz.

Porque, al fin y al cabo, la autogestión de que hablamos sucede en un momento, en un lugar y en un mercado concretos.

Un momento de crisis, un lugar que está en el centro del torbellino de la deuda, un Mercado Capitalista al borde de la implosión.

No se trata, pues, de dilucidar cuales son los problemas abstractos para una práctica autogestionaria ahistórica o ideal, sino de saber cuáles son las líneas de fuerza que, en la realidad material de hoy en día, limitan o hacen avanzar proyectos y experiencias con nombres y apellidos.

Y esa realidad práctica de nuestro tiempo, volvamos con ello a la introducción de este texto, está marcada por la crisis.

Una crisis que, por supuesto, implica muchas cosas: dificultades en la financiación, ya lo hemos dicho, desarticulación de la demanda agregada, (quién va a consumir los productos), paro rampante, amenazas de desmantelamiento de las estructuras básicas de bienestar social que, como el mecanismo de capitalización de la prestación de desempleo, pueden afectar también directamente a la experiencia cooperativa, etc.

Y quien dice crisis, dice conflicto, enfrentamiento entre proyectos distintos y antitéticos de sociedad. Están los recortes y el vértigo de la deuda. Están los intereses de los acreedores y su perentoria manera de imponerse. Y están también las luchas sociales. Las resistencias de las multitudes, de los trabajadores, de las clases subalternas.

Que la autogestión de que hablamos sucede en un tiempo, un lugar y un mercado concretos, nos obliga también a encarar

su relación con todas esas líneas de fractura. A tomar partido, en definitiva. A comprometerse.

Pues si bien solo la intercooperación puede reforzar y hacer viable a largo plazo la tendencia cooperativa que ahora embarga a parte de nuestra sociedad, lo cierto es que dicha intercooperación solo será plausible en el marco de una vinculación directa con el conjunto de las necesidades y luchas de una comunidad harta de recortes e imposiciones.

No es solo que las luchas, fijémonos en el 15-M o en las Mareas de lo público, han adoptado una clara vertiente asamblearia y de fomento de lo autogestionario. Es que, además, el reforzamiento del "Moloch" de la deuda y la desestructuración social que acompaña su despliegue solo favorecerá a largo plazo al más fuerte, al que cuente con más recursos. Y eso no es, en estos momentos, la "economía solar".

Solo desde la cooperación y el apoyo mutuo con el conjunto de las luchas sociales, con el proyecto de transformación democrática que empieza a apuntarse en el imaginario social, la autogestión podrá ser algo más que una actividad marginal o moda pasajera para jóvenes con una determinada estética.

Frente al aislamiento, el encapsulamiento y la autoreferencialidad, la única alternativa para la autogestión pasa por cooperar y extenderse, convertirse en una clave utilizable mucho más allá de su punto de partida original, en una herramienta capaz de dotar de densidad a una sociedad enfrentada a la urgencia de hacer valer su cosmovisión democrática frente a la dictadura financiera del 1%.

Y eso nos encamina a un asunto central respecto a las luchas que se están dando en nuestro mundo: la desposesión de lo público. Porque la tendencia al desmantelamiento del "Estado del Bienestar", a las privatizaciones y a la degradación y externalización de los servicios esenciales gestionados por lo público, es una de las principales líneas estratégicas de la oligarquía financiera global.

Defender lo público es, en estas condiciones, algo esencial. Y ello aunque se puedan criticar sus formas de organización y su dependencia directa de un aparato estatal que, convenientemente asaltado gracias al dinero y al engaño, ha sido puesto al servicio de los poderosos.

Porque, como afirma **Ane Varela**, investigadora de la Fundación de los Comunes, la gente sabe que defiende cuando defiende lo público. Y no es exactamente lo estatal sino lo común.

Y las multitudes que luchan y que reclaman una democracia real y el fin de los recortes dotan a lo público, en su actuar y en su imaginario, del contenido que realmente debería tener: lo colectivo, lo común, lo apropiado por el conjunto de la sociedad, lo gestionado por todos.

Hay perspectivas y experiencias que también alimentan esas tendencias:

Desde la pervivencia de montes comunales (jurídicamente públicos en la actualidad, y por tanto sometidos a la amenaza de su privatización, pese a sus formas específicas de gestión) a los experimentos vivos de control y desarrollo colectivo de propiedades formalmente estatales, como el Colegio Trabenco en Leganés (Madrid), o reconocidos por el Estado, como el Tribunal de las Aguas de Valencia o los concejos de determinadas entidades locales menores.

Se trata de lo que se ha venido denominando como los "comunes", de los que hablaba la Premio Nobel de Economía **Elinor Ostrom**. La propiedad colectiva de una determinada comunidad, gestionada de forma participativa y sostenible por los directamente afectados. Y recordemos que, en nuestra realidad concreta (un tiempo, un lugar, un mercado, no cejaremos en decirlo) su supervivencia está ligada a la narrativa de lo público y de la resistencia a su desposesión.

Dar la batalla para defender lo público es exigir, al tiempo, su transformación en común. La radical mutación de sus formas de gestión y de sus finalidades directas para construir, por ejemplo, una educación y una sanidad colectivas y participati-

vas. Permitir el desmantelamiento del “Estado de Bienestar” y de los servicios sociales esenciales con la excusa de su pertenencia a la maquinaria estatal no es más que facilitar el saqueo último de lo que es de todos. La otra alternativa es, precisamente, reapropiárselo convertido en común, que es exactamente lo que la gente quiere decir cuando habla de lo “público”, lo que construye de hecho cuando lo ocupa o lo defiende frente a los Fondos de Inversión o los tiburones transnacionales.

Así pues, resistamos las tentaciones al idealismo abstracto y fijémonos detenidamente en lo que ocurre en nuestro tiempo, nuestro lugar, nuestro mercado. Es aquí donde la autogestión empieza a constituirse como una alternativa viable frente a la crisis, al empobrecimiento y a la desposesión.

Por tanto, intercooperación, defensa de los “comunes”, articulación con las luchas sociales. Solo extendiéndose e interconectándose con las necesidades, cada vez más perentorias, de una sociedad en transformación acelerada, podrá la “economía solar” convertirse en el armazón de una alternativa global al mundo en que vivimos.

Mientras tanto, y sin ir tan lejos, pongamos el foco sobre las múltiples experiencias que hemos adelantado en este texto. Son ejemplos vivos de que una economía distinta, y una forma distinta de organizar la convivencia, son posibles. De que se puede, también, encarar la crisis de otra manera. De que cooperando, las gentes del común pueden sobrellevar los más duros trances.

Frente a la explosión del desempleo, frente a la década perdida que ha provocado el exilio económico de los jóvenes y el abandono de un capital humano imprescindible para construir una alternativa, lo cierto es que la autogestión puede ser una dinámica a recuperar para afirmar la solidaridad como elemento fundante de un camino colectivo que inicie el proceso de transición ineludible a un orden social distinto.

Los tiburones financieros, la casta política y cultural mandante nos han encarado, mediante una monumental estafa,

a un futuro de pérdida de derechos y de sobreexplotación y autoritarismo. La alternativa real, la viva, es la que están construyendo día tras día los miles de proyectos y experiencias que animan esta nueva “economía solar”. Nos hubiera gustado presentarlos a todos, pero el espacio y la rápida sucesión de nuevas iniciativas, nos lo impiden.

Esperamos que este somero recorrido por la autogestión viva haya animado al lector y a la lectora a iniciar sus propias aventuras. En eso consiste, en tomar la iniciativa.

El Colegio Público Trabenco. Una experiencia del común

<http://www.trabenco.com/>

Nacido en 1972, en los bajos de una cooperativa de viviendas de una localidad del sur proletario de Madrid, llamada Leganés, el colegio Trabenco (TRABajadores EN COMunidad), se planteó solucionar la falta de plazas escolares en la zona, transformando, al tiempo, la forma de entender la educación.

El Colegio se precia de ser una comunidad donde los protagonistas (alumnos, profesores y familias) participan de forma activa, para implementar objetivos como la formación integral de los alumnos, el desarrollo profesional de los maestros y la elevación cultural y humana del barrio.

La Administración educativa terminó por darle condición de colegio de titularidad pública, trasladándose su sede al edificio actual, que fue construido por la misma Administración con la colaboración de las familias de los alumnos.

Es un colegio que ha participado asiduamente en todo tipo de proyectos de innovación pedagógica, desde principios de identidad declarados como la libre expresión y la creatividad de los miembros de la comunidad educativa, la actitud crítica, la responsabilidad y solidaridad, la valoración de la diversidad, el aprender investigando y la gestión democrática y participativa.

La asamblea de aula, de hecho, constituye en Trabenco uno de los ejes organizadores del día a día, y la asamblea general de la Comunidad, el mayor órgano decisorio.

La evaluación del desempeño educativo se entiende, en el marco de esta experiencia, como un proceso continuo en que prima la autoevaluación, y donde no hay exámenes, notas rígidas, ni boletines cerrados.

Así pues, en Trabenco, y en iniciativas semejantes, vemos como lo público también puede ser lo común.

**ALGUNOS MATERIALES
PARA LA REFLEXIÓN**

UN POCO DE HISTORIA

Normalmente un libro como este habría empezado con una larga introducción histórica en la que se narrarían las más destacadas experiencias autogestionarias puestas en marcha por distintos pueblos y en distintos lugares, a lo largo de los tiempos. No hemos querido hacerlo así, para que el lector no pensara que le estábamos hablando de cosas pretéritas, olvidadas, inactuales. Hemos preferido empezar por, y centrarnos en, el más rabioso presente. Al fin y al cabo, estamos hablando de la autogestión viva.

Pero, por supuesto, eso no quiere decir que deba prescindirse del pasado. Que sus enseñanzas no sirvan para nada. La textura de la Historia nos enseña muchas y grandes lecciones y, al tiempo, nos sirve para alimentar la imaginación para hoy en día.

Así que les vamos a hablar, muy brevemente, del pasado, eso sí, ya sabemos que no está de moda hablar de nada anterior a la caída del Muro de Berlín y el consiguiente “Fin de la Historia” que nunca sucedió. No para narrarlo en detalle, ni para lucir nuestra erudición, sino solo y únicamente, para que los hipotéticos lectores de este texto tengan los instrumentos necesarios para seguir investigando por su cuenta.

Cuando se habla de autogestión, a lo largo de los tiempos, es imposible no referirse a las formas de vida que, en su día, definió Marx con el apelativo de “comunismo primitivo”. Se trata de formas de vida tradicionales que tienen a la ausencia de jerarquías marcadas y al aprovechamiento comunitario de los recursos como ejes vertebradores. Las decisiones se toman entre todos y la vida en común conforma colectividades igualitarias.

Esta es la forma de vida seguida básicamente, según numerosos antropólogos, por las llamadas sociedades de cazadores-recolectores, previas a la irrupción de la agricultura, algunas de las cuales han subsistido, en zonas apartadas, hasta el día de

hoy. Veamos, por ejemplo, la descripción que hace el antropólogo **Lee**, de la forma de vida de una de estas sociedades:

“En sociedades igualitarias, como la de los ¡kung del desierto del Kalahari en África, se exponen las actividades de grupo, se hacen planes y se llega a decisiones, todo sin un foco claro de autoridad o influencia. Un examen más cercano, sin embargo, revela que existen patrones de liderazgo (...) En las discusiones del grupo, estas personas pueden atreverse a hablar más que otras, los demás pueden hacerles concesiones y uno tiene la sensación de que sus opiniones tienen un poco más de peso que las opiniones del resto de participantes. Sean las que sean sus capacidades, los líderes ¡kung no tienen autoridad formal. Solo pueden persuadir, pero nunca imponer su voluntad a los otros”.

De hecho, entre los ¡kung se reconoce la propiedad colectiva de la tierra, al igual que la propiedad individual sobre las herramientas, los frutos recolectados y quizás algunos recursos naturales. Según **Silberbauer** “la mayoría de las decisiones tomadas por el grupo se toman por consenso, son en gran medida informales y se alcanzan a través de una larga discusión que concierne a todos”.

Autogestión y democracia directa, pues, con un uso intensivo de la asamblea y el diálogo colectivo.

Sin embargo, estas formas de vida han ido siendo abandonadas al producirse en desarrollo de las sociedades urbanas y del Estado. No ha sido un proceso rápido, lineal ni sin tiras y aflojas. Hasta el día de hoy subsisten formas de vida comunitarias en el mundo rural como los concejos o como los montes comunales que conforman reminiscencias potentes de esta “democracia originaria”.

Así, en la larga Historia de las sociedades campesinas de todo el mundo, lo cierto es que gran cantidad de recursos han

sido regulados y utilizados de manera cooperativa por las comunidades concernidas. El poder de los nacientes Estados, de las clases aristocráticas o de las redes comerciales nunca llegó a ser total. Y lo común, lo comunal, atravesó siglos enteros reproduciéndose en el imaginario colectivo.

Como afirmara **J.M. Neeson**, colaboradora del historiador **E.P. Thompson** de la Universidad de Warwick, respecto a una época tan tardía como el período 1700-1820 en Inglaterra:

“El combustible, la comida y los materiales que se sacaban de las tierras baldías comunes ayudaban a que los que no tenían tierra ni casas con derechos comunes, ni derechos de pasto, se convirtieran en comuneros. Los baldíos les proporcionaban toda una serie de productos útiles, así como la materia prima para producir otros. También les proporcionaban un medio de intercambio con otros comuneros de modo que los introducía en las redes de intercambio desde las que surgía la mutualidad. Además, los baldíos comunales también sostenían la economía de los comuneros con tierra y casa. A menudo era algo de lo que se ocupaban las mujeres y los niños. Y para todo el mundo, el común significaba algo más que unos ingresos”

Lo mismo seguía pasando, poco después (1871) en la India, una de esas zonas que el naciente Capitalismo e Imperialismo británico estaba incorporando a sus dominios. La Junta británica de ingresos de Madrás informaba de que:

“Apenas hay bosque en la Presidencia de Madrás que no limite con algún pueblo (...) todos ellos, sin excepción, están sujetos a derechos tribales o comunales que han existido desde tiempo inmemorial y que son tan difíciles de valorar y definir como necesarios para la población rural. Tampoco se puede decir que estos derechos

sean susceptibles de compensación, pues en multitud de casos en el derecho sobre el combustible vegetal, sobre el abono y los pastos será una necesidad vital tanto para las generaciones venideras como para las actuales. Aquí los bosques son y siempre han sido una propiedad comunal.”

Pero la emergencia del Capitalismo se sustentó, precisamente, sobre el cercamiento y privatización de las tierras comunales. Se trata de los famosos “enclosures”, de los que habla **Carlos Marx** en su libro *El Capital*, o de las desamortizaciones llevadas a cabo en España en los últimos siglos, que convirtieron la tierra en una mercancía y que favorecieron el nacimiento de una clase de seres humanos desligados de la misma y sin más acceso a la vida económica que aquel mediado por su necesidad de vender su fuerza de trabajo.

Trabajadores “libres” de ligazones con la tierra y sin acceso a los bienes comunes, junto a un enorme excedente económico acumulado por una clase concreta de propietarios. Los dos grandes pilares que constituyeron el armazón básico de la nueva Sociedad Capitalista. Nace así una clase obrera expulsada del campo, o trabajando en él, pero sin acceso a la tierra. Una clase que necesita vender su fuerza de trabajo a los dueños de los medios de producción para seguir subsistiendo.

Sin embargo, esta misma clase obrera, pronto se dotó de una novedosa forma de expresión política e ideológica que, pese a todo, seguía teniendo a lo común y lo cooperativo como su elemento fundamental. Hablamos del socialismo en todas sus vertientes. Hablamos del comunismo: el nombre no pudo ser más claro.

Ya en la misma prehistoria de las ideas socialistas, en los escritos de los llamados “socialistas utópicos”, como **Fourier**, **Robert Owen** o **Cabet**, centrados normalmente en cómo desarrollar la arquitectura de una comunidad ideal, la idea del funcionamiento asambleario y cooperativo era central. Algu-

nas de estas apuestas se convirtieron en experiencias y proyectos reales, como fue el caso de la comunidad cooperativa *New Lanarck* de **Robert Owen**, los intentos de construir falansterios *fourieristas*, o la colonia *Nueva Icaria*, ésta puesta en marcha por **Ettiene Cabet** en Estados Unidos.

Es en *New Lanarck*, por ejemplo, donde **Robert Owen** (1771-1858) lleva a cabo la primera experiencia de empresa cooperativa, desde la base de la constatación de que los comerciantes vendían mercancías de pésima calidad y, mediante los créditos, acumulaban un enorme poder frente a los consumidores de clase trabajadora. La cooperativa de **Owen** adquiría productos al contado, operando con economías de escala que le permitían obtener grandes descuentos, y luego los vendía a los cooperativistas a precios cercanos al de adquisición, consiguiendo reducciones de cerca del 25%.

Así, lo cierto es que el conjunto del movimiento obrero pasa a centrarse en la construcción de un modelo social que tenga a la cooperación y a la autogestión como elemento fundamental. Buena prueba de ello es el siguiente fragmento de la relación introductoria al problema de la gestión colectiva por parte de los obreros, redactada en el Congreso de Ginebra de la Primera Internacional en 1866:

“Nosotros reconocemos el movimiento cooperativo como una de las fuerzas transformadoras de la sociedad actual, fundada sobre el antagonismo de clase. Su gran mérito es el de mostrar en la práctica que el sistema actual de subordinación del trabajo al Capital, despótico y pauperizante, se puede sustituir por el sistema republicano de las asociaciones de productores libres e iguales. El sistema cooperativo, reducido a su forma minúscula, nacido de las fuerzas individuales de los esclavos asalariados, no puede, por sí solo, transformar la sociedad Capitalista. Son indispensables cambios generales para convertir la producción social en un amplio y armonioso sistema de trabajo cooperativo.”

De hecho, son todas las alas del movimiento obrero las que defienden la perspectiva autogestionaria, al menos en origen. Tanto marxistas como anarquistas entienden el funcionamiento cooperativo como centro de la nueva sociedad que defienden, poniendo como ejemplo de la misma. la experiencia fundante de revolución proletaria en Europa: la Comuna de París de 1871.

Hablando de ella, precisamente, escribirá **Carlos Marx** en su opúsculo *La guerra civil en Francia*:

“Si la producción cooperativa no debe quedarse en una ficción y un engaño; si ella debe sustituir al “Régimen Capitalista”; si las asociaciones cooperativas unidas deben regular la producción nacional de acuerdo con un plan común tomándola bajo su control y poniendo fin de este modo a la anarquía constante y a las convulsiones periódicas que son suerte inevitable de la producción capitalista, ¿qué cosa es esto, señores, sino comunismo, comunismo posible?”

Y ¿qué decir del anarquismo? El ala libertaria del movimiento obrero afirma, precisamente, a la autogestión como su seña definitoria y el elemento clave de su identidad. Tanto **Bakunin** como **Kropotkin** la defienden. Es más, el propio **Petro Kropotkin** publicará un libro que se ha convertido en el pilar fundamental de una serie de concepciones biológicas que tienen a la cooperación como una de las fuerzas esenciales en la evolución de las especies: *El apoyo mutuo*. Desde esta perspectiva, la selección natural, que tantas veces ha sido remarcada como la única fuerza operante en el proceso evolutivo, se ve acompañada de la solidaridad, como gesto colectivo que permite la supervivencia y el desarrollo en numerosas ocasiones. Estas concepciones entroncan, de hecho, con planteamientos actuales de las ciencias naturales, como los de **Lynn Margulis** o **Franz Capra**.

Pero no solo, por supuesto, **Kropotkin** o **Bakunin**, ya el propio **Proudhon**, el que fue nombrado como el “apóstol del principio federativo”, decía décadas antes:

“Sí, la asociación obrera tiene un papel en la economía de los pueblos; sí, la compañía obrera, comprendida como protesta contra el sistema salarial y afirmación de la reciprocidad, por este doble título lleno de esperanza, está llamada a desarrollar un rol considerable en el futuro próximo”.

Todas estas perspectivas ideológicas, por supuesto, se vieron acompañadas por los hechos. De manera más o menos profunda, más o menos decidida, a veces de forma precaria o solamente temporal, a veces en pugna con el propio poder conformado por la Revolución, y a veces conformando el centro de la experiencia, la mayor parte de las revoluciones obreras realizadas en el conjunto del Globo en los últimos 250 años han tenido a distintas experiencias autogestionarias y asamblearias como marca definitoria.

Hablamos de la Comuna de París, por supuesto, pero también de los soviets rusos de primera hora como el de la afamada fábrica Putilov, de los consejos de obreros y soldados de la revolución alemana de entreguerras, de los ejidos de la Revolución mexicana, de la autogestión con partido único de la Yugoslavia de **Tito**, y también, muy especialmente, de las colectividades de la llamada “Revolución española”.

Porque fue en la zona controlada por la República, durante la Guerra Civil (1936-1939) y muy especialmente en Cataluña y Aragón, donde se ha producido la experiencia autogestionaria más profunda y a mayor escala. Al empezar la guerra, las masas obreras y campesinas procedieron a la colectivización y a la puesta en marcha desde perspectivas autogestionarias de empresas y campos que habían sido abandonados por sus dueños, que habían preferido pasarse al bando fascista. Para

dar una simple idea de la dimensión del asunto, indiquemos los datos que nos da el historiador **Alejandro R. Díez Torre**, para los principales espacios geográficos implicados:

-Aragón: 450 colectividades (máximo) integradas por más de 300.000 personas.

-Cataluña: Colectividades agrícolas: 297 (mínimo)-400 (máximo). 70.000 integrantes (promedio de 350 colectividades, a 200 personas por cada una). Colectividades industriales: 80% de los 700.000 obreros en empresas colectivas. 1.020.000 personas implicadas.

-Levante: 503 colectividades agrícolas (mínimo), con unos 130.000 integrantes familiares. 30.000 personas implicadas en colectividades industriales.

Son solo ejemplos. Podríamos dar más.

Luego, alguien dijo que se acabó la Historia. Pero lo cierto es que debió de acabarse, si ellos lo dicen, pero no la de la autogestión: la irrupción de las comunidades zapatistas, de las empresas recuperadas argentinas, de la ecología cooperativa, da fe, precisamente, de que la "economía solar" es, hoy, una alternativa con plena vigencia.

NORMATIVA: CONOCER LAS LEYES

Finalmente, y pensando especialmente en todos los que, tras la lectura de este libro, se sientan con ánimos de emprender el camino autogestionario, y esperemos que sean muchos, vamos a hacer una somera explicación de cuáles son las normas legales básicas a la hora de poner en marcha un proyecto de estas características.

Una empresa autogestionaria es, no cabe duda, una empresa desde el punto de vista legal, y por ello debe cumplir todas las normas y realizar todos los trámites que se aplican a la generalidad de los emprendimientos.

Concretamente, empezaremos (y esto será tan solo una breve introducción que esperamos que el lector interesado completará con el asesoramiento oportuno por otras vías) por indicar cuales son los tipos sociales (los tipos de empresa, a nivel legal) que parecen más apropiados para poner en marcha una empresa autogestionaria:

La cooperativa

Las sociedades cooperativas están formadas por un grupo de personas, físicas o jurídicas, que, con capital variable y bajo una estructura y gestión democrática, se asocian para llevar a cabo actividades encaminadas a solucionar algún problema común, asumiendo colectivamente los riesgos y compartiendo los beneficios, una vez atendidos los fondos comunitarios.

Existen cooperativas de trabajo asociado, de crédito, de seguros, de transportistas, de enseñanza, de viviendas, etc. Ya hemos hablado de ellas en un apartado anterior. Lo más importante que se debe saber sobre ellas es que:

-Su gestión y gobierno corresponde exclusivamente a sus socios.

-Su capital es variable, puede aumentar o disminuir en función de las aportaciones de los socios. El capital social mínimo, en Madrid, para poner en marcha una cooperativa es de 1.800 euros. El régimen concreto de cooperativas varía en función de la Comunidad Autónoma.

-Cada socio tiene un voto, independientemente del capital que haya aportado.

-Los socios no responden personalmente con sus bienes particulares de las deudas sociales, es decir, de las de la cooperativa, salvo disposición contraria de los Estatutos que, en dicho caso, deberán señalar el alcance de la responsabilidad.

-No tienen ánimo de lucro, por lo que, si hay excedentes, una vez atendidos los fondos comunitarios, deben ser repartidos entre los socios en función de las actividades que realicen y no del capital aportado.

En las cooperativas de trabajo asociado se puede participar en calidad de socio trabajador, socio colaborador o trabajador asalariado. El número mínimo de socios trabajadores para formar una cooperativa de primer grado es de tres. Las de segundo grado son agrupaciones de cooperativas. Dichos socios han de ser mayores de 16 años, aportar la cantidad de capital que indiquen los Estatutos y pasar el período de prueba que determinen, también, los Estatutos de la sociedad. Los socios trabajadores realizan trabajo productivo en la cooperativa y pueden elegir el régimen de la Seguridad Social al que darse de alta: Régimen General o Régimen Especial de Trabajadores Autónomos.

Lo socios colaboradores no aportan trabajo, sino solo capital. Sus aportaciones sumadas no pueden superar a las de los socios trabajadores. Pueden asistir a las asambleas de la entidad, pero sus votos sumados no pueden superar el 30%

del conjunto de derechos de voto de la cooperativa. Tampoco pueden ser miembros del Consejo Rector, ni Interventores. Se trata así de salvaguardar la independencia de la entidad y el hecho de que las decisiones descansen esencialmente en las manos de quienes trabajan en ella.

Los socios colaboradores no tienen derecho a participar de los retornos cooperativos, pero sí a percibir un interés por sus aportaciones. En caso de baja, podrán pedir la devolución de lo aportado, que no podrá dilatarse más de cinco años.

Las cooperativas, en el ordenamiento legal español, pueden contratar trabajadores por cuenta ajena (asalariados), que no pueden superar, sumadas sus jornadas, el 30% del total de horas de trabajo realizadas al año por los socios trabajadores.

Los órganos de dirección de una cooperativa son la Asamblea General de Socios, el Consejo Rector (que tienen funciones ejecutivas), los Interventores (que auditan las cuentas) y el Comité de Recursos (que solventa las discrepancias entre socios).

Las aportaciones se acreditarán mediante títulos nominativos, que en ningún caso tendrán la consideración de títulos valores. No son acciones, luego no se puede comerciar con ellos.

Los excedentes netos del ejercicio económico (ya deducidos los impuestos) se aplicarán a los siguientes fines:

- A dotar un Fondo de Reserva obligatorio, destinado a la consolidación, desarrollo y garantías de la cooperativa.

- Al Fondo de Educación y Promoción, destinado a mejorar la formación de los socios.

- Lo que reste, puede aplicarse a retorno cooperativo: reparto entre los socios en proporción a su actividad, no al capital aportado, no estamos ante una "Sociedad Capitalista", a mejorar la participación de los trabajadores asalariados, a incrementar el Fondo de Reserva obligatorio, o a la creación de un Fondo de Reserva Voluntario.

Las sociedades laborales

Las Sociedades Laborales son Sociedades Anónimas o Sociedades de Responsabilidad Limitada (es decir, "Sociedades de Capital", donde lo que cuenta es el capital aportado y no el trabajo) en las que la mayoría del capital social pertenece a trabajadores que desempeñan en ellas sus servicios de forma directa y personal y con una relación laboral indefinida y a jornada completa.

El capital social está dividido en acciones (Sociedades Anónimas Laborales) o participaciones (Sociedades Limitadas Laborales). La diferencia está en que las acciones se pueden transmitir libremente y las participaciones tienen una serie de limitaciones a la hora de hacerlo.

Ningún socio podrá tener un número de participaciones o acciones que supere un tercio del capital social, salvo que se trate de una administración pública, en cuyo caso la misma no podrá alcanzar el 50%. Recordemos que aquí el número de votos en las Juntas Generales está en función de la parte de capital social que se tenga, y no del número de socios o de trabajadores, y que las personas jurídicas también pueden ser socias de "Sociedades de Capital".

En una Sociedad Laboral, por tanto, pueden darse participantes de tres clases: socios trabajadores (que trabajan en la sociedad, y tienen, sumados, más del 50% de su capital social); socios no trabajadores (es decir, socios capitalistas, que solo tienen acciones o participaciones de la sociedad), y trabajadores asalariados.

El número de horas al año que pueden hacer los últimos no puede superar el 15% de las realizadas por los socios trabajadores. Si la sociedad tiene menos de 25 socios trabajadores, este porcentaje será del 25%.

Estas entidades tienen la obligación de constituir un Fondo Especial de Reserva, dotado con un 10% de los beneficios netos de cada ejercicio, que no podrá ser repartido entre los socios salvo en caso de liquidación de la sociedad.

En lo no previsto por las normas relativas a las Sociedades Laborales, estas se registrarán por lo dispuesto con respecto a las sociedades limitadas (las Sociedades Limitadas Laborales) o a las sociedades anónimas (las Sociedades Anónimas Laborales). Explicado esto, pasamos a narrar algún aspecto más de interés:

Trámites para constituir legalmente una sociedad

Para constituir legalmente una sociedad laboral o una cooperativa es obligatorio llevar a cabo determinados trámites, que son los siguientes:

1.-Solicitud de certificación negativa del nombre.

Cuando se constituye una sociedad hay que empezar por redactar un acta de la asamblea en la que se le da nacimiento, y los Estatutos que van a regirla.

Además, deberemos dirigirnos al Registro Mercantil Central (al Registro de Cooperativas, si es una cooperativa) para comprobar que el nombre que se ha elegido no existe. Esto se hace mediante una solicitud en la que se hacen constar tres denominaciones. La primera que esté libre será reservada mientras se realizan el resto de trámites. El certificado al respecto deberá ser presentado en el acto de otorgamiento de escritura pública y en la inscripción en el Registro Mercantil.

2.-Solicitud de calificación de Cooperativa o de Sociedad Laboral. Para este tipo de entidades es necesario contar con la calificación de sus Estatutos (comprobación de que cumplen todos los requisitos legales). Para ello se deberá presentar la certificación negativa del nombre, el acta de la asamblea constituyente, el proyecto de Estatutos y una relación de los promotores (quienes están poniendo en marcha la sociedad).

La solicitud se entregará en la Dirección General de Cooperativas y Sociedades Laborales, cuando la sociedad tenga ámbito estatal, o en el registro correspondiente de la Comunidad Autónoma, en el caso de que tenga ámbito inferior.

3.-Justificación de las aportaciones.

Las aportaciones al capital social deberán justificarse mediante certificado bancario de su desembolso en una cuenta a nombre de la entidad. En caso de aportaciones no dinerarias (terrenos, máquinas etc.) deberán hacerse constar en la escritura de constitución.

4.- Elevación a pública de la escritura de constitución.

La escritura conformada por los Estatutos y el acta de constitución debe ser firmada ante notario. Estos documentos deben ajustarse a las prescripciones legales para cada tipo de sociedad.

5.- Liquidación del Impuesto de Transmisiones Patrimoniales y Actos Jurídicos Documentados.

Se trata de un impuesto que grava la realización de la escritura. Debe pagarse en los treinta días hábiles siguientes al acto notarial, en la Delegación de Hacienda que corresponda en función del domicilio de la empresa (modelo 600). Ahora mismo, el tipo impositivo es del 1% del capital social.

6.- Solicitud de Código de Identificación Fiscal (CIF).

El CIF es el número que identifica a la empresa ante Hacienda y es de utilización obligatoria a la hora de hacer facturas, etc. Se debe solicitar en un plazo de treinta días, desde el acto notarial, en la delegación de Hacienda que corresponda según el domicilio de la empresa, presentado el modelo oficial (037), fotocopia del DNI del promotor que firma la solicitud y fotocopia de la escritura de constitución de la entidad.

En ese acto se otorga un CIF provisional con validez para seis meses. Para obtener el definitivo, antes de ese plazo ha de presentarse el resguardo de la solicitud, el original de la escritura y la inscripción en el Registro Mercantil o en el de Cooperativas.

7.-Inscripción en el Registro correspondiente.

Las Sociedades Laborales deben inscribirse en el Registro Mercantil, acompañando a los documentos necesarios certifi-

cación de la calificación realizada en el punto 2, en el mes siguiente al otorgamiento de la escritura.

Las Cooperativas, sin embargo, deben inscribirse en el Registro de Cooperativas en los dos meses siguientes al otorgamiento de la escritura.

Por supuesto, después de realizar estos trámites de constitución de la sociedad, la empresa debe realizar muchas otras gestiones, como las relacionadas con las declaraciones y pagos de impuestos (ante Hacienda), la llevanza de libros de registro obligatorios, las inscripciones y anotaciones en el sistema de Seguridad Social, o las licencias que se deban obtener en función del tipo de actividad a realizar y del lugar donde se desarrolla.

Podríamos seguir, pero todo ello daría lugar a un nuevo libro, de una extensión superior, incluso, a lo escrito hasta ahora. Esperamos que esta simple introducción haya servido para aclarar conceptos y para facilitar las cosas a quienes deseen pasar a formar parte de ese nuevo mundo que empieza a anunciar la posibilidad de otra economía. El mundo de la autogestión viva.

EL PLAN DE VIABILIDAD: PENSAR COMO

Una de las cosas esenciales antes de ponerse a implementar un proyecto empresarial de cualquier tipo, y aquí estamos hablando también de una empresa cooperativa o autogestoria, es reflexionar de manera pausada y crítica sobre la totalidad de los aspectos relacionados con la iniciativa que se pretende poner en marcha.

La manera de sistematizar y ordenar este proceso de reflexión y desarrollo progresivo de lo que se pretende llevar a cabo consiste en redactar un documento concreto conocido como el “Plan de Empresa” o “Plan de Viabilidad”.

El Plan de Viabilidad es una exposición razonada y meditada sobre la que se va trabajando y retrabajando progresiva y concentradamente con el ánimo de dar una idea de conjunto de los distintos aspectos del proyecto. De hecho, es un documento que suele ser de exigencia obligatoria por parte de inversores, entidades financieras o administraciones públicas a quienes se vaya a pedir financiación para poner en marcha la empresa. Este último hecho hace que haya una cierta tendencia a abandonar la totalidad de su redacción en manos de consultores o profesionales técnicos. Es un error. Los profesionales están para asesorar y ayudar en la confección del documento, incluso pueden resultar imprescindibles en algunas de sus fases, pero deben ser los mismos socios que van a cooperar los que se impliquen en el estudio de las decisiones fundamentales a tomar. Deben ser ellos los que reflexionen en profundidad sobre los aspectos centrales de su iniciativa.

Los apartados principales de un Plan de Viabilidad podrían ser los siguientes. No se trata de una estructura obligatoria o normativa, se pueden trazar nuevos apartados, renunciar a alguno, subdividirlos o llamarlos de formas distintas, en función

de los intereses de las personas intervinientes. Lo importante es el proceso de reflexión sobre el proyecto en el que uno va participar de ahí en adelante:

IDENTIFICACIÓN DEL PROYECTO

PLAN DE MARKETING.

PLAN DE PRODUCCIÓN.

PLAN DE RECURSOS HUMANOS

PLAN DE INVERSIONES Y LOCALIZACIÓN.

PLAN DE VIABILIDAD ECONÓMICA Y FINANCIERA

ASPECTOS LEGALES DE LA EMPRESA

CALENDARIO DE EJECUCIÓN

VALORACIÓN FINAL.

En el apartado de “Identificación del Proyecto” será importante consignar los datos de identificación de la futura empresa autogestionada: describir cual es la idea de negocio a la que se va a dedicar (el producto o servicio que va a comercializar); quienes van a ser sus promotores (los socios en el caso de una empresa cooperativa) y cuáles son sus destrezas, conocimientos, potencialidades o capacidades relevantes a efectos de implementar la idea, así como describir el entorno tanto externo como interno. A partir de aquí se puede realizar una primera valoración/reflexión relacionada con la viabilidad de la idea, utilizando instrumentos como el método DAFO (Debilidades, Amenazas, Fortalezas, Oportunidades) o versiones simples del Canvas Model. Según se va avanzando en la redacción del documento será importante volver a utilizar, cada cierto tiempo, estos mecanismos de reflexión, para conseguir mantener una visión de conjunto. Recordemos que lo más importante en el Plan es la coherencia entre los distintos apartados y la viabilidad del conjunto, no solo de cada parte aislada.

En la confección del “Plan de Marketing” debe partirse de la idea de que el Marketing constituye el estudio de las relaciones

de la empresa con el exterior, no tan solo una serie de indicaciones relacionadas con la publicidad o la promoción. Así, una visión “clásica” de un Plan de Marketing empezaría, al menos, por la confección de un estudio del mercado en el que pretendemos insertarlos, utilizando tanto métodos cuantitativos como cualitativos, y todas las fuentes de información a nuestro alcance, para pasar después, en base a las conclusiones desarrolladas en el estudio, a determinar las estrategias básicas del emprendimiento en torno a las llamadas “cuatro p” del marketing mix: producto, precio, distribución y promoción. Hay que tener bien presente que, en todo caso, la determinación de las estrategias ha de estar basada en un planteamiento que permita la subsistencia de la empresa a largo y mediano plazo, no solo a corto, y que, por lo tanto, favorezca la posibilidad de adaptación a las modificaciones sufridas por el mercado que sean previsibles para los próximos años.

En el “Plan de Producción” deberemos consignar las características técnicas del producto o servicio que vamos a comercializar y describir adecuada y detalladamente el proceso que ha de seguirse para producirlo o prestarlo. Asimismo, será necesario establecer un programa indicando la secuencia de actividades, y los tiempos y recursos necesarios para proceder a la producción o a la prestación del servicio, utilizando herramientas como, por ejemplo, los gráficos de Gantt. Finalmente, en esta versión simple, indicaremos la política y las decisiones básicas referentes a los procesos de obtención de aprovisionamientos y a su almacenaje, expresando, entre otras cosas, quienes van a ser nuestros proveedores y cuál va a ser el costo de gestión de los stocks y la duración del ciclo que van a seguir las materias primas o productos terminados en nuestro almacén.

El “Plan de Recursos Humanos”, aunque no se utilice trabajo asalariado en gran parte de la producción cooperativa, es en todo caso necesario para determinar la estructura funcional de la empresa (si existen distintos departamentos, cuáles son...), las tareas que va a realizar cada uno, las condiciones básicas de trabajo (jornada, turnos, salarios...) y las políticas de formación

de los socios que, recordemos, en una cooperativa son obligatorias. Este sería también un buen lugar para indicar, como hacen algunas cooperativas del grupo madrileño Tangente, la política de cuidados mutuos a desarrollar en una organización que, al fin y al cabo, pretende superar el vértigo productivista y puramente mercantil de la forma capitalista de trabajar.

En el “Plan de Inversiones y Localización” determinaremos la ubicación territorial del proyecto en base a criterios de oportunidad económica y social, tales como las infraestructuras del territorio, la cercanía a las materias primas, el público objetivo, etc. Asimismo, realizaremos la indicación de todos los recursos materiales e inmateriales como derechos de autor, patentes, etc., necesarios para poner en marcha la actividad, desde los locales o la maquinaria hasta las concesiones administrativas o fianzas.

El “Plan de Viabilidad Económica y Financiera”, por su parte, establecerá cuáles van a ser las fuentes de donde vamos a sacar el dinero que necesitamos para obtener los recursos indicados en el Plan de Inversiones (Plan de Financiación) y para el funcionamiento general de la empresa. Estas fuentes (fuentes financieras) pueden ser de diverso tipo (préstamos, créditos, emisión de participaciones u obligaciones, utilización de contratos de leasing o de renting, subvenciones, aportaciones de los socios...). Habrá que conocer de qué se trata en cada caso y cuáles son las consecuencias de su utilización. Posteriormente, para determinar la viabilidad económica de la empresa, se realizarán las cuentas previsionales (balance, cuenta de resultados, plan de tesorería) de, al menos, los siguientes tres años, así como su análisis (realización de ratios, indicación del umbral de rentabilidad o punto muerto, etc.). Por supuesto, se trata de datos cuya cuantía exacta no se puede tener al inicio del proyecto, pero que sí se pueden valorar de forma aproximativa en base a cosas como la determinación que hayamos hecho del precio de nuestro producto o servicio, de las ofertas de los proveedores o de los volúmenes de facturación de nuestros competidores.

En el apartado dedicado a los “Aspectos Legales de la Empresa”, deberemos explicitar la forma jurídica que va a adoptar la misma (cooperativa, sociedad laboral...), sus datos básicos con efectos jurídicos (reparto del capital si procede, CIF, razón social, si el capital está enteramente desembolsado, etc.). También indicaremos lo relativo a las licencias, permisos y trámites que habrán de llevarse a cabo o solicitarse para empezar a funcionar y los aspectos determinantes de cómo vamos a obtener los derechos de autor, patentes o demás derechos de propiedad intelectual o industrial que necesitemos para nuestra actividad.

Posteriormente realizaremos un calendario de ejecución de todas las decisiones que hemos ido tomando (las inversiones, los gastos, la realización de los trámites...) indicando quien o quienes van a encargarse de cada tarea concreta, de manera que se pueda, posteriormente, evaluar el cumplimiento de cada actividad y evitar que ninguna sea olvidada.

Finalmente, se realizará una valoración de conjunto de todo el proyecto empresarial, resumiendo sus aspectos esenciales. Este es un buen momento para volver a utilizar técnicas como el DAFO, etc., que nos permitan introducir, de nuevo, posibilidades que no hayamos visto hasta el momento o identificar fallos potenciales.

En el caso de empresas autogestionadas, no estaría de más introducir un apartado concreto, o integrarlo expresamente en los apartados ya narrados, relativo a la proyección comunitaria de la iniciativa, así como al desarrollo de la intercooperación. Hay que tener en cuenta que muchas veces, lo que no se planifica expresamente, finalmente no se hace. Y que, al fin y al cabo, es evidente que un emprendimiento autogestionario tiene muchas más finalidades que la puramente económica.

La extensión final del documento, así como su grado de detalle o complicación, variará en función del uso que se le vaya a dar. No es lo mismo presentarlo a un inversor institucional que utilizarlo como herramienta de acumulación de ideas en el

seno de la propia empresa, por ejemplo. En todo caso, hay que tener presente que su finalidad última es fomentar la reflexión y el compromiso del socio con su propia iniciativa. Pensar y re-pensar lo que uno va a hacer es bueno para encontrar nuevos fallos y nuevas potencialidades, pero no debe convertirse en un ejercicio interminable de búsqueda de “amenazas y errores” que termine por desanimar innecesariamente a las personas implicadas.

Habrà que tener en cuenta también, por último, que los principales problemas que motivan el fracaso de este tipo de experiencias son los relacionados con el funcionamiento en equipo de las personas concernidas, y las evidentes dificultades de financiación en una situación de crisis económica como la actual.

La formación y la intercooperación, en la forma de banca ética o social por ejemplo, son por tanto, necesidades ineludibles.

Pero el camino está abierto si se cuenta con el empuje y los recursos necesarios.

CONSIDERACIONES SOBRE EL CONTEXTO E HIPÓTESIS FINALES

LA AUTOGESTIÓN Y EL MOVIMIENTO 15 DE MAYO

Después de décadas de atonía social, en las que el común de la ciudadanía no se ha dedicado a otra cosa que a centrarse en sus más estrechas cuitas personales y a vegetar en una sociedad de consumo que empujaba a la superficialidad y el despilfarro, la actual crisis económica nos pilló a todos con el paso cambiado.

Han sido años de despolitización, de abandono de las “grandes narraciones”, de búsqueda del sentido de la vida en el abrazo adormecedor de las noches de fiesta y las tardes de fútbol, en los múltiples canales televisivos y en el drenaje de las migajas de un aparato político y económico centrado en la corrupción y el amiguismo.

El ininterrumpido desarrollo del régimen político sucesor del franquismo, amalgamado en torno al llamado “consenso” de la Transición, ha permitido a las élites edificar una institucionalidad política construida en torno a una monarquía sucesora del anterior Jefe del Estado, y consistente en un bipartidismo feroz y excluyente, dejando poco o ningún espacio público a la disidencia, y favoreciendo una propuesta económica rabiósamente neoliberal, alimentada por el ladrillo como único negocio viable después de la entrega y desmantelamiento de la industria nacional tras la incorporación a la Unión Europea.

La vida pública, en estas décadas, ha girado alrededor de las luchas por el poder de los aparatos de las organizaciones de captura del voto (cuesta llamarles partidos políticos, tras su desideologización evidente), constituidos en única e imperfecta vía de participación ciudadana en la vida social, y convertidos en organizaciones jerárquicas, verticales y con múltiples “puertas giratorias” en dirección a las principales estructuras del poder financiero. Un excepcional “teatro” representativo que encubre una estructura económica y social profundamente desigualitaria, en la que la mayor parte de la riqueza sigue

en las mismas pocas manos de siempre, y en la que la colusión entre negocios y política garantiza la continuidad de las elites.

¿Algún dato? Los daremos. En el periodo comprendido entre 2005 y 2010, la diferencia de riqueza entre el 20% más rico de la población y el 20% más pobre, ha aumentado de 5,5 veces, a 6,9 veces (la media comunitaria es de 5). Para cuando se escriben estas líneas en julio de 2013, el descenso en los salarios de los trabajadores españoles, con respecto al año anterior, ha sido del 6,2%

Más datos: desde los años 80, la renta en poder del 0.1% más rico de la población ha aumentado un 40%, y la del 0.01%, un 73%. Eso en un país que ahora mismo tiene cerca de un 20% de sus habitantes en situación de pobreza (un 8% en el conjunto de la UE-15).

La crisis global capitalista, sin embargo, ha sido el aldabonazo que marca el final de este modelo. La construcción se hunde, el infierno bursátil se desata, empujando a la elevación inmisericorde de la prima de riesgo, y la deuda externa, pública y privada, se cifra desde algunas fuentes en cerca de 2,3 billones europeos (millones de millones de euros). Hay que tener presente, además, que se trata mayoritariamente de deuda privada de las entidades financieras y de las grandes empresas del IBEX-35, en pleno proceso de socialización. Una deuda que, simplemente, no puede ser pagada.

El sistema de protección social se desploma, entre las privatizaciones y recortes impuestos por la Troika comunitaria, a cambio de su nunca desinteresada "ayuda", y el afloramiento acelerado de los casos de corrupción de un aparato político incapaz de ninguna respuesta solvente o coherente a una situación que conforma una auténtica "tormenta perfecta" para el régimen y para la población, que ve descender aceleradamente sus condiciones de vida, expresadas en salario directo y en recursos sociales de acceso universal.

Los datos de la realidad social han alcanzado magnitudes impensables hace tan solo cuatro años: aumento de un 8% de

la pobreza desde el inicio de la crisis; tasa de paro de más del 27% de la población activa; un creciente flujo de emigrantes económicos hacia el exterior, principalmente jóvenes (cerca de 100.000 de ellos han abandonado el país en los últimos tiempos, en busca de trabajo); cerca de 50.000 niños desnutridos en las escuelas catalanas; un total de 1.900.000 hogares con todos sus miembros en el paro; destrucción del sistema público de atención a la dependencia, y miles de estudiantes universitarios que abandonan sus estudios al no poder pagar sus matrículas

Todos los límites de lo que podía haberse entendido como previsible han sido superados en poco tiempo. La sociedad española parece girar en torno de un vórtice de desarticulación y creciente pobreza, mientras los propietarios de la deuda pública obtienen suculentas rentabilidades, y los beneficios de las grandes empresas no dejan de elevarse, alimentados por las medidas antisociales impuestas por las autoridades comunitarias como contrapartida a su contribución al proceso de reestructuración del sector financiero, que ha permitido socializar la deuda privada generada por conocidos directivos bancarios dedicados a la ingeniería financiera más irresponsable.

La sociedad española, despolitizada, desorganizada, desestructurada, tardó en responder a todo el cúmulo de agresiones en que han consistido los recortes y "Planes de Ajuste" puestos en marcha. La resistencia, en un primer momento difusa y débil, acabó sin embargo cuajando en la irrupción ciudadana en las plazas, y en el conjunto de la vida pública, en que consistió el activismo del llamado Movimiento del 15 de Mayo.

Hacia finales de 2010 y principios de 2011 la situación socio-política española parecía no tener salida. El movimiento ciudadano antagonista se mostraba simplemente ausente, y las fuerzas de la izquierda se habían abandonado a la pasividad y la pura aceptación de que nada se podía hacer ante la furia de la ofensiva neoliberal. Las primeras medidas de recorte, llevadas a cabo por el gobierno socialista en mayo del 2010, solo

tuvieron como respuesta una tímida y desorganizada huelga de la función pública y una jornada de Huelga General el 29 de septiembre del mismo año. Una Huelga General en diferido, meses después del Real Decreto que daba el pistoletazo de salida a los recortes, como clara muestra de la actitud ambivalente de los sindicatos mayoritarios al respecto. El siguiente embate, el recorte diferido de las pensiones en febrero de 2011, solo recibió como contestación huelgas localizadas en el País Vasco y Cataluña y débiles movilizaciones del sindicalismo alternativo. De hecho, entre los firmantes del acuerdo, que aumentaba progresivamente la edad de jubilación a los 67 años y establecía nuevas reglas para el cómputo de la prestación que significaban sustanciales descensos en las cantidades a cobrar, figuraban las dos principales fuerzas sindicales del país, empeñadas en no derribar al gobierno Zapatero.

En esos meses, en que el ambiente del mundo activista y alternativo se había transformado en depresivo y desmoralizador, el que escribe estas líneas redactó varios artículos que se convirtieron poco menos que en motivo de chanza para algunos. Así, en el texto “Hacia un despertar global”, publicado en la revista *El Solidario* en enero de 2011 (y redactado en los meses anteriores), totalmente a contramano de la corriente general, pero basándose en la perspectiva de autores como el argentino **Jorge Beinstein**, afirmaba:

“Es realmente posible que las convulsiones que se están operando ya despierten al gigante dormido, como poco a poco empieza a suceder (...) ¿Quién podría pensar que gente como los controladores aéreos españoles pudiera estar en la punta de lanza de las movilizaciones obreras de nuestro país?

Precisamente la gente como ellos, con sus buenos sueldos y sus buenos trajes, pero sin acceso real a los medios de producción, es la que va a tener que plantearse, en lo inmediato, muchas cosas sobre su forma de vida y sobre quienes son sus verdaderos enemigos.

El gigante ya está empezando a agitarse, y es posible que cuando se despierte no presente la fisonomía exacta que nos gustaría o esperaríamos **desde nuestra perspectiva** (...) Ha llegado el momento de dejar de esconder la cabeza debajo del ala, de poner el cuerpo y la mente en movimiento en el mundo real, de empujar la rueda para que se salga de su eje. Es el momento de despertar.”

Y en el texto “Contra el reinado de la tristeza en el mundo de la izquierda” publicado en varias webs contrainformativas en diciembre de 2010, indicaba, frente al pesimismo reinante:

“Pensar el mundo desde la izquierda no consiste solamente en admitir que gigantescas fuerzas nos sobre-determinan y nos empujan en una dirección concreta (eso ya lo pensaban, a su manera, los teólogos medievales con su noción de la “voluntad de Dios”) sino también que esas mismas fuerzas son el producto real de los seres humanos concretos que con su actividad consciente y productiva las pueden empujar, desviar o revertir.

Una capacidad productiva del ser humano que nunca está más plena de potencialidades inéditas que en los momentos de crisis e inestabilidad. En el momento en que todo se sale de su eje, los leves empujones en una dirección u otra se notan más que cuando todo está firmemente asentado.

Es la hora, pues, de plantearnos que transformar el mundo no es Solo ético o necesario, sino posible en la realidad efectiva. No como cumplimiento de una perfección idealizada en nuestras mentes, sino como real modificación de la estructura de lo existente en la dirección de nuestra praxis.”

Las acusaciones recibidas, tras redactar estos artículos, de dejarse llevar por el voluntarismo o el aventurerismo y de estar fuera de la realidad fueron numerosas y tronantes. Al fin y al cabo la situación era extremadamente grave y poca cosa podía

hacer prever, en el seno de una sociedad abotargada por más de tres décadas de pasividad y conformismo, alimentados por la ilusoria noción del fin de las ideologías y de la Historia, que nada pudiera, efectivamente, salirse de su eje.

Poca cosa salvo los primeros movimientos tectónicos de las multitudes ahítas de desesperanza, al otro lado del Mediterráneo.

Fue en ese escenario donde se produjeron, sorpresivamente y como un aldabonazo, los acontecimientos del 15 de mayo de 2011. A las puertas de las elecciones municipales y autonómicas en las que se esperaba un holgado triunfo de la derecha, un grupo de jóvenes inquietos acampaba en la céntrica Puerta del Sol madrileña, tras ser disueltos violentamente por la policía, al finalizar una manifestación contra la crisis animada por plataformas de nuevo cuño como Democracia Real Ya o Jóvenes Sin Futuro.

Tras resistir varios intentos de desalojo y animados por la enorme poética de las imágenes de la Plaza Tahrir de El Cairo que habían poblado los telediarios los meses anteriores, la acampada se acabó convirtiendo en un fenómeno masivo y cargado de momentos de alta emotividad, como aquellos en que se resistía, gracias a la presencia multitudinaria de ciudadanos, la amenaza de uso de la fuerza de los poderes públicos. Cientos de miles de personas abarrotaron la Puerta del Sol madrileña, impidiendo con la simple presencia de sus cuerpos el desalojo de los que protestaban y habían decidido mantenerse en la Plaza.

Sol, en esos momentos, era el centro de la ciudad y de la actualidad nacional. Las tiendas de campaña y los toldos artesanalmente construidos representaban el corazón de toda una dinámica que había efectuado una gigantesca disrupción en lo que parecía el orden lógico de las cosas. Durante días, durante meses, las conversaciones habituales cambiaron de sesgo, politizándose, problematizándose. Durante esa ardiente primavera y los meses que la siguieron un amplio sector de

la sociedad española despertó a su propia realidad, tomó conciencia de su situación de sometimiento y de la urgencia de la necesidad de una alternativa global al actual desbarajuste.

En la plaza, en las calles adyacentes, uno podía hablar con cualquiera y compartir un diagnóstico crítico de la situación, una tentativa inicial de organización al respecto, un simple saludo y una sonrisa de complicidad. Mucho más de lo que había ofrecido durante décadas la sociedad de los oropeles, los programas “rosa” y los antidepressivos.

Sol era el centro de una alternativa que estaba haciéndose ante los mismos ojos del viandante, de un proceso de constitución de un nuevo mundo emergente en el corazón mismo de la urbe, de una provocación (en el sentido latino del verbo “provocar”, efectuar un llamamiento) a la ciudadanía para regenerar la vida pública y, aún, la misma forma de mirar el mundo en toda su complejidad.

Sol, además, se extendió territorialmente al resto de localidades del Estado y garantizó su continuidad ideológica y temporal en el proceso de constitución de las asambleas locales y barriales, muchas de las cuales han permanecido hasta hoy, y que representan el epicentro de la actual emergencia de la autogestión como tema a discutir por una sociedad que, ahora sí, busca alternativas. El desalojo y la dispersión de las acampadas no impidió que la transformación sufrida por los sectores populares en esos breves días alimentase su creatividad durante los meses (y aún años) posteriores, de manera profunda e innovadora, dando inicio a un nuevo ciclo de luchas y de participación ciudadana ampliada.

Pruebas de esta nueva vitalidad han sido, precisamente, los novedosos movimientos sociales que han ido tomado impulso en los últimos años, algunos muy relacionados en la actualidad con las tentativas autogestionarias y colectivizadoras.

Citemos, como ejemplo, al movimiento más conocido a nivel mediático y que más quebraderos de cabeza ha representado para los políticos y dirigentes públicos de todo pelaje:

La Plataforma de Afectados por la Hipoteca (PAH)

La burbuja inmobiliaria generada en España en las últimas décadas, de una magnitud absolutamente desproporcionada para la economía real del país, ha provocado, al calor de la crisis, una situación socialmente insostenible. Cientos de miles de deudores hipotecarios se han visto imposibilitados (ante el aumento del paro y el descenso en los precios de sus viviendas) a hacer frente a sus deudas. Los bancos han instado los desahucios y han seguido persiguiendo judicialmente a los expropiarios en la idea de hacer efectivo el mayor montante posible de los préstamos, en un contexto marcado por una legislación hipotecaria que no admite la dación en pago. La situación de desamparo y exclusión social en que quedan las familias desahuciadas ha empujado a algunos de sus componentes al suicidio.

Constituida por activistas que se habían ya fogueado en las luchas contra el encarecimiento de la vivienda de los inicios de siglo, la Plataforma de Afectados por la Hipoteca (PAH), de cariz asambleario y ampliamente extendida por toda la geografía española, ha organizado a los deudores para hacer frente a los desahucios y promover un cambio en una legislación que no tiene parangón, por su dureza, en el conjunto de la Unión Europea.

Tengamos en cuenta que, según datos de la propia PAH, el 70% de sus componentes se encuentran en el paro, el 83% no tiene otra vivienda a la que acceder y para el 60,8% el pago de la hipoteca consume entre el 80 y el 100% de la totalidad de sus ingresos

Así, la PAH ha lanzado la campaña "Stop Desahucios", consistente en el intento de evitar físicamente los lanzamientos judiciales mediante la presencia masiva de vecinos y activistas. Se trata de llevar a cabo la resistencia física frente a la policía y los funcionarios judiciales. Una campaña que ha dado, indudablemente, sus frutos, tanto a nivel mediático (la PAH y sus líderes se han convertido en motivo habitual de debates e interven-

ciones televisivas) como práctico (en estos momentos puede afirmarse que numerosos desahucios han sido suspendidos por la resistencia vecinal en los últimos años).

Además, la PAH ha promovido también una Iniciativa Legislativa Popular sobre el tema de las ejecuciones hipotecarias, con tres ejes fundamentales: una paralización inmediata de los desahucios, la dación en pago y la conformación de un parque público de viviendas en alquiler social. La ILP fue finalmente tramitada en el Congreso, ante la presión popular, pero también dejada sin contenido real, para no perjudicar a las entidades financieras, por parte de los miembros del poder legislativo. Durante la tramitación del texto, la PAH lanzó una campaña de *escraches* pacíficos para influir en los legisladores, por la que tuvo que afrontar evidentes intentos de criminalización por parte de los medios de comunicación y los partidos políticos mayoritarios.

Desde septiembre de 2010, la PAH implementa también su llamada "Obra Social", consistente en la ocupación de edificios vacíos, propiedad de los mismos bancos que proceden a los desahucios, por parte de vecinos y familias que han sido objeto de los lanzamientos. Desde entonces se han ocupado más de una decena de edificios en Cataluña y otros tantos en Andalucía (las famosas "Corralas"), así como algunos sueltos en otros lugares. En varias ocasiones, como en la localidad catalana de Terrassa donde la ocupación afecta a numerosas familias, se ha conseguido legalizar la situación mediante contratos de alquiler social con cooperativas de pobladores constituidas para la ocasión.

Así, la Plataforma de Afectados por la Hipoteca se ha convertido en una de las fuerzas esenciales de la movilización popular, y en una de las principales a la hora de pasar de la mera reivindicación a la implementación de soluciones efectivas y participativas desde la base. Su popularidad ha crecido con rapidez, y su infatigable resistencia frente a los desahucios se ha extendido por barrios y pueblos, muchas veces en paralelo a la

irrupción de las asambleas populares del 15-M o las asociaciones vecinales y redes de derechos sociales que han proliferado en los últimos meses.

Pero, sin duda, uno de los fenómenos más sorprendentes de la onda movilizadora provocada por el 15-M, ha sido la emergencia de todo un nuevo marco discursivo, ampliamente difundido y definido en torno a la reivindicación de la apertura inmediata de un “proceso constituyente”, de una dinámica de profundización democrática basada en una nueva comprensión de la vida cívica, tanto a nivel del conjunto del Estado, como a escala de territorios concretos, como el catalán.

Se busca la democracia, entendida como capacidad de decisión ciudadana sobre el conjunto de las opciones fundamentales que estructuran la sociedad, sobre todo lo que atañe a la población. Frente a la democracia vigilada y limitada, tutelada por los grandes lobbies empresariales, que conforma la visión esencial de la política afín al neoliberalismo, se afirma e indaga sobre nuevas formas de convivencia en común que aúnen la libertad social con la cooperación productiva y el respeto de los derechos de todos.

La fundamentación ideológica de este universo es tremendamente variada, pero se sustenta en la idea fuerza de reivindicar una auténtica “democracia real” capaz de poner el poder social en las manos de la ciudadanía, arrebatándoselo a las oligarquías financieras. En una amalgama interclasista, polifacética y muchas veces conflictiva, pueden encontrarse en su seno discursos de defensa de lo asambleario, de las nuevas constituciones latinoamericanas, del wikigobierno y las formas de democracia electrónica, de la democracia participativa al estilo suizo o de los distritos uninominales de inspiración anglosajona, entre otros.

Todas estas perspectivas hasta aquí presentadas conforman algunos de los nudos de una red cada vez más compleja y polifacética. Animada por múltiples proyectos ciudadanos, por iniciativas autónomas de los movimientos sociales precedentes,

por las asambleas populares y organismos varios derivados del 15-M, la articulación colectiva al margen del mando y del "consenso" bipartidista ha alcanzado una magnitud previamente desconocida, en un escenario complejo, rico y, también, por qué no decirlo, muchas veces enormemente confuso.

En medio de esta conjunción de mareas y movimientos en plena ebullición, el recurso a la perspectiva autogestionaria y al trabajo colectivo, así como a la ayuda mutua de vecinos y habitantes de barriadas en pleno proceso de degradación social, es cada vez más popular, estando en estos momentos de plena actualidad.

Las asambleas de barrio, junto a los organismos previos, como determinados sindicatos o movimientos sociales autónomos, han favorecido e impulsado la constitución de cooperativas y otras experiencias como las redes de trueque, los bancos de tiempo, las monedas y mercados sociales, o la ocupación de viviendas y locales, instrumentándolos como herramienta esencial para hacer frente a los efectos inmediatos del desempleo y del empobrecimiento, así como mecanismo capaz de prefigurar el nuevo modelo de sociedad que se busca con las movilizaciones, más allá del paradigma neoliberal dominante basado en la depredación y el saqueo.

Son iniciativas variadas y heterogéneas, que tienen muchas veces como hilo conductor el encaramiento práctico de problemas individuales, pero también colectivos, como la exclusión social, la carestía de la vivienda, el desempleo, la destrucción medioambiental, la conformación de una alternativa a la falta de sentido creciente de los habitantes de unas ciudades cada vez más inhumanas, o la generación de tejido y densidad social en los barrios, abandonados a su suerte en lo que respecta a sus servicios colectivos y su articulación económica.

Pongamos algún ejemplo, como la Red de Derechos Sociales, puesta en marcha por la Asamblea Popular de Carabanchel del 15-M, que fomenta el cooperativismo y el autoempleo en este barrio madrileño, creando una red de apoyo mutuo al res-

pecto, al tiempo que promueve un mercadillo de trueque en la plaza de Oporto, y una Zona de Intercambio en el Centro Social Okupado EKO, donde se puede dejar la ropa y calzado que ya no se use y llevarse lo que uno necesite. Además, han establecido un mecanismo denominado Tienda Amiga, por el que los pequeños comerciantes del barrio realizan descuentos a los parados del mismo, a cambio de una certificación visible en el exterior del local.

También podemos hablar del Banco del Tiempo, configurado por la Asamblea Popular del Barrio de la Conce, en Madrid, que funciona como un sistema de intercambio de servicios y objetos, sin intervención del dinero, en el que se usa una moneda social llamada el Romero, con valor de 1 euro. Cada hora de trabajo, en el caso de intercambio de servicios es valorada en 10 romeros, y se aceptan actividades como las tareas domésticas, las reparaciones de todo tipo, los cuidados y la compañía, la educación o el asesoramiento legal o informático.

Un nuevo ejemplo: la Comunidad de Aprendizaje Batán, puesta en marcha por la Asociación Garaldea, en febrero de 2012, en una finca de la localidad de Chinchón, cerca de Madrid, que conforma un espacio comunitario, donde existe un huerto ecológico y talleres al aire libre, y se llevan a cabo actividades de formación sobre sostenibilidad social y ambiental, generando un proceso de empoderamiento de personas en situación de exclusión social. También se puede pernoctar y disfrutar, en régimen de pensión completa, de un entorno natural privilegiado.

Un universo plural y heterogéneo, por tanto. Un tanto confuso y contradictorio, también. En el que se han decantado numerosas formas de discurso legitimatorio y variadas construcciones ideológicas, algunas de las cuales vamos a presentar ahora:

Podríamos empezar por el anarcosindicalismo clásico o renovado que ha hecho fructificar iniciativas como el Instituto de Ciencias Económicas y de la Autogestión (ICEA) y otros organis-

mos sindicales. Recordemos la enorme profundidad de la revolución autogestionaria española durante la Guerra Civil de los años 1936-39. Su propuesta hoy se ha basado principalmente en la divulgación de los modelos históricos del movimiento libertario español (el de la planificación participativa sobre la base de la generalización de la estructura sindical asamblearia, que se aprobó en el Congreso de la CNT de Zaragoza de 1936, y el de la economía mixta de cooperativas, autoempleo y organismos colectivizados por la comunidad general, defendido por **Abraham Guillén**), así como otras perspectivas y experiencias novedosas (el modelo de Economía Participativa –Parecon- desarrollado por **Robin Hahnel** y **Michael Albert**, y basado en la autogestión y la distribución de paquetes de funciones equilibrados entre los trabajadores para garantizar la equidad en la división del trabajo; o la experiencia de las empresas recuperadas argentinas). También se han organizado jornadas y conferencias sobre economía alternativa y solidaria y se ha asesorado o dado impulso a iniciativas concretas como la de la Gráfica Tinta Negra, la incipiente conformación de una cooperativa del Metal en los antiguos astilleros sevillanos, o las actividades de la Red de Colectivos Autogestionados madrileña.

Lluís Rodríguez Algans, miembro destacado del ICEA nos indica cuál es su perspectiva al respecto, en una entrevista concedida al periódico *Contramarcha*:

“Plantear hoy una alternativa al Capitalismo keynesiano o neoliberal, pasa por dar el salto a un control obrero y social de la economía para reorganizarla en función de las necesidades de una mayoría de la población. Creo que es necesario insertarse en el debate de los sistemas económicos comparados y es el momento de promover una vía autogestionaria y federalista de gestión socioeconómica, de la que se desgajen propuestas progresivas para potenciarla y llegar a esa finalidad. Creo

fundamental diferenciar una perspectiva progresista que no asume un cambio real del statu quo, de una progresiva, que aspira a la revolución.”

También podemos hablar del ecofeminismo y el discurso sobre el decrecimiento y los cuidados, articulado por pensadores-activistas como **Carlos Taibo** o **Yayo Herrero**, que plantean la necesidad de la autogestión y la economía solidaria y solar como mecanismos imprescindibles para encarar la cada vez más apremiante crisis ecológica, en un marco de decrecimiento económico forzado. Este discurso hace hincapié en la vuelta a formas de vida en estrecha relación con el medio ambiente, caracterizadas por la austeridad y la simplicidad, así como por su vinculación creciente con el universo de los cuidados, la soberanía alimentaria y la equidad de género y de los intercambios globales.

Así, **Carlos Taibo** nos indica, como respuesta a la propuesta keynesiana típica de reconstitución del “Estado del Bienestar” sobre una base de fomento público del crecimiento económico:

“¿No es mucho más hacedero y realista el proyecto que nos invita a construir desde abajo un mundo —unas relaciones económicas y sociales— nuevo y desmercantilizado? No estoy hablando, por lo demás, de un proyecto etéreo. Las realidades correspondientes ya están ahí. Pienso en los grupos de consumo que han proliferado en tantos lugares, en las perspectivas que surgen de las cooperativas integrales, en las ecoaldeas e instancias similares, en los bancos sociales que rehúyen el lucro y el beneficio o, por cerrar aquí una lista que bien podría ser más larga, en el incipiente movimiento que plantea el horizonte de la autogestión por los trabajadores en el caso de muchas empresas amenazadas de cierre. En todas estas iniciativas lo que despunta es un esfuerzo encaminado por igual a rechazar la delegación del poder en otros y a alentar la práctica de la socialización sin

jerarquías, las más de las veces sobre la base de postulados antipatriarcales, antiproductivistas e internaciona-
listas. ¿No empiezan a acumularse los argumentos para
sostener que el viejo proyecto libertario de la autoges-
tión generalizada es, no sin paradoja, mucho más realista
que aquel otro que, al amparo de la vulgata socialde-
mócrata de siempre, todo lo hace depender de partidos,
leyes y parlamentos?”

Además, podemos encontrar, por otro lado, la narrativa en
torno a los bienes comunes y su defensa, desde sectores liga-
dos a la llamada “área de la autonomía”. Un claro ejemplo es la
Fundación de los Comunes, cercana a otros proyectos como
la librería Traficantes de Sueños, editora de una “Carta de los
Comunes”, o el espacio de autoformación “Nociones Comu-
nes”. Todo un marco de análisis que incide sobre las transfor-
maciones sufridas por lo que es común desde la emergencia
misma del modo de producción capitalista. Aquí, la historia
de lo común, y de la forzosa desposesión de las poblaciones
de las propiedades comunales y colectivas en los albores de la
sociedad industrial, se transforma en la narración de cómo el
sistema que vivimos ha llegado a ser lo que ahora es: un vór-
tice deshumanizado que se alimenta de trabajo vivo para acu-
mular plusvalía y poder. La discusión de como conformar, en
una sociedad con una creciente componente de complejidad
cognitiva, nuevos bienes comunes a la altura de los desafíos de
nuestro tiempo, está también muy presente.

Así, en la “Carta de los Comunes”, el Observatorio Metropoli-
tano, un colectivo social madrileño de investigación y análisis
de la realidad urbana contemporánea, nos avisa de que:

“Las instituciones del común implican, pues, un cam-
bio en el enfoque habitual de las luchas sociales (...) La
extensión de la propiedad común sobre la reproducción
social apunta a una desmonetarización y desmercantili-

zación de la vida. En cierta forma se trataría de una desproletarización de masas que se opone a la lógica de la violencia de la desposesión, sin que ello vaya en contra de nuevos derechos propiamente monetarios de acceso a la renta, como la Renta Básica. En cualquier caso, la extensión de los comunes supone tanto una apuesta por la autonomía de la reproducción social como por el reforzamiento del vínculo comunitario y se opone, por principio, a las versiones de la Renta Básica más cercanas al liberalismo, es decir, aquéllas que no problematizan la mercantilización de la vida social.”

Otra perspectiva, aunque los puentes y los caminos de ida y vuelta entre todas las visiones que estamos presentando son numerosos y fructíferos, sería la del marxismo “aperturista” y el ecosocialista, con un ojo puesto en América Latina y en sus experiencias de empresariado social. Ha sido la editorial vinculada a la decana revista barcelonesa *El Viejo Topo*, la que ha publicado numerosos libros sobre la materia, así como a autores como **Elmar Altvater** o **Marta Harnecker**. También ha sido la editorial Icaria la que ha sacado a la luz textos sobre economía solidaria, como los varios títulos pergeñados por **Jordi García Jané**, vinculado a la Xarxa de Economía Solidaria de Catalunya, que nos indica en uno de sus artículos que:

“La economía solidaria constituye una vasta constelación de prácticas de producción, comercialización, consumo y crédito, alternativas a las capitalistas, que se está desarrollando con fuerza a lo largo del mundo desde los años ochenta del siglo pasado.

Más resistente a la crisis actual que las empresas convencionales, la economía solidaria puede devenir embrión de una economía postcapitalista si consigue crecer, mantener su doble dimensión de sector socioeconómico y de movimiento social, articularse en mercados sociales que la desconecten del “Mercado Ca-

pitalista” y forjar alianzas con el resto de sujetos de cambio social y de economías críticas.”

Podemos hablar también de los apologistas de la “revolución integral”, ligada a las Cooperativas Integrales puestas en marcha por el activista **Enric Durán**, que defienden una posición holística estructurada que alcanza a lo personal y que trata de construir “una vida entera al margen del Capitalismo”. Una visión de conjunto de la vida humana que, en algunas de sus expresiones, hay quien dice que peca de exceso de definición, alcanzando aspectos de la realidad y de la Historia en los que es difícil, y quizás hasta poco afortunado, obtener un consenso total.

En todo caso, la Cooperativa Integral Catalana, define su perspectiva al indicar que la “Revolución Integral” es:

“Un proceso de significación histórica para la construcción de una nueva sociedad autogestionaria, basada en la autonomía y la abolición de las formas de dominación vigentes: el Estado, el Capitalismo y todas aquellas que afectan a las relaciones humanas y a la relación con la naturaleza.

Implica una acción consciente, personal y colectiva, para la mejora y la recuperación de las cualidades y los valores que nos capaciten para una vida en común. Al mismo tiempo, implica la construcción de nuevas formas y estructuras organizativas en todos los ámbitos de la vida que garanticen igualdad de decisión y equidad en la cobertura de las necesidades vitales.”

Se trata de discursos a veces enfrentados, enmarañados y complejos, que dan lugar a una emergencia cada vez más acusada de las perspectivas de defensa de la autogestión en España.

Las actitudes y respuestas de lo que podríamos llamar la "izquierda clásica" (los partidos y sindicatos, o incluso los movimientos sociales previos) ante la aparición del 15-M y de las actuales tendencias cooperativas, articuladas en torno a construcciones ideológicas muchas veces complejas y ambiguas y sustentadas en una gran dosis de pluralidad, fueron, desde el principio, ambivalentes y un tanto contradictorias.

Se trata de una actitud que ha ido fluctuando entre la extrañeza, la incomprensión y la adhesión acrítica, sin excluir momentos de agresividad o de apoyo condicionado.

Lo que ha ido generando (o generó desde el principio) incomprensión y disfunciones, entre la izquierda "clásica" y el Movimiento de las plazas, fue precisamente la esencia plural, heterogénea, asamblearia e incluso interclasista, de una dinámica que hacía saltar todos los corsés ideológicos y organizativos de una "izquierda social" aposentada en la colaboración con el régimen o en la pasividad y la abulia alimentadas por un sectarismo cainita. Las asambleas de barrio, y otras dinámicas movilizatorias como las luchas por los servicios públicos o contra los desahucios, hicieron colaborar de facto a militantes y no militantes, a vecinos de los barrios de orígenes ideológicos y personales distintos. Ello generó y genera, es cierto, una gran confusión y numerosas contradicciones de todo tipo, pero fue la base imprescindible de una reconstrucción horizontal del tejido social que ha permitido legitimar discursos que, anteriormente, eran absolutamente marginales...

Es en este escenario de nueva creatividad y apuestas por lo colectivo, donde la autogestión y el cooperativismo empiezan a ser vistos como uno de los puntales esenciales del nuevo movimiento. Como una alternativa práctica al empobrecimiento y la miseria y como algo a construir para afirmar la nueva realidad que aparece en las expresiones múltiples y variadas de una nueva sociedad en construcción.

CONCLUYENDO: LA AUTOGESTIÓN COMO APUESTA GLOBAL

En el incomparable escenario de un invierno tropical típico (clima suave, lluvias intermitentes pero persistentes) se ha celebrado este verano la cuarta edición del Encuentro Internacional "La Economía de los Trabajadores" en Joao Pessoa, Brasil. Se trata de una reunión global de activistas, académicos y trabajadores de empresas recuperadas y autogestionadas, que se celebra cada dos años, en un lugar distinto de Latinoamérica, para tratar de desarrollar un pensamiento sobre la autogestión y el trabajo colectivo a la altura de las circunstancias de un siglo XXI cada vez más caótico, creativo y desafiante.

Una de las principales voces del Encuentro la constituyen, desde su primera edición en la ciudad de Buenos Aires, las empresas recuperadas argentinas, de las que ya hemos hablado: emprendimientos como la imprenta Chilavert, la iniciativa hostelera La Cacerola o la Cooperativa de Trabajo 19 de Diciembre, dedicada a la producción de alzacristales manuales, repuestos de automóviles, matrices y embutidos, y otros trabajos de la rama del Metal, en la municipalidad de San Martín (provincia de Buenos Aires). También han estado presentes, de una u otra manera, fábricas constituidas como un intento de generar un sector de producción de tipo socialista, como la venezolana VTELCA (que produce teléfonos móviles de tecnología china en un contexto marcado por el control cogestivo de un Consejo de los Trabajadores de la fábrica), o proyectos directamente ligados a los movimientos sociales, como las cooperativas de producción agraria y agroindustrias localizadas en asentamientos del Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST), como los de Zumbi dos Palmares o Tiradentes, en el Estado de Paraíba, en Brasil.

Emprendimientos rodeados de toda una red de entidades de reflexión, análisis y apoyo técnico, como el Programa Facultad Abierta de la Universidad de Buenos Aires, el Núcleo de Apoyo a las Actividades de Extensión de la Economía Solidaria de la Universidad de Sao Paulo, o INCUBES (Incubadora de Emprendimientos Solidarios) de la Universidad Federal de Paraíba, en la que se dan cita activistas, académicos, expertos y voluntarios de todo tipo, que están erigiendo una auténtica red transnacional de apoyo e investigación, en relación con el fenómeno autogestionario y con el control directo de los trabajadores sobre las actividades productivas.

¿Constituyen todas estas experiencias, un tanto dispersas pero muy reales, el embrión —al menos— de una alternativa a un sistema económico global al borde de la implosión y del colapso?

La economía global que conocemos (la de la crisis y la del Capital), se ha transformado en un monstruo caótico que todo lo destruye. Según datos del propio Banco Mundial (poco sospechoso de radicalismo), el 8% de la población del planeta obtiene, en estos momentos, el 50% de los ingresos anuales globales. De hecho, el 0,5% de la población es propietario del 35% de la riqueza.

El porcentaje de riqueza mundial obtenido por el 1% más rico ha aumentado un 60% en los últimos 20 años. Según afirma la OCDE (otra fuente “antisistema”, es de suponer) en el período entre 2007 y 2010, la desigualdad entre ricos y pobres ha aumentado más que en los doce años precedentes.

Vivimos en un mundo en el que los más afortunados habitan en un país, los Estados Unidos de América, donde el 1% más rico de la población posee el 40% de la riqueza (porcentaje que se ha triplicado en los últimos 30 años) y el 80% más pobre, tan solo el 7%. Y los no tan afortunados viven en lugares como la emergente economía china, donde pueden encontrarse 128 millones de personas bajo el umbral de la pobreza, y donde el índice de Gini, que sirve para medir la desigualdad, alcanza el

0,474 (un guarismo superior al 0,4 en el que se supone que empieza el riesgo estadístico de grandes conmociones sociales).

Habría que empezar a preguntarse, entonces, si la propia economía capitalista que conocemos es sostenible en un escenario cada vez más marcado por la irrupción sorpresiva de hambrunas, guerras, conflictos sociales y huracanes financieros. La crisis global que atravesamos, muy probablemente, solo es el pistoletazo de salida de todo un proceso de décadas de transformación que mutará, hasta volverlo irreconocible, el armazón social, cultural y económico, de una forma de vivir y producir que está encarando de manera cada vez más perentoria sus límites ecológicos y productivos.

Es decir, que el cambio es insoslayable. El problema, sin embargo, es hacia donde se dirigirá ese cambio: ¿hacia una estructura social cada vez más autoritaria y hacia una economía de la desigualdad extrema y de la extensión de la pobreza o hacia una economía igualitaria, participativa y democrática, donde la ciudadanía pueda decidir libremente cómo generar y hacia donde derivar los recursos producidos entre todos?

Todos podemos reconocer la segunda posibilidad: es la de una economía solidaria y autogestionaria construida con los mimbres de la democracia directa y el trabajo colectivo. La economía solar que, junto al trabajo autónomo y al desarrollo de servicios públicos efectivamente socializados, empieza a constituir un tímido armazón sobre el que construir una alternativa global. La alternativa de la soberanía alimentaria, de la producción ecológica, de la igualdad de género, de la cooperación y la participación de los afectados en decisiones que son de todos.

Es una alternativa en pañales, se nos dirá. Subsistiendo, de maneras muchas veces precarias, en los poros de la sociedad actual. Construyendo, de formas muchas veces contradictorias e incluso erróneas, en espacios abandonados, circundados por un mercado amenazante en manos de los grandes tiburones globales.

Por eso es tan importante que los procesos e iniciativas de lo social y lo cooperativo, en lo que incluiríamos tanto lo autogestionario como lo reivindicativo, sean capaces de articularse y encontrarse, de orientarse mutuamente. De evitar algunas tentaciones fatales al aislamiento y la conversión en algo totalmente funcional a la forma en que subsiste el propio mercado capitalista.

Estamos hablando, por ejemplo, de la tendencia a constituirse en un simple nicho de mercado de productos “chic” para la clase media y alta, con los que esta lava su mala conciencia ecológica y social, como ha podido ocurrir en ocasiones con algunas iniciativas del comercio justo. O de la tentación que empuja a algunos proyectos del cooperativismo a “normalizarse”, adoptando los mecanismos internos y las formas de funcionar propias del mercado capitalista: la explotación tendencial del trabajo asalariado, la excesiva profesionalización en la gestión en detrimento de la participación interna, la ocultación de información a los socios... O, en otro registro, el impulso excesivo a autolimitarse a un submundo marginal y apartado de la sociedad en el que minorías exiguas se dedican a subsistir sin pretender cambiar nada de lo que las rodea, o incluso lo que podríamos llamar “la simple autogestión de la miseria”, confundiendo economía sumergida y formas de subsistencia precaria, que se agotan en sí mismas, con un proyecto cooperativo real que pretenda incardinarse y extenderse en la sociedad en la que vive, disputando todos los espacios a la economía capitalista.

Podemos construir esa otra economía de la cooperación, pero debemos tener siempre presente que el elemento del apoyo mutuo es central para ello. Que los proyectos e iniciativas de la autogestión deben cooperar entre sí y conformar una red cada vez más tupida. Que la solidaridad es una obligación insoslayable para quienes quieren entrar en el escenario global afirmando la posibilidad de otra forma de vivir.

Para eso están los Mercados Sociales y los Encuentros Internacionales, para eso se constituyen los mecanismos de crédito colectivo y las coordinadoras y plataformas que conectan la producción colectiva con las luchas sociales de las clases subalternas que están siendo empobrecidas por el último baile fatal de la decadencia capitalista.

Es hora de que la ciudadanía tome conciencia de las posibilidades que abre la emergencia de una alternativa construida con el trabajo colectivo de las poblaciones y que toma la forma de una democracia ampliada hasta lo participativo y, aún, lo asambleario, en lo político, y de una cooperación productiva solidificada en una economía solar y solidaria, en constante autoconstrucción.

Es una alternativa civilizacional al régimen de la deuda y la explotación, al reinado de la desigualdad y la miseria. Uno de los elementos principales de un proyecto histórico de las clases populares que ha atravesado los últimos siglos con diversos nombres (republicanismo, socialismo, anarquismo, comunismo, teología de la liberación, ecología política...) y que está naciendo a ojos vista en las mismas entrañas de un viejo mundo en avanzado estado de descomposición. Un nuevo pensamiento libertario que no admite barreras sectarias en la construcción de su ideario y que bebe de fuentes plurales y cada vez más creativas.

Para construir esa alternativa habrá que ganar mayorías y que densificarlas, que interconectarlas, que hacerlas participar. Habrá que buscar la hegemonía en los discursos y en las prácticas cívicas y económicas. Habrá que ser "competitivos" en un sentido nuevo, regenerando las bases de una sociedad de lo local, lo ecológico, los cuidados y la abundancia relacional y cultural. Se trata de una economía que nace en los poros de la actual, como nació, según la misma dicción de **Marx**, la economía de la burguesía en el seno del régimen feudal, pero que debe extenderse, interconectarse, ir ganando espacios.

Junto a la edificación de los nuevos “comunes” en forma de servicios públicos sometidos al control ciudadano y de los trabajadores afectados; junto a la defensa de los espacios de reivindicación y autoorganización social de matriz asamblearia y participativa; junto a la regulación democrática creciente de las actividades y espacios aún en manos de la oligarquía transnacional de la especulación y la estafa convertida en forma de hacer negocios; junto a la recuperación de la densidad interna, en lo cultural y en lo económico, con un firme apoyo colectivo de lo barrial, lo comarcal, y lo local, la promoción y defensa de una emergente economía colectiva y autogestionaria conforma el esqueleto de una alternativa viable al actual caos civilizatorio y a la implosión de nuestro presente mundo de referencias.

La economía capitalista, sometida a los más brutales vaivenes y generadora de miseria de masas, está encontrando sus propios límites en la contradicción, cada vez más acentuada, entre sus capacidad de desarrollo de las fuerzas productivas, y su incapacidad de repartir lo bastante la riqueza para generar la demanda solvente (pues solo la solvente cuenta en este modo de producción) para vender lo producido y poder realizar la plusvalía generada. Además, cada vez es más evidente que este sistema-mundo se enfrenta a límites externos perentorios en lo que respecta a su radical incompatibilidad con la capacidad de regeneración de elementos centrales del ecosistema natural que nos rodea, que son absolutamente imprescindibles para sostener la productividad ampliada que necesita nuestro régimen de acumulación.

Como decíamos, en este convulso siglo que encaramos, el cambio es insoslayable, y el 1% que dirige el mundo y ha acumulado la mayoría de la riqueza en sus manos, parece apostar por una profundización de la desigualdad y la miseria, por el autoritarismo y la ceguera, que les impide darse cuenta de que su mismo régimen puede acabar en un brutal colapso caótico si seguimos por este camino.

La alternativa está en la calle. Se afirma en las movilizaciones crecientes de las poblaciones que recorren el mundo, desde la plaza Tahrir de El Cairo, a las barriadas de Atenas, Madrid, Estambul o Porto Alegre. También se expresa en la miríada de iniciativas y proyectos que, hoy en día, pretenden hacer vivible y plausible una vida al margen del Capitalismo o, al menos, construir tejido social y económico contra su mando.

Existen alternativas de conjunto diseñadas teóricamente. Perspectivas globales como las de la Economía Participativa (Parecon) desarrollada por pensadores como **Michael Albert** o **Robin Hahnel**; o las apuestas clásicas del pensamiento libertario pergeñadas por **Gastón Leval**, **Isaac Puente**, **Diego Abad de Santillán** o el ya citado **Abraham Guillén**; o, también, los marcos de propuestas novedosas como la Economía del Bien Común, del mencionado **Christian Felber**. Nos dejamos muchas más sin citar.

Pero también existen, y era algo que queríamos dejar claro con este libro, una miríada de iniciativas y proyectos concretos, reales, vivos, que pueblan las barriadas y los campos arrasados por la furia del ajuste neoliberal. Su interconexión y su conocimiento por las multitudes es algo necesario para conformar una posibilidad global de fuga y de construcción, de supervivencia y de afirmación, tanto como de confrontación con lo injusto. Un auténtico proceso constituyente de una sociedad muy distinta.

Y todo ello precisa de una nueva mirada, de una nueva narrativa de lo común y lo cooperativo, de lo que en la vida importa y lo que no, de qué es exactamente lo que da sentido a nuestros quehaceres, y de cuáles son los proyectos vitales a los que queremos dedicarnos.

Seamos sinceros. No tenemos aún esa mirada. La estamos construyendo entre todos. Desde el diálogo y a veces, la polémica. Desde la reflexión sobre la práctica y la práctica de lo reflexionado. Desde lo que **Paulo Freire** llamaba la "dialogicidad". Un "palabro" que quería afirmar la radical condición

cooperativa del conocimiento social y de toda posibilidad de construir un pensamiento al margen del mando.

Para poder construir esa nueva narrativa deberemos estar abiertos al poder del conocimiento y crear herramientas para compartirlo. Dialogar, interconectarnos, superar todo sectarismo. Y, también, sumergirnos en prácticas cada vez más complejas y profundas, organizadas y efectivas, de transformación social.

Deberemos abrir espacios para el trabajo colectivo y autogestionado, mientras construimos el tejido social, cultural e, incluso, organizativo y político, que permita vencer la deriva al pesimismo y el vacío vital que han pretendido imponernos.

Estamos hablando de un proyecto colectivo con una larga historia, de una tradición de siglos. Pero estamos afirmando también la necesidad de su reconstrucción constante, de su ampliación y renovación permanente, como corresponde a un proyecto vivo e incardinado en las necesidades y posibilidades del mundo de hoy en día.

Un proyecto que puede generar múltiples voces y visiones, dar aliento a distintas perspectivas, pero que no puede ser ajeno a la necesidad perentoria de compaginar varias vías confluyentes: la de la construcción cooperativa del nuevo mundo en el seno de este, la de la defensa de lo que queda de espacios comunes y públicos (en el buen sentido de la palabra) en nuestra sociedad actual, la de la lucha creciente de las multitudes por defender sus derechos y condiciones de vida, así como por derribar las instituciones sociales antidemocráticas que les impiden hacerse dueñas de su propio destino. Abandonar cualquiera de estas vías, pensar que el movimiento por el cambio puede sustraerse a la necesidad de alimentarlas y profundizarlas, es dejar el futuro en manos de los que están a punto de hurtárnoslo, en nombre de la acumulación del dinero y de la libertad inmisericorde para los que más tienen.

Es la hora de construir la alternativa, y también de confrontar las estrategias antisociales de los mercados financieros y los

gobiernos a su servicio. Serán necesarias décadas de esfuerzos sostenidos, de trabajo constante, de sufrimientos en común, de apertura a los nuevos vientos del pensamiento y a la creatividad de las gentes.

Los “programas posibles” son muchos, variados, y están en cuestión. Permítasenos aquí contribuir al debate adelantando cuatro dinámicas imprescindibles en el proceso de transición a otra sociedad que estamos defendiendo. Cuatro “reivindicaciones básicas” para considerar “abierto el melón” del cambio:

1.-Auditoría de la deuda, de todas las deudas, incluidas las hipotecarias, para eliminación y repudio de las ilegítimas, ilegales, usurarias, las sustentadas en cláusulas abusivas y las obtenidas para fines antisociales como el enriquecimiento de la casta política y financiera. Moratoria inmediata de los pagos, mientras se efectúa la auditoría. Se trata de una reivindicación básica sin la cual todas las demás son imposibles de implementar. Si queremos evitar la mutación de nuestro mundo capitalista en un nuevo régimen de servidumbre por deudas que abra el camino a la refeudalización de nuestra sociedad, la auditoría o repudio de la deuda ilegítimamente acumulada en manos de la oligarquía financiera transnacional es imprescindible.

2.-Fin de los recortes en los servicios sociales públicos (Educación, Sanidad, etc.). Socialización y democratización de su gestión. Inicio de un proceso constituyente auténticamente democrático que garantice la eliminación de los privilegios de políticos y grandes financieros y sus mecanismos de corrupción y cohecho. Democracia profunda, participativa y, en lo posible, directa.

3.- Fomento del trabajo autónomo, la empresa local y las entidades cooperativas y autogestionarias. Creación de un tejido económico propio con base en lo solar y en lo sostenible social y ambientalmente. Banca pública y cooperativa y fiscalidad orientada al fomento de sectores de la economía real au-

tocentrada, así como de los cuidados y la complejidad cultural y cognitiva.

4.- Mejora de la equidad en las rentas y las condiciones laborales, con disminución de la jornada laboral, y reparto del trabajo para garantizar demanda para la economía real. Fiscalidad auténticamente progresiva y mecanismos obligatorios de cogestión sindical o control obrero en las empresas grandes y estratégicas, públicas o privadas.

Por supuesto, se trata de unas propuestas que solo podrán lograr los objetivos que con ellas se busca si se plantean dentro de un proceso de transición (problemático, pero decidido) a un nuevo tipo de sociedad centrada en resolver los problemas ecológicos, de democracia y de socialización de la producción, necesarios para trascender el Capitalismo histórico.

Una sociedad que, finalmente, habrá de sustentarse en los principios de la más profunda democracia política (es decir, el asambleísmo), económica (es decir, la autogestión), cognitiva (es decir, la libre socialización de los saberes, discursos y manifestaciones artísticas y culturales) y con pleno respeto a las múltiples formas de vida y artes de vivir (en lo sexual, como en lo estético; en lo espiritual como en lo filosófico), libremente adoptadas por sus miembros y respetuosas de la vida en común.

Pensemos que hoy, ahora, levantarse por la mañana, pese a la que está cayendo, es un acto en sí revolucionario, transformador, antagonista, porque luego tenemos 24 horas cada día para construir, para crear, para luchar, para apuntar amaneceres y para elevar gestos, aún fugaces y precarios, de rebeldía y de ternura.

Levantarse cada mañana y ahuyentar las pasiones tristes, el desánimo, los ecos de la malevolencia y la maledicencia o las puñaladas de los enemigos (que sí existen, pero están para eso, para "enemiguar"). Levantarse cada mañana y lavarse la cara y el ánimo. Levantarse y empuñar los abrazos, levantar las

barricadas del temblor que nos provoca la esperanza compartida, la subversión apuntada.

Levantarse cada mañana, cuando el mundo se nos está derrumbando encima, para afirmar un gran estilo: el que apuesta, pese a todo, a que la noche nunca es completa, y que siempre acaba venciendo la aurora.

La construcción de una alternativa autogestionaria está en nuestras manos en estos momentos de confusión, pero también de creatividad, de grandes dolores, pero también de grandes preguntas. La economía solidaria y cooperativa es una herramienta, junto a las luchas sociales y la confrontación con las injusticias, para superar un hoy que se nos aparece como la invitación a la pesadilla, y sustituirlo por un mañana a la altura de las necesidades inmediatas, pero también de las más profundas, de una humanidad que busca su camino, entre el fragor y la esperanza, desde las suaves costas tropicales a las atestadas calles ibéricas.

**UNA PEQUEÑA BIBLIOGRAFÍA
PARA EMPEZAR A INTERESARSE
POR LA AUTOGESTIÓN
Y LAS ALTERNATIVAS AL CAPITALISMO**

PROPUESTAS DE CONJUNTO

-**ABAD DE SANTILLÁN, DIEGO.** *El organismo económico de la revolución.* Zero. 1978.

-**ALBERT, MICHAEL.** *Moving Forward. Program for a participatory economy.* AK Press. 2000.

-**ALBERT, MICHAEL.** *Parecon. Vida después del Capitalismo.* Akal. 2005.

-**FELBER, CHRISTIAN.** *La Economía del Bien Común.* Deusto. 2012.

-**GUILLÉN, ABRAHAM.** *Economía Libertaria. Alternativa para un mundo en crisis.* Fundación Anselmo Lorenzo. 1988.

-**GUILLÉN, ABRAHAM.** *Socialismo Libertario. Ni Capitalismo de monopolios ni comunismo de Estado.* Madre Tierra. 1990.

-**HARNECKER, MARTA.** *Un mundo a construir (nuevos caminos).* El Viejo Topo. 2013.

-**LÖWY, MICHAEL.** *Ecosocialismo. La alternativa radical a la catástrofe ecológica Capitalista.* El Colectivo-Herramienta. 2011.

-**MORIN, EDGAR.** *La Vía. Para el futuro de la humanidad.* Paidós. 2011.

-**PUENTE, ISAAC.** *El comunismo libertario y otras proclamas insurreccionales.* Virus. 2005.

ESPAÑA: ACTUALIDAD

-**COMIN, ANTONI.** *Democracia económica.* Icaria. 2011.

-**DURÁN GIRALT, ENRIC.** *Insumisión a la banca.* Ediciones B. 2009.

-**GADREY, JEAN; MARCELLESÍ, FLORENT, BARRAGUÉ, BORJA.** *Adiós al crecimiento. Vivir en un mundo solidario y sostenible.* El Viejo Topo. 2013.

-**GARCÍA JANÉ, JORDI.** *Adiós, Capitalismo.* Icaria. 2012.

-**HERRERO, YAYO; CEMBRANOS, FERNANDO Y PASCUAL, MARTA** (coords.). *Cambiar las gafas para mirar el mundo. Una nueva cultura de la sostenibilidad.* Ecologistas en Acción. 2011.

-**MADRILONIA.ORG.** *La Carta de los comunes. Para cuidado y disfrute de lo que de todos es.* Traficantes de Sueños. 2011.

-**PADILLA, MARGARITA.** *El kit de la lucha en internet.* Traficantes de Sueños. 2013.

-**RODRÍGUEZ LÓPEZ, EMMANUEL.** *La hipótesis democracia.* Traficantes de Sueños. 2013.

-**TEIS, XAVI.** *Cómo cambiar el mundo con tu dinero. Alternativas a la banca convencional.* Icaria 2011.

-**VIALLOP, JORDI; GARCÍA JANÉ, JORDI; XIRINACS, LLUIS.** *La dimensión cooperativa. Economía social y empresa en el siglo XXI.* Icaria. 2006.

EMPRESAS RECUPERADAS DE AMÉRICA LATINA

-**BENINI, A.; SARDA, MAURICIO; NOVAES, HENRIQUE T. Y DAGNINO, RENATO** (orgs.). *Gestao publica e sociedade. Fundamentos e políticas publicas da economia solidaria.* Outras Expressoes. 2012.

-**CORONA, ELVIRA.** *Lavorare senza padroni. Viaggio nelle imprese "recuperadas" d'Argentina.* EMI. 2011.

-**FAJN, G y otros.** *Fábricas y empresas recuperadas. Protesta social, autogestión y rupturas en la subjetividad.* Centro Cultural de la Cooperación. 2003.

-**GONZALEZ DE OLEAGA, MARISA.** *Testimonios desde la Utopía.* Ned editores. 2013.

-**HERNÁNDEZ, MARIO.** *El movimiento de autogestión obrera en Argentina. Empresas recuperadas y movimientos de trabajadores desocupados.* Topía. 2013.

-**NOVAES. HENRIQUET.** *O fetiche da teconologia. A experiencia das fabricas recuperadas.* Expressao Popular. 2000.

-**REBÓN, JULIÁN**. *La empresa de la autonomía. Trabajadores recuperando la producción*. PICASO-Colectivo. 2007.

-**REBÓN, JULIÁN y SAAVEDRA, I**. *Empresas recuperadas. La autogestión de los trabajadores*. Capital Intelectual. 2006.

-**RUGGERI, ANDRÉS** (coord.). *Las empresas recuperadas en la Argentina. Informe del Tercer Relevamiento de empresas recuperadas por sus trabajadores*. Cooperativa Chilavert. 2010.

-**RUGGERI, ANDRÉS** (comp.). *Las empresas recuperadas. Autogestión obrera en Argentina y América Latina*. Universidad de Buenos Aires. 2009.

-**VVAA**. *La economía de los trabajadores. Autogestión y distribución de la riqueza*. Cooperativa Chilavert. 2009.

HISTORIA. SOCIEDADES PRECAPITALISTAS

-**JHONSON, ALLEN W. Y EARLE, TIMOTHY**. *La evolución de las sociedades humanas* Ariel Prehistoria. 2003.

-**LINEBAUGH, PETER**. *El Manifiesto de la Carta Magna. Comunes y libertades para el pueblo*. Traficantes de Sueños. 2013.

-**MARX, KARL**. *Formaciones económicas precapitalistas*. Ciencia Nueva. Sin datar.

-**MORENO FELIÚ. PAZ**. *Entre las gracias y el molino satánico. Lecturas de Antropología Económica*. UNED. 2005.

-**SAHLINS. MARSHALL**. *Economía de la Edad de Piedra*. Akal. 1983.

MOVIMIENTO OBRERO

-**APPEL, JEAN et al**. *Ni parlamento ni sindicatos. ¡Los Consejos Obreros! Los comunistas de izquierda en la Revolución alemana*. Espartaco Internacional. 2004.

-**ARSHINOV, PETR**. *Historia del movimiento macknovista*. La Malatesta. 2012.

-**BAKUNIN, MIJAIL; MARX, KARL; et al.** *La comuna de París.* Klinamen. 2006.

-**EALHAM, CHRIS.** *La lucha por Barcelona. Clase, cultura y conflicto. 1898-1937.* Alianza. 2005.

-**MARÍN, DOLORS.** *Anarquistas. Un siglo de movimiento libertario en España.* Ariel. 2010.

-**MASSINI, ROBERTO.** *Teorías de la autogestión.* Zero-Zyx. 1977.

-**OLCINA, EMILIO.** *Apuntes revolucionarios: Kronstadt.* Zero-Zyx. 1971.

-**PANNEKOEK, ANTON.** *Los Consejos Obreros.* Zero. 1977.

-**PELLOUTIER, FERNAND.** *Historia de las Bolsas de Trabajo.* Zero-Zyx. 1978.

ROTH, KARL HEINZ Y EBBINGHAUS, ANGELIKA. *El otro movimiento obrero (1880-1973).* Traficantes de Sueños. 2010.

-**VVAA.** *Vacaciones en Polonia nº 6. Utopías literarias.* El Ojo Portátil. 2011.

COLECTIVIZACIONES EN ESPAÑA (1936-1939)

-**ASCASO, JOAQUÍN.** *Hacia un nuevo Aragón.* Prensas Universitarias de Zaragoza. 2006.

-**CASTELLS DURÁN, ANTONI.** *El proceso estatizador en la experiencia colectivista catalana (1936-39).* Nossa y Jara. 1996.

-**DIAZ TORRE, ALEJANDRO R.** *Trabajan para la eternidad. Colectividades de trabajo y ayuda mutua durante la Guerra Civil en Aragón.* La Malatesta. 2009.

-**MINTZ, FRANK.** *La autogestión en la España revolucionaria.* Traficantes de Sueños. 2007.

-**TIANA FERRER, ALEJANDRO.** *Educación libertaria y revolución social.* UNED. 1987.

PARA REFLEXIONAR

-**ALTVATER, ELMAR.** *El fin del Capitalismo tal y como lo conocemos.* El Viejo Topo. 2011.

-**KROPOTKIN, PETR.** *El apoyo mutuo.* Madre Tierra. 1989.

-**LATOCHE, SERGE.** *La sociedad de la abundancia frugal.* Icaria. 2012.

-**LEBOWITZ, MICHAEL.** *Más allá del Capital.* Akal. 2005.

-**OSTROM, ELINOR.** *El gobierno de los bienes comunes. La evolución de las sociedades de acción colectiva.* Fondo de Cultura Económica. 2011.

-**WARD, COLIN.** *Anarquía en acción. La práctica de la libertad.* Enclave de Libros. 2013.

Todos hemos visto, en las asambleas del 15-M, las posibilidades de la autoorganización... y también sus problemas. Los recursos, aún exiguos, parecen multiplicar su eficacia cuando se utilizan para el **apoyo mutuo**, no para la explotación. Además, con mayor o menor éxito, hemos vivido la explosión por todos los rincones de la geografía española, de iniciativas de todo tipo cuyo objetivo es la construcción de una sociedad distinta, basada en la **solidaridad**, no hay más que recordar el bloqueo de los *desahucios* protagonizados, si, por la PAH, pero que no habrían sido posibles sin la implicación de los vecinos de los afectados. Pues además de todo esto, se han puesto en marcha una gran variedad de **iniciativas reales**, quizás menos conocidas porque no tienen la atención mediática sobre ellas, que consiguen salir adelante y que demuestran que **la autogestión** no es una teoría de locos utópicos o un recuerdo del pasado, sino una auténtica alternativa a la actual organización económica de la sociedad: desde las **cooperativas** que pueden ofrecer soluciones a muchos problemas laborales y de vivienda recuperando empresas o edificios vacíos de forma legal, a la gestión de *lo común*, de lo que es de todos, desde la *educación* al cuidado del *medioambiente*.

En este libro podrás conocer muchas iniciativas prácticas que han dado lugar a realidades de todo tipo: fábricas, escuelas, talleres, medios de comunicación, organizaciones de consumo, centros culturales e incluso empresas financieras que **están funcionando hoy y ahora** y cuyo objetivo es la mejora en los servicios, en la situación de sus asociados y su repercusión positiva en la sociedad, y no el beneficio económico a repartir entre unos pocos.

Y además, encontrarás ideas y consejos para poder poner en práctica, **colectivamente**, este tipo de iniciativas con el fin de constituir, aunque sea con contradicciones, una **alternativa** que tenga cada vez más fuerza y que pueda llegar a imponer condiciones en una lucha permanente por un mundo más justo, basando las prioridades en las personas y no en el beneficio y el crecimiento económico.

No te limites a quejarte, lee, pregunta, escucha, aprende, asóciate y lucha desde el trabajo diario.

